

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**DOS CAMPOS MIGRATORIOS.  
ACTORES Y RETOS DE LA MIGRACIÓN  
TRANSNACIONAL EN LAS ETAPAS MEXICANA Y  
MARROQUÍ.**

**T E S I S**  
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA  
PRESENTA  
**FÁTIMA KHAYAR CÁMARA**

**ASESORA: Dra. SARA MARÍA LARA FLORES**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mi familia.  
Los de aquí, los de allá y los del entre-deux.*

## Agradecimientos

A Lucía Cámara, quien tanto se exasperó a lo largo de este trabajo, pero que sobre todo me aconsejó, me apapacho y me tuvo más paciencia que nadie en el mundo. Gracias Ma.

A todos los Cámara por siempre haber estado cerca. A Fafa, porque estoy segura de que hubiera disfrutado hacer esto conmigo. A mis tías por ser siempre solidarias. A mis tíos por que es bueno que estén por ahí. A mis primas y primos, que son mis hermanos y en especial le agradezco a Nani y a Koki por la mano que me echaron en este trabajo.

A los que están en Marruecos. A la familia de Safi. A Khalil, por ser mí primer amigo *del otro lado del Atlántico*. A Meriem, por ser mi hermana y mí amiga. A mi Baba, por cuidarme en las calles de Casablanca, y a Said y Karima por ser mi familia en Marruecos, mi refugio en Rabat.

A Julie, Pascal, Vero y Arturo: Mi familia del *entre-deux*.

Gracias a la Dra. Sara Lara, por su apoyo en todo momento: por asesorarme, enseñarme, motivarme pero sobre todo por tenerme confianza.

Gracias al Dr. Hubert Carton de Grammont, porque su pasión es una fuente de inspiración.

Gracias a la UNAM, por darme la oportunidad de conocer México y gracias al Instituto de Investigaciones Sociales, dónde tanto aprendí, y que tanto me facilitó la realización de esta Tesis.

A las diversas instituciones que me apoyaron: La FLAG, la SEP, la UNAM y el CONACYT. Esta última es la responsable de que este trabajo contara con investigación de campo. A todas, les estoy eternamente agradecida.

Gracias a mis amigos Jesús Valdez, Maggie y Gustavo Best por estar siempre al pendiente.

A Antonia, Carmina y Vanessa por siempre escucharme y porque sin su ayuda mi cabeza y mi corazón hubieran explotado mil veces antes de terminar este trabajo.

A Anita y a Vir, por no dejar de creer en mí, por animarme y siempre hacerme reír.

A Dení, porque con su buen humor y su delicada forma de ser, de escuchar, y de trabajar me inspiró a dar lo mejor de mí en los días más difíciles de este proceso.

A Rui Miguel Da Silva Pinto, quien con su generoso espíritu me enseñó tanto de la vida y del amor.



## Índice General

<b>DOS CAMPOS MIGRATORIOS. ACTORES Y RETOS DE LA MIGRACIÓN TRANSNACIONAL EN LAS ETAPAS MEXICANA Y MARROQUÍ.</b> .....	<b>1</b>
<b>Introducción</b> .....	<b>8</b>
<b>1. Hacia una especialización de los estudios sobre la migración.</b> .....	<b>13</b>
1.1. <i>Recursos teóricos para el estudio del hecho migratorio</i> .....	15
1.1. i. <i>¿Qué es la migración?</i> .....	15
1.1. ii. <i>Las perspectivas dominantes en el estudio de la migración.</i> .....	17
1.1.ii. a) <i>La migración como agente del equilibrio funcional: la hipótesis del push-pull.</i> .....	18
1.1.ii. b) <i>La migración como agente del cambio social: el enfoque histórico estructural.</i> .....	21
1.1.ii. c) <i>La migración como proceso dinámico que estructura la movilidad espacial: la teoría transnacional.</i> .....	23
1.2. <i>El enfoque integrado y transfronterizo del espacio migratorio.</i> .....	31
1.2. i. <i>El Espacio y el Territorio</i> .....	33
1.2. ii. <i>Territorios Circulatorios</i> .....	36
1.2. iii. <i>Campos migratorios</i> .....	38
<b>2. Memoria de dos campos migratorios: los sistemas transmediterráneo-africano y transamericano.</b> .....	<b>41</b>
2.1 <i>África del Norte y Europa, campo migratorio: Geo-historia de la región sahelo-maghrebí y vínculos con Europa occidental.</i> .....	41
2.1. i. <i>La expansión del Islam.</i> .....	41
2.1.i. a) <i>La movilidad propiciada por la umma.</i> .....	46
2.1.ii. <i>La expansión europea.</i> .....	49
2.1. iii. <i>El sistema migratorio Trans-Sahariano moderno.</i> .....	52
2.1. iv. <i>El sistema migratorio Trans-Mediterráneo moderno</i> .....	55
2.1. v. <i>El campo migratorio norafricano-europeo actual.</i> .....	58
2.2. <i>América campo migratorio: Geo-Historia de la región centroamericana y sus vínculos con América del Norte.</i> .....	60

2.2.i. Mesoamérica: ¿territorios contiguos? .....	61
2.2.i. a) Mesoamérica antigua: la unidad en la heterogeneidad.....	61
2.2.i. b) ¿Espacios diversos. Historias en Común? .....	67
2.2.ii. La movilidad al Sur de México .....	69
2.2.ii. a) Conformación de la frontera Sur de México.....	69
2.2.ii. b) Movilidad de personas en la Frontera Sur: actualidad.....	70
2.2.iii. La Movilidad al Norte de México. ....	74
2.2.iii. a) Conformación de la frontera Norte .....	74
2.2.iii. b) Movilidad de las personas en la frontera Norte. ....	76
2.2.iv. El Sistema Migratorio Trans-americano.....	82
<b>3. Actores, Lógicas y retos en los espacios marroquí y mexicano. ....</b>	<b>90</b>
3.1. La gestión migratoria en México y Marruecos .....	90
3.1.i. La gestión migratoria en Marruecos.....	93
3.1.ii. La gestión migratoria en México .....	96
3.2. La migración transnacional de los migrantes sub-saharianos en la etapa marroquí.	
.....	99
3.2. i. El perfil socio-demográfico del transmigrante. ....	99
3.2. ii. Motivaciones. ....	102
3.2. iii. Rutas y Métodos. ....	103
3.2.iii. a) Rutas.....	103
3.2.iii. b) Métodos .....	106
3.2.iii. c) El territorio marroquí como recurso.....	109
3.3. La migración transnacional de los migrantes centroamericanos en la etapa mexicana .....	112
3.3. i. El perfil socio-demográfico del transmigrante. ....	112
3.3. ii. Motivaciones. ....	116
3.3. iii. Rutas y Métodos. ....	119
3.3. iii. a) Rutas.....	119
3.3.iii. b) Métodos. ....	125
<b>Conclusión: México y Marruecos como países de tránsito. Elementos comparativos.</b>	
.....	<b>129</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>139</b>





## ***Introducción***

Una de las tendencias de la migración contemporánea es aquella de la migración por etapas. Se trata de un proceso en el cual los individuos que transitan de un lugar a otro no pueden ser identificados a partir de sus países de origen, ni de los países de destino, sino formando parte del espacio social que se forma entre estos dos, o más, lugares por donde transitan y se convierten dentro de este itinerario en *países-etapa*.

México y Marruecos son, sin duda, dos ejemplos de países de intensa dinámica migratoria internacional. La migración centroamericana hacía los Estados Unidos, y la africana hacía la Unión Europea, responden a un conjunto de motivos que se observan estables históricamente.

En efecto, desde el inicio de los años 90, millones de africanos de diversas partes del continente trataron de atravesar el mediterráneo con el fin de llegar a las costas españolas, o acceder a los enclaves españoles de Ceuta y Melilla. Estos migrantes venían de distintos países como Senegal, Gambia, Sierra Leona, Liberia, Mali, Costa de Marfil, Ghana, Nigeria, República Democrática del Congo, Camerún, Sudán, e incluso de países asiáticos, aunque de forma menos significativa (de Haas, 2006). El estrecho de Gibraltar, y el Norte de Marruecos representa el último obstáculo en su trayectoria hacía el *Norte*. Por su parte, las políticas migratorias de la Unión Europea (UE) son, desde esta misma época, restrictivas para aquellos individuos que no pertenezcan a países miembros de la UE (Kimball, 2007).

En el caso de México, la inmigración por parte de sus vecinos centro americanos no fue de gran importancia hasta los años setentas y ochentas cuándo los conflictos armados en Centroamérica obligaron a muchos a salir de sus países. México se convirtió, entonces, en refugio y, más tarde, en una etapa de tránsito para aquellos que creen en el *sueño americano*.

El Estado-Nación, como la forma territorial que sostiene a la sociedad *moderna* en tanto crea y resguarda las instituciones políticas, económicas y sociales que organizan la vida cotidiana de la mayoría de los hombres y mujeres que hoy tienen un modo de vida sedentario, no es universal. Esta formulación está siendo re-negociada por miles de individuos que forman colectivos de migrantes, para quienes tales instituciones no responden a sus necesidades cotidianas: las instituciones se vuelen obsoletas, y carecen de legitimidad ante este particular sector social. De este modo, los transmigrantes crean formas originales de identificarse con los espacios por los que transitan: en esta nueva administración del tiempo, del espacio y de las relaciones sociales, los individuos crean sus propios territorios en la movilidad.

Este trabajo quiere estudiar a los actores sociales que utilizan a México y a Marruecos como espacios de circulación, en su afán de llegar a los países colindantes del Norte: Estados Unidos y Canadá, por un lado, y los países de la Unión Europea, por el otro.

Con el fin de explorar esta problemática, esta tesis se ordena en base a dos ejes analítica, como su propio título deja ver: Primero, aquel de los *campos migratorios*. Esta noción nos parece apropiada para el estudio del fenómeno migratorio en la medida en que nos da acceso a la conceptualización de un universo de relaciones que unen al individuo y al espacio través de la propia práctica del espacio por el Hombre al pasar del tiempo.

El segundo eje ordenador de este trabajo es aquel de la *etapa* migratoria. En efecto, la noción de *etapa* nos permite entender que el espacio por el que transitan los migrantes es un espacio cargado de sentido. Aquí rechazamos enfáticamente la idea del *país de tránsito* como un conjunto de no-lugares (según la noción que acuña Marc Augé) ya que estimamos que cada lugar es apropiado por el migrante: cada espacio del tránsito migratorio se territorializa<sup>1</sup> y proponemos hablar de *países etapa* como el conjunto de los lugares de

---

<sup>1</sup> Sin embargo, la noción de *país de tránsito* (fuera de la concepción del conjunto de no-lugares) nos es de utilidad en tanto que nos habla de la movilidad objetiva de personas dentro de un territorio dado y delimitado por fronteras políticas.

*relais* migratorio en un mismo Estado-Nación. En efecto, hablar de *etapa* nos remite a la idea de un periodo (largo o corto) de sedentarización, en el cual se desarrollan nuevas sociabilidades que inevitablemente influyen en la historia de vida de cada uno de los actores; así como en la reconfiguración de estos espacios sociales y geográficos. Con esto establecemos que los países del tránsito migratorio son auténticos territorios de la movilidad del migrante transnacional (Faret, 2001b).

Esta tesis fue realizada en base a información documental recabada tanto en México como en Marruecos y Francia. Además, se vio enriquecida gracias al trabajo de campo realizado en Tapachula y Casablanca y Rabat.<sup>2</sup> Tiene como objetivo primordial el de contribuir al desarrollo de un marco teórico-conceptual que permita un acercamiento más comprensivo del fenómeno migratorio contemporáneo global. Fenómeno que, como demostraremos más adelante, se ha complejizado al envolver no sólo un punto de salida y uno de llegada, sino más puntos en ese *entre-los-dos* (Tarrus, 2006 y 2007) que si bien ligan la salida y la llegada, sobre todo ligan al actor a nuevos territorios, y así a nuevas sociabilidades.

En el estudio de las características de dos de las corrientes migratorias Sur-Norte más importantes del planeta, queremos estudiar al transmigrante, las lógicas a las que está sometido, y los retos a los que se enfrenta. Queremos también hacer un esfuerzo por entender qué representan para este transmigrante las etapas de esta “aventura”. Nos interesa observar las nuevas formas de socialización que toman lugar en cada campo migratorio para entender cómo repercuten en la organización del espacio de vida del migrante. De este modo podremos reflexionar sobre el papel de los procesos migratorios en la recomposición territorial y en el carácter de las fronteras en la *era de los flujos* (flujos políticos, económicos, sociales, culturales).

---

<sup>2</sup> Gracias al apoyo de CONACYT, a través de la convocatoria de Apoyo para Investigadores Nacionales para el Fortalecimiento de Actividades de Tutoría y Asesoría a Estudiantes de Nivel Licenciatura, emitida por el Sistema Nacional de Investigadores.

Ciertamente, México y Marruecos presentan rasgos característicos que no pueden ser objeto de cotejos, especialmente en lo referente a lo cultural; sin embargo, existen elementos históricos y económicos que hacen de estos espacios objeto de comparaciones diversas. Pensamos firmemente que realizar un estudio comparativo entre México y Marruecos, como países-etapa, resulta pertinente en la medida de que se trata de naciones cuya posición geográfica los convierte en espacios dónde confluyen intereses y fuerzas políticas que van a determinar los papeles de cada Estado en el marco regional de cada uno de ellos. Se trata también para los migrantes que aquí nos interesan, del último escaño antes de completar sus proyectos migratorios, por lo tanto, espacios ciertamente simbólicos para el imaginario del migrante.

Para lograr dar cuenta de los procesos arriba mencionados, esta tesis se estructura de la siguiente manera:

En el primer capítulo realizamos una revisión del Estado del Arte de los estudios migratorios. Aquí repasamos los postulados de las principales escuelas que analizan el fenómeno migratorio, desde la hipótesis del *push-pull*, el enfoque histórico-estructural y la perspectiva transnacional, para, posteriormente exponer las novedosas herramientas teóricas que surgen desde la geografía y la sociología francesas. Analizamos las categorías que nos sirven de base a este estudio, tales como: *países etapa*, *territorios circulatorios* y *campos migratorios*.

El segundo capítulo está consagrado al análisis de los dos campos migratorios más dinámicos del planeta. Estudiamos las características históricas del campo migratorio americano, que pone al México actual en el centro de los flujos internacionales, pero que tiene una permanencia en el tiempo a través de la migración entre México y Estados Unidos. En paralelo analizamos el campo migratorio del Norte de África, dónde Marruecos se convierte en actor espacial fundamental en la dinámica migratoria regional, pero que sin duda tiene antecedentes tan antiguos como la expansión del Islam y la posterior colonización del Norte de África por las potencias Europeas.

El tercer capítulo se propone efectuar un estudio de las lógicas imperantes en estos sistemas en la actualidad. Así mismo, queremos aquí dar cuenta de los actores que practican estos espacios a través de la exposición del perfil general del transmigrante en la etapa de México y en aquella de Marruecos. Nos interesa también dar cuenta de las lógicas superimpuestas a las que se enfrentan en sus países de origen. Hablaremos pues, de las razones estructurales que propician la expulsión de nacionales en África subsahariana y en Centroamérica. Luego entonces observaremos los retos que tiene que superar esta migración clandestina en cada etapa de su movilidad (políticas migratorias y sus ramificaciones) en el esfuerzo cotidiano de llevar a cabo sus proyectos migratorios.

Mis conclusiones apuntan a hacer un análisis comparativo de lo que significan estos procesos y se contrastan con los enfoques teóricos que han servido de herramienta a esta investigación.

## 1. Hacia una espacialización de los estudios sobre la migración.

« *El mundo es todo lo que tiene lugar.* »<sup>3</sup> [Ludwig Wittgenstein ] - *Tractatus logico-philosophicus*

La vida, y los mundos internos que animan la existencia de cada ser viviente, sólo pueden ser imaginados, proyectados, y al final, vividos, dentro de un contexto físico que le *dé lugar* a esta presencia. La vida humana en particular no sólo necesita de un suelo estable dónde constituirse para desarrollarse; el movimiento constituye una condición necesaria para la supervivencia del hombre.

Los humanos han hecho uso de su fisionomía, primero, y luego de su ingenio para hacerse móviles, y así sobrevivir a cuanta contingencia les fuera presentada: escasez de alimentos, crisis económicas, climas de intolerancia social, desastres naturales, y demás elementos que pudieran modificar un orden establecido. En todos los casos, el humano ha encontrado en el movimiento un recurso para su mejor adaptación al medio. El conocimiento histórico de los movimientos humanos muestra que los grupos que hoy vemos diseminados a lo largo y ancho del Planeta Tierra son producto de estas movilidades hasta cierto punto voluntarias; o de movilidades indiscutiblemente forzadas, como las del tráfico de esclavos, o actualmente el tráfico, con fines de explotación, de aquellos miembros de la sociedad más vulnerables (particularmente el tráfico de niños y mujeres). La movilidad es un hecho social de indiscutibles repercusiones sociales. Es un hecho que ha sido capaz, a lo largo de la historia, de darle forma al mundo contemporáneo; haciéndolo rico en mestizajes y rico en diferencias.

En este capítulo nos proponemos revisar los recursos teóricos de mayor relevancia para el estudio de la movilidad humana, poniendo énfasis en la vertiente del movimiento de mayor impacto social, demográfico, cultural, económico y político: el hecho migratorio. Cabe mencionar que los migrantes por los que nos interesamos aquí son personas a quienes no se

---

<sup>3</sup> Traducción propia: “Le monde est tout ce qui a lieu”.

les puede identificar por completo con respecto a la situación que ocupan, ni en sus países de origen, ni en los países de destino, ya que son personas *en movimiento*: son individuos que solo pueden ser analizados dentro del espacio social que se forma entre estos dos, o más, puntos. Se trata de migrantes de tránsito, que viajan por etapas para alcanzar sus respectivas ‘tierras prometidas’, o que en otros casos, simplemente circulan por un territorio en específico en una suerte de *relais*. Son migrantes que, en muchos casos, arriesgan sus vidas y su dignidad en cada trayectoria, al cohabitar irremediamente con las ramificaciones de las políticas y regulaciones de los países por los cuales transitan.

Es ante esta problemática particular que nos preguntamos si las herramientas teóricas y metodológicas disponibles se adaptan al estudio de las transformaciones de la movilidad humana contemporánea y si éstas nos permiten dar cuenta de las evoluciones en las relaciones de cada individuo con el espacio y de las nuevas formas de organización territorial que de éstas se derivan.

Para contestar a este cuestionamiento, en este capítulo indagaremos primero sobre la definición de la migración como fenómeno social, y luego estudiaremos tres sistemas lógicos, que gracias a sus diferentes compuestos de observaciones, axiomas y postulados intentan explicar el fenómeno migratorio. En este sentido, estudiaremos primero a la migración como agente que permite el equilibrio funcional de las sociedades; luego como agente del cambio social, para terminar este apartado con el análisis de la migración como proceso dinámico que estructura la movilidad espacial.

En la segunda parte examinaremos a fondo cómo se estructura esta movilidad y cuales son sus producciones socio-espaciales, con el fin principal de entender lo que pasa *entre* el lugar de origen y el de destino final. Aspiramos, pues, a observar los lugares que son relacionados por los individuos en su acto circulatorio. Para lograr esto, expondremos categorías de análisis del hecho migratorio que se revelan útiles en el estudio del fenómeno de la movilidad de las personas hoy en día. De este modo, discutiremos la noción de los campos circulatorios, como una nueva herramienta de estudio que permite comprender lo que significa hablar de circulación migratoria.

## *1.1. Recursos teóricos para el estudio del hecho migratorio*

### *1.1. i. ¿Qué es la migración?*

La migración es antes que nada movilidad: “*la movilidad espacial de los hombres*” (Tönnies, 1926, citado por Pries, 1994, en Herrera Lima, 2005). Sin embargo, hablar de migración es una tarea más compleja de lo que se piensa a primera instancia. Por más de que se trate de un concepto popularmente comprensible, tiene diferentes definiciones basadas en criterios dispares, otorgándole a los estudios sobre el tema migratorio diferentes matices que a su vez crean cierta vaguedad en el término. En efecto, para J.J. Mangalam la definición terminológica va a determinar el campo de estudio (en Herrera Carassou, 2006). En palabras de Roberto Herrera Carassou, “las diferentes acepciones que se le han dado al término manifiestan subyacentes posiciones metodológicas que desembocaran más tarde en muy definidas corrientes en los programas de investigación sobre las migraciones” (2006:23).

Dice Eduardo Arriaga que el concepto de migración presenta serios problemas en su explicación específica, según este autor,

“como la migración depende de varios aspectos y características de una población, tales como región de residencia, la distancia que separa los espacios habitados, tiempo de asentamiento, motivaciones individuales, propósitos del movimiento y otras características económicas y sociales, es imposible tener una precisa y totalizadora definición de qué constituye un migrante” (Arriaga en Herrera Carassou, 2006: 20).

Sin embargo, a pesar de que se trate de una tarea por demás compleja, en este apartado expondremos una definición puntual del término que pensamos conviene a nuestro propósito de estudio. Aspiramos, sobre todo, a salir de la visión de la migración como el “movimiento más o menos permanente de individuos o grupos que atraviesan límites simbólicos o políticos en busca de nuevos destinos de residencia”<sup>4</sup> (Scott y Marshall, 2005: 410). O la idea del simple “desplazamiento de personas o grupos de un país, o de una región, a otro para establecerse en él” (El Pequeño Larousse, 1999: *migración*).

---

<sup>4</sup> Traducción propia



Herrera Carassou advierte que para Everett S. Lee “los elementos de mayor peso para definir una migración están directamente relacionados con los inconvenientes que se interponen para lograr el desplazamiento de un individuo o de un grupo en una distancia dada.” (2006: 25). Así, este autor afirma al respecto que,

“no importa cuan corta o cuan larga, cuan fácil o cuan difícil, cada acto de migración envuelve un origen, un destino, y un conjunto de obstáculos intervinientes. Entre tales obstáculos, por supuesto, debe tenerse en cuenta la distancia a recorrer como siempre presente, pero no el más importante a vencer” (S. Lee, en Herrera Carassou, 2006: 25).

En contra parte, autores como Hagerstrandt consideran que el tiempo y la distancia no son factores decisivos. Para éste autor en particular, la migración es simplemente el cambio de residencia (Herrera Carassou, 2006). Sin embargo argüimos que el factor de *distancia*, y aquel de *tiempo* son esenciales en la caracterización del fenómeno migratorio contemporáneo.

En el caso de los sistemas migratorios que aquí nos conciernen—aquel que se mueve por Marruecos y aquel que circula por México— los migrantes deben desplazarse por una serie de lugares, durante un determinado periodo de sus vidas, con el fin de completar sus actos migratorios. Estos lugares y estos periodos se calculan y planean pero también están sujetos a la contingencia del medio; haciéndolos permanecer o avanzar más rápido en determinadas etapas del trayecto. Dice Donald J. Bogue, que conviene considerar a la migración como

“una acción racionalmente planeada que es el resultado de una concienzuda decisión tomada después de una consideración y cálculo de las ventajas y desventajas de quedarse en el lugar de origen o movilizarse al lugar de destino” (en Herrera Carassou, 2006: 26).

En efecto, una serie de elementos logísticos deben ser asumidos por el migrante para completar exitosamente su empresa migratoria. El tiempo y el espacio traducidos en la práctica en movimiento y distancia, son pues, factores determinantes en el proyecto del migrante y en su cotidianeidad circulatoria.

“Cada forma de movilidad es la expresión de una relación espacio-tiempo original”, dice Laurent Faret (2003:11). En efecto, la migración es un fenómeno social que se ha consolidado a través de flujos incesantes, y que no puede ser frenado por la sola imposición de políticas migratorias. Los migrantes logran, hoy en día, organizarse de maneras alternativas para cumplir con sus proyectos migratorios. Marc Augé comenta con destreza que “extrañamente, se trata de una serie de rupturas y discontinuidades en el espacio lo que forja la continuidad del tiempo”<sup>5</sup> (1992: 78). En este sentido, disociar al hecho migratorio de sus dimensiones espaciales y temporales resulta absurdo en la medida en que es justamente dentro de estas dimensiones que se establecen las redes sociales, culturales, económicas, y políticas que van a sustentar dicho acto. Estas dimensiones no pueden ser ignoradas en el estudio del fenómeno migratorio.

#### 1.1. ii. Las perspectivas dominantes en el estudio de la migración.

Hasta ahora, el fenómeno migratorio se ha estudiado predominantemente desde categorías que se adscriben al “pensamiento de Estado”. Con esto queremos decir que se trata de una tradición de pensamiento, íntegramente moderna, que sitúa a la nación y a su territorio delimitado por fronteras, en el centro del análisis de determinados fenómenos sociales (Leclerc-Olive, 2002). Desde esta perspectiva, “la inmigración se alimenta de consideraciones morales que marcan una línea invisible divisoria entre “nacionales” y “no-nacionales” (Leclerc-Olive, 2002: 105)<sup>6</sup>. Así, los estudios clásicos sobre la migración están basados en la premisa de que el fenómeno migratorio está irremediabilmente anclado a un territorio delimitado por fronteras, dónde la nacionalidad y la ciudadanía le son exclusivas, y dónde las categorías básicas de estudio son las que distinguen al inmigrante del emigrante, a la migración intranacional y a la internacional.

Aquí observaremos las dos principales corrientes *macroteóricas* usadas en el estudio de la migración, para después analizar una corriente emergente que, en nuestra opinión, intenta

---

<sup>5</sup> Traducción propia

<sup>6</sup> Traducción propia

renunciar al excluyente “nacionalismo metodológico” (Guarnizo, 2003: 3) y priorizar en su análisis la observación del movimiento, y de lo que acontece en los espacios dónde éste se consume.

*1.1.ii. a) La migración como agente del equilibrio funcional: la hipótesis del push-pull.*

El estudio de la migración ha sido tradicionalmente parte de corrientes epistémicas como la sociología del trabajo y la sociología económica (Herrera Lima, 2005); es lógico entonces que la migración se haya analizado como agente corrector de desequilibrios estructurales que surgen dentro de un sistema social dado. La visión del equilibrio sistémico nace del funcionalismo sociológico, y del neoliberalismo económico (Guarnizo, 2003) y propone observar los flujos migratorios, esencialmente laborales, como

“resultado de una tendencia hacia el equilibrio social en el que algunos miembros de una sociedad salen—debido a que son redundantes, no apreciados, y/o se les ha negado el acceso a mejores oportunidades— hacia otra sociedad, en la que las oportunidades son mejores y las condiciones más halagüeñas” (Guarnizo, 2003: 5).

Spengler y Mayer, autores emblemáticos de esta postura teórica, definen a la migración como,

“una variedad de movimientos que pueden ser descritos en su conjunto como un proceso de evolución y desarrollo que opera en el tiempo y el espacio, pero sobre todo, como un corrector de los desajustes socio-económicos entre regiones rural-urbana e inter-urbanas” (en Herrera Carassou, 2006: 27)

La migración es entonces, “producto de causas, que básicamente se pueden agrupar bajo dos clases: factores de expulsión, y factores de atracción” (Herrera Carassou, 2006:106). Este razonamiento dicotómico se adscribe a la hipótesis del *push-pull* (del inglés: expulsión y atracción). De este modo, a través del movimiento de aquellos expulsados, hacia las áreas de atracción, se corrigen las inestabilidades del sistema. La migración desde esta perspectiva se estudia como

“un evento que se presenta de forma aislada, por única vez en el tiempo, con un punto de partida y un punto final (destino), claramente ubicables y realizado por individuos (por lo general del género

masculino) que decidían migrar después de hacer una evaluación racional acerca de los costos y beneficios que les proporcionaba dicha decisión” (Herrera Lima, 2005:36).

Esta proposición se basa en el componente individual para explicar la migración. Se trataría de un proceso racional que moviliza al individuo. Kosinski y Porthero consideran que la decisión de migrar se basa en gran medida en la dicotomía *push-pull* (en Herrera Carassou, 2006), dónde el migrante decide migrar o no migrar evaluando estos factores. Asimismo, la migración se observa como

“un factor compensador que se produce de forma casi espontánea y que tiene el objetivo de reestablecer el equilibrio funcional de la sociedad transitoria o crónicamente perturbado básicamente por motivos económicos” (Herrera Carassou, 2006:106).

Este planteamiento dio pie a que los estudios sobre la migración se centraran casi exclusivamente en las causantes económicas estructurales que impulsaban y le daban dirección al hecho migratorio (pobreza, falta de empleo, oportunidades de empleo en alguna zona determinada), y en las formas de integración de los colectivos de migrantes a las sociedades de acogida, limitando así el estudio de un fenómeno que a través de la evidencia empírica sobrepasaba al planteamiento teórico.

Por otro lado, según la postura estructural funcionalista, todas las partes del sistema social funcionan juntas, “con un grado suficiente de armonía o de congruencia interna, es decir, sin producir conflictos persistentes que no puedan resolverse ni reglamentarse” (Herrera Carassou, 2006:108). ¿Pero como podría un sistema funcionar de manera tal, si el peso de las partes es desigual? ¿Si las corrientes migratorias persisten en el tiempo a pesar de los conflictos que se generan?

Con respecto al primer cuestionamiento, se postula que los ingresos diferenciales entre los países del centro y la periferia le dan a los primeros una “ventaja” sobre los últimos para iniciar o detener los flujos migratorios (Guarnizo, 2008). Sin embargo, acontece que la capacidad receptora del país de destino no se equipara con la capacidad expulsora del país de origen, lo vemos en el caso de los constantes flujos de migrantes africanos y latinoamericanos a Europa y a los Estados Unidos. Estos flujos de personas no se detiene a

través de decretos, mucho en parte, porque las redes que sustentan el acto migratorio son, en el caso de las corrientes migratorias más importantes, redes sólidas, consolidadas a través del tiempo (como es el caso de las corrientes migratorias que aquí estudiaremos), pero también porque el acto migratorio para muchos de éstos individuos es ya parte de los hábitos sociales de sus localidades (Hagerman y Rulfo, 2007).

Por otro lado, siguiendo este modelo, la posibilidad de que a través de la migración, se equilibrase, *de manera espontánea*, la oferta y la demanda de mano de obra es teóricamente viable, sin embargo no se puede dejar de lado el hecho incontestable de que los migrantes no son *sólo* mano de obra. Los migrantes migran junto con su identidad, su cultura, sus rasgos étnicos, migran con todas aquellas características indisociables de la personalidad. La principal crítica que le hacemos a esta teoría es que tiende a disociar la mano de obra, de la identidad del migrante, como si esa dislocación del Ser fuera remotamente posible para efectos de la vida cotidiana. De este modo constatamos que las derivaciones de la teoría del equilibrio funcional tienden a la *mercantilización del migrante* (Kearney, 2003), y a olvidar el peso de la historia de los espacios concernidos.

Los escenarios arriba expuestos son prueba de que el equilibrio funcional existe a nivel teórico, pero el margen entre esta última dimensión y el acontecer cotidiano es considerable. Esencialmente los conflictos políticos, culturales y sociales de hoy en día, no sólo no desaparecen, sino que se intensifican, al grado incluso de fomentar el cambio social en pro de poblaciones marginadas y vulnerables en los países desarrollados, poblaciones que muchas veces coinciden con los colectivos de inmigrantes que reivindican sus identidades originarias en los nuevos territorios de acogida.

Si bien la hipótesis del *push-pull* resulta interesante y útil gracias a que construye un modelo de uso general, se trata de una teoría que se aplica *post-factum*, que resulta un tanto mecánica, reduciendo la complejidad de la movilidad contemporánea.

1.1.ii. b) *La migración como agente del cambio social: el enfoque histórico estructural.*

El cambio social es para esta corriente teórica el marco dónde se produce el fenómeno migratorio. El enfoque histórico-estructural se basa en el pensamiento marxista. Omar Argüello propone una definición de la migración que sin duda aclara esta postura:

“Las migraciones deben ser vistas como un proceso social de redistribución de la población dentro del contexto de una sociedad global, caracterizada por una determinada estructura productiva, propia del tipo y grado de desarrollo alcanzado dentro de un proceso histórico, el que es conducido por diferentes grupos sociales y políticos que han logrado imponer sus intereses y valores al conjunto de esa sociedad. Dentro de este contexto histórico y estructural, los cambios que ocurren en la redistribución de la población, son consecuencia de los cambios que tienen lugar al nivel de la estructura productiva y de la estructura de dominación, debiendo recordarse que la determinación no es nunca meramente unidireccional, y que, por lo tanto, esos cambios poblacionales en muchos casos producirían cambios en la estructura productiva, en el sistema de dominación, y en las formas ideológicas que lo legitiman” (en Herrera Carassou, 2006: 27).

Vemos aquí que surge la categoría de *clase* como eje de este análisis. Se asume que las relaciones sociales de producción determinan la formación de clase. Se antepone la noción del conflicto continuo entre las diferentes clases y grupos sociales dentro del sistema, como la fuente del cambio social. Así, los desajustes entre sociedades avanzadas y aquellas rezagadas son la causa que subyace y sostiene a la migración laboral, no las “envidiosas comparaciones individuales” (Guarnizo, 2003: 7). El individuo se sitúa en segunda instancia respecto al conjunto social del que forma parte, y su propensión a migrar esta condicionada por las condiciones históricas en las que esta sociedad se ha desarrollado (Herrera Carassou, 2006). La postura histórico-estructural admite que los flujos migratorios estables han sido ligados al grado de penetración cultural y económica consolidado históricamente por parte de la sociedad receptora dentro de la sociedad emisora (Guarnizo, 2003). Casos como el de la migración en América Latina, y el de las migraciones en el Mediterráneo son testimonios de este planteamiento histórico.

Asimismo, este enfoque se centra en la exploración de las estructuras productivas y de dominación y en el estudio de su propio proceso histórico, como factores nucleares del análisis. Dice Herrera Carassou que

“ambos niveles, el histórico y el estructural, se encuentran conectados: digamos que el primero es la evidencia observable en los hechos sociales y políticos bajo los que subyacen los hechos económicos. El segundo constituye el porqué se han producido tales hechos, cuya respuesta está en la historia de las relaciones de producción nacidas de la dependencia estructural y cultural a las metrópolis, o en su caso de la emergencia de polos de desarrollo dentro de un país o región, con su propia periferia interior, hipertrofia histórico-estructural que se explica de una manera tan certera veraz en la noción de colonialismo interno” (2006: 85).

Según esta lógica, el modelo de organización territorial basado en la dualidad centro-periferia es fundamento del hecho migratorio. Así, “el enganche de trabajadores de áreas periféricas ha sido una estrategia común de los países y regiones del centro para la expansión del sistema capitalista mundial” (Guarnizo, 2003: 7). En efecto, la migración aparece como consecuencia lógica de desajustes en la oferta y la demanda de mano de obra que se da entre sectores desarrollados y rezagados, lo que conlleva a una “insostenible inestabilidad, la cual no puede menos que desembocar en la migración” (Cardoso y Faletto en Herrera Carassou, 2006: 87). Igualmente, se postula que “la migración responde a, y reproduce, desajustes estructurales dentro de, y entre unidades independientes del sistema mundial” (Guarnizo, 2003: 8). De este modo, vemos que la migración se observa como parte “inmanente de la tendencia al equilibrio” (Herrera Carassou, 2006: 85).

La diferencia de este planteamiento con la hipótesis del *push-pull*, yace en el hecho de que el *histórico-estructuralismo* contempla la desigualdad entre los polos, y por tanto la imposibilidad de crear un “libre juego” entre éstos, lo que irreparablemente lleva a la explotación del polo desarrollado sobre aquel rezagado. Una de las críticas más comunes al la hipótesis funcionalista, desde esta perspectiva, es la de que la primera no toma en cuenta el hecho de que los procesos de desarrollo de las naciones han sido distintos, a diferentes ritmos, por ello, autores como Cardoso y Faletto afirman que “la teoría económica burguesa es arbitraria y ahistórica” (en Herrera Carassou, 2006: 90)

Además, según Portes y Walton, “los países emisores y receptores hacen parte de un mismo sistema mundial capitalista cuya división del trabajo cambia de acuerdo a la organización social de la acumulación del capital a nivel global” (en Guarnizo, 2003: 7). Sin embargo,

acontece lo mismo que señalamos arriba con respecto a los flujos migratorios auto mantenidos que sobrepasaban lineamientos políticos o macro-económicos (como los de la acumulación del capital), esto en la misma medida en que “la migración se convierte en un proceso auto sostenido debido a las redes sociales que ella misma crea a través del tiempo” (Guarnizo, 2003: 8). La potencialidad a migrar depende en gran medida de las conexiones que cada individuo tiene con tales redes. Se trata de un proceso social estable aún después de que los factores estructurales que inicialmente provocaron su origen se hayan disipado.

Al evaluar los planteamientos de las corrientes teóricas arriba expuestas, nos sumamos a la resolución de Guarnizo, cuando afirma que estos modelos asumen “ruptura, antes que continuidad entre origen y destino” (2003: 3). Las teorías anteriores quedan pues rezagada en la medida en que los migrantes no son objetos inertes que atraviesan espacios neutros e indiferentes. Estas perspectivas conciben a la migración como un proceso unidireccional, o en dado caso bidireccional, pero que tiene sólo un origen y un destino, dejando de lado todo lo que pasa entre estos dos puntos. Estas perspectivas nos parecen insatisfactorias ya que segmentan en espacio y se focalizan sobre todo en la inmigración<sup>7</sup>.

*1.1.ii. c) La migración como proceso dinámico que estructura la movilidad espacial: la teoría transnacional.*

Alan B. Simmons (1991) acertadamente observa con respecto al cambio en los estudios de la migración que,

“Los cambios recientes en los enfoques dominantes en el estudio de la migración se han asociado con un cambio global en la terminología y en las imágenes de la naturaleza de la migración. Las antiguas metáforas concebían a los migrantes como partes mecánicas (empujados de un lugar, atraídos por el otro) que se acomodaban permanentemente dentro de una gran maquinaria industrial. Las imágenes recientes son más cibernéticas y consideran a los migrantes como partículas flotantes que se mueven hacia atrás y hacia adelante, circulan de un lugar al otro y ayudan a integrar,

---

<sup>7</sup> Los estudios tradicionales de la migración se concentraron sobre todo en los procesos de integración o asimilación de las poblaciones inmigrantes a los países desarrollados.



sostener y cambiar un sistema socioeconómico más fuerte, en el que frecuentemente cuentan con escaso poder directo” (en Herrera Lima, 2005: 36).

De este modo surge la perspectiva transnacional, como innovación paradigmática en el campo de los estudios migratorios. Este enfoque aporta una visión más compleja, aunque menos ortodoxa del fenómeno (Guarnizo, 2003). Dice Guarnizo que se trata de una perspectiva “más sensible a los efectos del enraizamiento contextual múltiple en el que la migración se origina, crece y se consolida” (2003: 17).

Se señalan tres factores determinantes que llevaron a esta transformación paradigmática. El primero responde a los cambios epistémicos en el conjunto de las ciencias sociales en la década de los ochenta; el segundo corresponde a las “transformaciones de la importancia y de ciertos comportamientos que afectan el patrón migratorio contemporáneo”; el tercero a las “alteraciones en el contexto político, económico y tecnológico que generan oportunidades novedosas y permiten el mantenimiento y expansión de viejas prácticas asociadas con la migración a larga distancia” (Guarnizo, 2003: 13).

La perspectiva transnacional crítica la tendencia tradicional, que en el estudio de determinados fenómenos, establece límites nacionales como sustento de su construcción analítica. Estos límites—según la lógica de los *transnacionalistas*—son de relativa reciente aparición en la historia del uso del espacio por el hombre, además de que la globalización nos enfrenta a procesos económicos, políticos, sociales y culturales, cada vez menos restringidos a determinantes nacionales; como el corporativismo, el flujo monetario mundial, el flujo de información, la cooperación científica, y sobre todo la fuerza de trabajo migrante.

Fernando Herrera Lima narra que la evidencia empírica mostraba una realidad para lo que las teorías previas sobre la migración se mostraban ineficaces. Los presupuestos teóricos existentes que observaban a la migración como unidireccional, y con fechas claras de inicio y término, determinada casi exclusivamente por factores económicos, se ponían en duda ante sistemas migratorios como los de mexicanos y caribeños en Estados Unidos, y turcos

en Alemania (Herrera Lima, 2005)<sup>8</sup>. Así, la sociología y la antropología retomaron en el análisis de las migraciones la necesidad de “tomar en cuenta el contexto específico de las relaciones cotidianas, cara a cara, de los individuos en el seno de las familias, de las vecindades, de las comunidades” (Herrera Lima, 2005:37). De este modo, la noción de las redes de relaciones sociales se convirtió en

“elemento fundamental para explicar la existencia de cadenas y aún de sistemas migratorios, en dónde las familias, los grupos de amigos y de vecinos, y en fin, los habitantes de una misma comunidad o localidad decidían cuándo, cómo, con quienes y a dónde migrar; no a partir de una amplia y exhaustiva información sobre los mercados de trabajo y las oportunidades alternas de ocupación, sino a partir de la información directa, particular e incluso parcial, de las personas conocidas y confiables que ya habían migrado y que eran capaces de ofrecer no sólo información sino incluso ayuda en el traslado y en la subsistencia inicial en los lugares de destino” (Herrera Lima, 2005:37-38).

De esta forma, las redes se constituían como hechos empíricos que llevaban a una práctica migratoria real y que hoy vemos, generan espacios sociales específicos de comunicaciones e intercambios. En palabras de Guarnizo,

“La perspectiva transnacional no concibe la migración como un proceso dicotómico (unidireccional, o bidireccional), ni ve el proceso migratorio en sus consecuencias como resultado de decisiones individuales de maximización de ganancias y recursos personales de migrantes desconectados de su medio social. Más bien lo ve como un proceso dinámico de construcción y reconstrucción de redes sociales que estructuran la movilidad espacial y la vida laboral, social, cultural, y política tanto de la población migrante como de familiares, amigos, y comunidades en los países de origen y destino\_ o destinos” (Guarnizo, 2003:14).

Fernando Herrera Lima señala que lo que está a discusión hoy en día no es ya la importancia de las redes para comprender el fenómeno migratorio, sino cómo éstas son base para la construcción de nuevos tipos de realidades sociales a través de la acción cotidiana del migrante, realidades que este investigador llama *transnacionales*.

---

<sup>8</sup> Esto en la medida en que no se podía delimitar con claridad el inicio y el final de estos movimientos, así como el porque de que personas de una misma comunidad migraran hacia los mismos lugares, o que migraran aquellos cuyos recursos de subsistencia no fueran los más bajos.

Michael Kearney (1995) afirma que, impulsado principalmente por el progreso en las telecomunicaciones y en los medios de transporte, el migrante de hoy tiene relaciones más allá de su país de origen, difuminando así los límites entre el espacio social y el espacio geográfico. Marie-Antoinette Hily y Emmanuel Ma-Mung (2002) advierten que las migraciones- o circulaciones migratorias- construyen redes culturales económicas y religiosas que crean formas sociales transnacionales mucho más sofisticadas que las bilaterales. De este modo, para la teoría transnacional, la migración se concibe como

“los múltiples desplazamientos espaciales, sociales, laborales, culturales y políticos; es un ir y venir que incluye no sólo la movilidad espacial de personas, sino también el constante intercambio transfronterizo de recursos y discursos, de prácticas y símbolos sociales, culturales, económicos, políticos, y demás, que engendran la formación e intersección de múltiples identidades y posicionalidades socioculturales del sujeto migratorio. Esta polimórfica maraña de intercambios genera un campo de acción social que se denomina campo de acción transnacional” (Guarnizo, 2003: 15).

Así, el enfoque transnacional señala la existencia de un tipo de organización que supera las limitaciones impuestas por la juridicidad territorial, circunscrita por los límites geográficos de un determinado Estado-nación. Las experiencias fragmentadas de los individuos hacen parte de un solo campo de las relaciones sociales (Faret, 2001(b)), del mismo “dilatado espacio social transfronterizo que incluye uno o más estados nación extranjeros” (Guarnizo, 2003: 16). A partir de las redes, y de las prácticas sociales que tienen lugar ahí se forman espacios sociales transnacionales específicos,

“dotados de infraestructura e instituciones propias, donde los *transmigrantes* tenían la posibilidad de mantener unidos de manera constante los lugares de origen y de destino y de desarrollar en ellos sus proyectos biográficos laborales; todo ello en el contexto de marcos administrativo-legales propios de Estados nacionales diferenciados e inmersos en profundos procesos de reestructuración” (Herrera Lima, 2005:42-43).

Para el enfoque transnacional, los *transmigrantes* son aquellos migrantes que con sus prácticas integran tanto sus lugares de origen como de destino, pese a la distancia geográfica, así, según la definición de Nina Glick Shiller, se trata de

“una nueva categoría de población migrante [...] compuesta por aquellos cuyas redes, actividades y patrones de vida abarcan sus sociedades de origen y sus sociedades de destino. Sus vidas franjean fronteras nacionales y traen dos sociedades dentro de un único campo social [...] Los transmigrantes

actúan, toman decisiones y se preocupan dentro de las redes sociales que los conectan a dos o más sociedades simultáneamente”<sup>9</sup> (1992, en Herrera Lima, 2005: 42-43).

Así mismo, esta investigadora añade que las sociedades de origen y de destino apreciadas en la interconexión, no sólo son la suma de las partes, sino que se convierten en “espacios sociales *desterritorializados* que emergen por encima y más allá de los espacios territoriales individuales concretos” (Herrera Lima, 2005: 51).

Según Guarnizo (2003), se genera entonces un modelo de movilidad característico, que se percibe dentro de una tríada de percepciones y relaciones a diferentes escalas o niveles geográficos: El primer tipo de relaciones que se observa es el de la *translocalidad*, que se refiere a las relaciones que se dan entre la localidad de origen y cada localidad específica en el exterior. El segundo es el de las relaciones establecidas entre los diferentes destinos en el exterior, mientras que el tercero hace referencia a las relaciones entre el Estado-nación de origen, y el total de co-nacionales radicados fuera del territorio nacional (Guarnizo, 2003). Estas tres dimensiones de madejas relacionales y *desterritorializadas* son para Guarnizo la *formación social transnacional*.

Sin embargo, Pries (2001, en Herrera Lima 2005) y a su vez Herrera Lima, ponen en duda y de forma acertada (en nuestra opinión), la noción de la *desterritorialización* de Glick Shiller, esto en la medida en que “un espacio social no puede existir sin referencia a un espacio geográfico” (Herrera Lima, 2005: 54). Con respecto al planteamiento de Guarnizo en su explicación sobre la *formación social transnacional* los autores arriba mencionados critican la falta de visión de Guarnizo en cuanto al papel de los intercambios sociales y simbólicos en cada uno de los lugares dónde se localiza el espacio social transnacional: En palabras de Pries (2001), los transmigrantes

“se desplazan hacia atrás y hacia adelante entre distintos lugares y desarrollan sus espacios sociales de vida cotidiana, sus trayectorias laborales y sus proyectos biográficos en esa nueva configuración de prácticas sociales, símbolos y artefactos que conectan los diferentes lugares” (en Herrera Lima, 2005: 54).

---

<sup>9</sup> Traducción propia

De este modo Pries, y luego Herrera Lima (2005: 54) proponen los siguientes criterios para definir los espacios sociales transnacionales:

- 1) “Los espacios puede ser definido como una configuración y una relación posicional de elementos.”
- 2) Los espacios sociales son configuraciones de prácticas sociales definidas por su permanencia en el tiempo y el espacio geográfico.
- 3) Por lo tanto, los *espacios sociales transnacionales* se observan como configuraciones de prácticas sociales (artefactos, sistemas de símbolos, etc.) que tienen lugar en al menos dos diferentes espacios geográficos de dos Estados Nación, sin convertirse en un Estado nación *desterritorializado*, o ser la prolongación de uno de éstos.

En efecto, las posturas arriba mencionadas si bien toman en cuenta la creación de espacios sociales transnacionales, es decir que no se limitan por fronteras nacionales, ponen el acento en lo que Guy di Méo (2000) (autor que revisaremos más adelante) llama el espacio de lo vivido, es decir, el espacio imaginado, aquel de los recuerdos y de las proyecciones, pero no contemplan en su análisis al espacio de vida aquel que se ancla en el tiempo presente, en la cotidianeidad. Este espacio tiene su base en la materialidad geográfica, objeto que equivocadamente deja de lado el enfoque transnacional. Decimos *equivocadamente*, porque este trabajo arguye que los lugares por los que circulan los transmigrantes subsaharianos y centro americanos en su recorrido hacia la UE y los E.U, son lugares<sup>10</sup> que generan significado en la cotidianeidad, tanto para los migrantes como para las poblaciones sedentarias, a través de prácticas que hacen de estos *lieux-passage* (Tarrus, 2006) lugares de intercambios y negociaciones identitarias, culturales, comerciales, etc. Vale la pena aclarar que los *lieux-pasage* de ningún modo son lo que Marc Augé denominó no-lugares, ya que estos “lugares de transitoriedad” sí generan sentido de pertenencia y se anclan en la memoria de los transmigrantes que circulan, en la medida en que se convierten en etapas de su recorrido; en parte de sus propias biografías.

---

<sup>10</sup> Tomaremos como *lugar* la definición que proporciona Marc Augé como una “cultura localizada en el espacio y en el tiempo” (1992:48) a sabiendas de que la cultura es una fuerza/proceso flexible y en constante transformación.

La voluntad de retomar algunos aspectos de este marco teórico en particular, responde a las herramientas conceptuales que nos permiten ir más allá del modelo de los estados nacionales para hablar propiamente de los espacios sociales transnacionales como territorios de la movilidad de los migrantes contemporáneos. El enfoque transnacional gracias al énfasis que pone en el conjunto de las relaciones de redes sociales se revela una herramienta útil en el estudio de las migraciones subsaharianas en tránsito por Marruecos, y centroamericanas en tránsito por México. Sin embargo esta teoría no es del todo eficaz para la realidad empírica que queremos analizar.

Por un lado, la visión *desterritorializada* de las redes sociales, que las entiende como una suerte de mallage flotante y flexible sin ningún anclaje geográfico es inconcebible, primero, porque los actores de las redes actúan en espacios geográficos concretos, y luego porque el mero acto circulatorio conecta lugares y hace caminos para lo siguientes transmigrantes, Así, Agadez en Níger se conecta con Tamanrasset, en Argelia, y luego con Maghnia para enlazarse con Oujda en Marruecos, para llegar a Fès y a Tánger, en el caso de los colectivos de transmigrantes subsaharianos en su camino hacia la UE. Pero no se trata sólo de *hacer* corredores circulatorios, sino del acontecer de los lugares en sí, estos lugares son espacios de interacciones sociales, de intercambios y negociaciones comerciales, e identitarias (Tarius, 2006). El estudio de la migración no puede obliterarse dejando de lado los lugares por los cuales transitan los migrantes ya que este tránsito ciertamente significa algo en las dinámicas internas de cada localidad.

Por otro lado, las relaciones sociales transnacionales no son sólo un *continuum social*, dónde la contigüidad geográfica es irrelevante. Creemos que el análisis regional permite integrar las nociones del *continuum social*, con cierta contigüidad geográfica. Lo que a nuestro parecer resulta inoperable con respecto al enfoque transnacional es la pérdida del análisis interregional como dimensión analítica de los espacios transnacionales. Aquí proponemos analizar tanto a México como a Marruecos no como entidades independientes, dislocadas del conjunto de su región. Proponemos darle énfasis al estudio regional no segmentado del fenómeno de las circulaciones migratorias. Observaremos tanto a México como a Marruecos como extensiones territoriales que hacen parte de un *continuum geográfico regional e intercontinental* que conecta los lugares de las circulaciones de los

migrantes desde el Sur del Sahara y Centroamérica, hasta el continente Europeo, y Norte América.

Revisamos, en este apartado, diferentes corrientes teóricas que a lo largo de la historia reciente han dominado en el estudio de las migraciones. Igualmente introdujimos un nuevo enfoque que pretende romper con los modelos de antaño.

Sin embargo, también constatamos que ninguna de estas perspectivas proporciona suficientes herramientas teóricas y metodológicas para dar cuenta del conjunto de la realidad empírica que se presenta en la migración contemporánea.

La pregunta que animó este apartado sigue vigente: ¿Cómo pensar las nuevas formas de especialidad y de territorialidad que corresponden a los cambios y mutaciones de la movilidad internacional y global?

En el siguiente apartado nos proponemos revisar posturas emergentes en cuanto al estudio de la movilidad; posturas que hacen énfasis en las producciones socio-espaciales que ésta genera en la cotidianeidad de los migrantes que circulan por diferentes territorios y lugares para llegar a sus destinos proyectados.

## 1.2. El enfoque integrado y transfronterizo del espacio migratorio.

**«Moverse significa manifestar sintomáticamente los  
lugares»**

*[Alain Tarrius]-L'antropologie du mouvement*

“¿Qué prevalece en nuestra experiencia geográfica: el espacio terrestre, o cósmico, continuo y sin límites, o bien un espacio político y social recortado y dividido por fronteras, formado por células o conjuntos borrosos, organizados en redes?”<sup>11</sup>, esta es la pregunta que se hace el geógrafo francés Guy Di Méo (2000: 38).

Ciertamente, lo que Di Méo expresa aquí, puede bien ser parte de la experiencia de cualquier persona, en la medida en que todos los individuos estamos sujetos a esa experiencia ambivalente y paradójica que es la de conciliar el mundo psíquico de cada uno, con las construcciones sociales que ordenan nuestras vidas en comunidad. Sin embargo, esta paradoja se exagera terriblemente, en el caso de los colectivos de migrantes que atraviesan regiones enteras, países, fronteras, etc., para llegar a sus destinos programados.

Los transmigrantes (aquellos migrantes cuyo proyecto implica el cruce constante de límites geográficos, políticos y jurisdiccionales de territorios controlados por gobiernos de Estados-nacionales) están sujetos a la constante tensión entre las estructuras socio-espaciales dominantes, y sus propias construcciones socio-espaciales, aquellas que se construyen en la cotidianeidad y que son instrumento de su movilidad<sup>12</sup>. Es de estas construcciones socio-espaciales de las que queremos hablar, aquellas que le dan nuevas formas de uso al espacio, con la intención de comprobar nuestras hipótesis iniciales, aquellas que postulan que:

---

<sup>11</sup> Traducción propia : « Se mouvoir, c'est manifester symptomatiquement ses places »

<sup>12</sup> Para contrarrestar su propia vulnerabilidad, los colectivos de migrantes se organizan de manera paralela al sistema dominante, creando recursos y estrategias propias para fraguar sus trayectorias migratorias. Éstas pueden ser a través del comercio de productos lícitos o ilícitos, o los vínculos con redes sociales de todo tipo.



1. En la medida en que las practicas repetidas de colectivos de migrantes se fortalecen, gracias a las redes sociales, se le confiere al movimiento una objetividad y un sentido. En otras palabras, los campos migratorios tienen memoria y son estables.
2. A lo largo de los años, las redes sociales de los migrantes se han fortalecido, de tal forma que se transmite un *savoir faire* de la movilidad: el *Saber circular*, que suscita la movilidad del transmigrante.
3. El saber circular de estos colectivos se ha incrementado en pro de la elaboración de prácticas migratorias más seguras y satisfactorias, que a su vez consolidan y perpetúan la organización del sistema migratorio.
4. Los transmigrantes en las etapas mexicana y marroquí crean nuevas formas de organización social del espacio, que devienen en cómo significan su identidad con respecto al espacio de vida, es decir que se crean nuevos territorios a los que se adscriben: los territorios de su movilidad, espacios de sus circulaciones.

Las nuevas posturas en el estudio de las migraciones admiten que los migrantes son más que fuerza de trabajo que se mueve de un lugar al otro basándose en el cálculo racional de los beneficios de quedarse en el sitio de origen o marcharse a uno diferente. Reconocen que no son partes mecánicas de un sistema que los atrae o expulsa sin que ellos tengan derecho a réplica. Reconocen igualmente la importancia de las redes sociales en el desarrollo y ejecución de un proyecto migratorio, pero dejan de lado lo que acontece a nivel geográfico, los elementos que se sólo pueden tener lugar en el actuar material de los migrantes. Los enfoques tradicionales del fenómeno migratorio inducen una segmentación implícita y rígida del espacio dónde la migración tiene lugar (Simon, 2008).

A continuación expondremos diferentes aspectos metodológicos que permiten “un acercamiento más flexible de la movilidad, de los espacios y de los territorios que se despliegan en los contextos de la multilocalización y de la multipolaridad de los espacios de

vida transfronterizos y del establecimiento sucesivo de los tránsitos efímeros o prolongados” (Simon, 2008:12)<sup>13</sup> con el fin de exponer las herramientas que nos permitirán comprobar nuestras hipótesis iniciales de trabajo.

### 1.2. i. El Espacio y el Territorio

*Espacio y territorio* no son términos equivalentes, el espacio antecede al territorio. El territorio se genera a través del espacio y es resultado de la acción por parte de actores sintagmáticos (individuos que realizan programas de acción al nivel que sea) (Raffestin, 18980). El territorio es actor fundamental del sistema espacial. Según Guy Di Méo (2000), el concepto de territorio reúne las nociones de espacio de vida, espacio vivido y espacio social.

El espacio de vida corresponde al espacio frecuentado y recorrido con un mínimo de regularidad, es el espacio de la experiencia concreta de los lugares, es el espacio de la cotidianidad del actor. En este sentido, el espacio se *usa, se practica* y en este uso de los lugares se crean nudos que se ligan entre sí a través “corredores circulatorios”. Este espacio es piedra angular en la construcción de los lazos que se forjan entre la sociedad y su ambiente. El segundo tipo de espacio que señala Di Méo, es el espacio vivido. Éste se refiere al espacio que pasa por la dimensión imaginaria de la práctica humana. Este espacio nace de la conjunción entre el espacio concreto de los hábitos, y el de las representaciones, ideas, recuerdos e imágenes. Por último existe el espacio social. En este sentido—advierte el geógrafo— el espacio corresponde a la superposición de los lugares y relaciones que ahí se dan. Según Frémont, es “el conjunto de las relaciones sociales espacializadas”<sup>14</sup> (en Di Méo, 2000: 39). Estas tres dimensiones conyugadas crean el territorio.

Apropiándose concreta, o abstractamente de un espacio, el actor *territorializa* tal espacio. En este sentido, el territorio es la relación de un grupo con una porción de espacio

---

<sup>13</sup> Traducción propia.

<sup>14</sup> Traducción propia

(Raffestin, 1980). Michel Marié afirma que “el espacio necesita del espesor del tiempo, de repeticiones silenciosas, de maduraciones lentas, del trabajo del imaginario social, y de la norma para existir como territorio”<sup>15</sup> (en Di Méo, 2000: 41). La territorialidad se define “como el comportamiento de un organismo para tomar posesión de su territorio, defendiéndolo de los miembros de su propia especie”<sup>16</sup> (Le Berre, 1992: 618). Se convierte pues, en un sistema de comportamiento. De este modo, el territorio de las sociedades humanas crea identidad, relaciones de poder y con esto programas de acción (según Raffestin todo actor es sintagmático). Por lo tanto—dice Denis Retaillé—el territorio es “herramienta de movilización social. Engendra efectos de solidaridad. Es una forma espacial de la sociedad que permite reducir las distancias al interior y establecer una distancia infinita con el exterior, más allá de las fronteras”<sup>17</sup> (en Di Méo, 2000: 41).

El territorio es el espacio de vida de los actores, el espacio vivido y el espacio social, y en este sentido el territorio se convierte en la entidad que reagrupa y asocia lugares. Hacer de un espacio, un territorio es crear una red tanto concreta, como simbólica, de lugares conectados entre sí:

“En tanto que representación mental de origen social, la territorialidad es antes que nada reconocimiento analítico de las estructuras en malla, o en red; pero es también herramienta, en el sentido de que es principio de articulación y de integración de las diferentes escalas geográficas que forman estas redes y territorios de pertenencia”<sup>18</sup> (Di Méo, 2000: 43).

Para el geógrafo suizo Claude Raffestin, el uso del espacio, y las construcciones sociales que ahí operan son representación de un proyecto que se recomienza sin parar, ya que imaginar un programa de acción estable es imaginar la inmovilidad, y por la tanto la muerte del sistema y del actor (1980).

---

<sup>15</sup> Traducción propia

<sup>16</sup> Traducción propia

<sup>17</sup> Traducción propia

<sup>18</sup> Traducción propia

Para hacerse móvil, el actor representa el espacio según un sistema de mallage (del francés *maillage*<sup>19</sup>). En palabras de Claude Raffestin :

“la representación de un espacio para el actor significa la disposición de puntos y líneas en una superficie. Los puntos representan localizaciones, las líneas que unen a los puntos son las motivaciones que movilizan al actor hacia otros actores, o cuestiones que generen interés. La energía informada para estas movilizaciones no es estable, se modifica y finalmente se degrada”<sup>20</sup> (1980: 132).

La lógica organizacional de las configuraciones territoriales produce flujos de información y de decisión que engendran a su vez flujos de productos, de dinero, de hombres, de energía, etc. entre los lugares estructurados por vectores que crean una red dentro del territorio. Así, se crean sistemas migratorios, como “corrientes que se han establecido históricamente y que por lo tanto se localizan y repiten con regularidad” (Herrera Carassou, 2006: 31).

En efecto, las redes sociales no son sólo producto de los individuos, sino que hacen parte de la inscripción de éstos dentro de ciertas entidades colectivas (Offrer y Pumain, 1996).

Roberto Herrera Carassou define a las redes como “el entramado de elementos facilitantes del proceso migratorio, tanto en la sociedad emisora, como el la receptora” (2006: 31). Sin embargo, hay que añadir que las redes también se construyen dentro las sociedades por dónde el migrante transita como etapa en su recorrido.

El individuo inevitablemente *territorializa* el espacio que habita. Maryvonne Le Berre (1992) advierte que existen territorios sin lugar, pero que no hay grupos sociales que no usen el espacio, ya que toda acción de un grupo pasa por la materialidad territorial. En este sentido, el territorio también es actor del sistema espacial. Desde esta perspectiva, un sistema espacial es una entidad organizada que evoluciona en un medio en función de las interacciones entre un grupo social y su territorio.

---

<sup>19</sup> Topología particular de red en la cual todos los nudos se conectan de manera directa o indirecta, sin reglas particulares (Boudon, et al, 2003).

<sup>20</sup> Traducción propia

Comúnmente, el territorio organizado se observa como una estructura rígida en la medida en que es una configuración territorial heredada, y los límites, también heredados, son lugares de ruptura, de discontinuidad en la homogeneidad de la extensión territorial. Sin embargo, la migración contemporánea nos demuestra que los migrantes reconstituyen estos territorios a través de su andar.

### 1.2. ii. Territorios Circulatorios

Vimos arriba que el territorio es resultado de la apropiación del espacio por el actor. Sin embargo ¿Qué pasa con el territorio en el contexto de la movilidad de los actores?

Xavier Piolle (1990) advierte que el movimiento como hecho social nos pone en una situación de incertidumbre con respecto a las estructuras tanto espaciales (territoriales), como sociales (identidades). Existe una distinción entre la territorialidad sedentaria (aquella que dónde los individuos se mueven en espacios continuos y homogéneos como referencia primordial) y la territorialidad nómada (cuando las referencias espaciales están disociados y distantes) y en su acto migratorio, el migrante se apropia de los territorios por los que circula (territorios que se construyen por etapas) a través de “lugares-referencias que sirven como herramientas funcionales y objetos de significación en la memoria colectiva<sup>21</sup>” (Piolle, 1990:153).

El espacio social de estos colectivos se convierte en un archipiélago de lugares que reúne el cúmulo de la experiencia del migrante (Piolle, 1990; Quesnel, 2003). Los lugares que se suman a la experiencia del migrante, que forman objetos espaciales significativos, se articulan según su propia lógica para formar territorios migratorios: espacios organizados y significativos que se superponen a las otras entidades socio-espaciales presentes (Faret, 2001 (b)). De este modo, cada nudo o segmento de una red tiene una función y una imagen constitutiva de un territorio organizado y así, las lógicas de los desplazamientos y de los

---

<sup>21</sup> Traducción propia

flujos deben ser tomadas como elementos fundamentales de las territorialidades en formación (Faret, 2001 (b)).

Por su parte, Alain Tarrius (2007), explica que los espacios de la movilidad de los migrantes (ya sea de aquellos que van “de ida-y-vuelta” de un lugar de origen a otro de residencia, o de aquellos que circulan sin que haya sedentarismo a largo plazo) crean sociabilidades originales ya que son espacios dónde se manifiestan normas y regulaciones específicas de los espacios por los cuales circulan. Así, explica que todo espacio es circulatorio; sin embargo, no todo espacio es territorio:

“Los individuos se reconocen al interior de los espacios que habitan o atraviesan a lo largo de una historia común de movilidad, iniciadora de un lazo social...Esta noción [territorios circulatorios] constata de la socialización de los espacios que son el soporte de estos desplazamientos [...] introduce, pues, una doble ruptura en las acepciones comunes del territorio y de la circulación. Primero, sugiere que el orden del sedentarismo no es esencial para la manifestación del territorio [...] -y que- La movilidad espacial expresa más que un modo de uso de los espacios: expresa una ruptura con las jerarquías sociales, con los modos de reconocimiento que otorgan fuerza y poder [...] en los lugares dónde reina la inmovilidad de las certezas indígenas...” (Tarrius en Simon, 2008: 19)<sup>22</sup>.

Así, la noción de los *territorios circulatorios* expresa estas nuevas formas de reconfiguraciones espaciales. En efecto, los territorios circulatorios son testimonio de la socialización de los espacios, los cuales sustentan las prácticas de la movilidad de las personas. Este concepto sugiere que el orden que nace de las prácticas de vida sedentarias no es esencial para la existencia de identidades y territorialidades variadas. De este modo, el movimiento, los flujos, las circulaciones, etc. adquieren un sentido social concreto en el espacio. Los *territorios circulatorios* son espacios de mestizajes parciales y momentáneos, pero que también forman parte de los territorios de la movilidad de los migrantes (Tarrius, 2006).

El migrante que habita, practica y/o ejerce su territorio circulatorio (o campo migratorio), es objeto de los discursos divergentes que surgen de cada lado de las fronteras (Faret, 2003).

---

<sup>22</sup> Traducción propia.

En la medida en que los movimientos humanos, que actúan en diferentes temporalidades, y se expresan a través de diferentes actores; se yuxtaponen, se superponen y se articulan para conformar nuevas formas de entender el territorio, los transmigrantes crean formas originales de identificarse con el espacio. Al convivir con otros migrantes, o con grupos sedentarios, se crean lazos específicos en un espacio-tiempo específico. Se negocian las identidades, para lograr acuerdos sobre el uso del espacio, sobre los intercambios comerciales, sociales, etc. (Tarrius, 2006); en otras palabras se le confiere un nuevo significado al espacio migratorio, y se adquiere conocimiento de éste. Se crean entonces nuevas formas de organización social. Así, para los colectivos itinerantes, construyen poco a poco, en cada etapa de sus recorridos, los territorios de su movilidad: espacios de las circulaciones migratorias

### 1.2. iii. Campos migratorios.

Complementario a la noción de los *territorios circulatorios*, encontramos aquella de los *campos migratorios*.

L. Faret (2001(b)) señala que las experiencias espaciales fragmentadas de los individuos son constitutivas de un solo campo de las relaciones sociales y, por otro lado, que el hecho migratorio se consolida a través de la puesta en marcha de un sistema de redes sociales dinámico dentro de un campo significativo de interacciones. Así, Faret advierte que estas dos visiones subrayan la necesidad de estudiar al fenómeno migratorio “no desde una visión atómica de las experiencias sociales, sino a partir de las relaciones de los grupos móviles con un espacio dotado de sentido y de lógicas propias” (Faret, 2001(b): 10)<sup>23</sup>.

Hablar de territorios circulatorios es hablar de la apropiación del espacio, de los lugares recorridos y reconocidos por el actor. Pero, por su parte, la noción del campo migratorio pone el énfasis en la estructuración interna del espacio social construido por los actores.

---

<sup>23</sup> Traducción propia

Esta herramienta teórico-metodológica se concentra en el espacio y en las tensiones que surgen por la mera co-presencia de los actores sedentarios y migrantes. Primero, hay que decir que el campo migratorio nace de la puesta en relación estructurada de los lugares, producida por los flujos entre los diferentes puntos de un sistema migratorio (Faret, 2001(b)). Luego entonces, la tensión surge de la articulación de los espacios de vida geográficos y culturalmente diferenciados en relación con las prácticas de los migrantes; quienes cruzan fronteras políticas y se enfrentan a todos los riesgos y dinámicas inherentes al acto migratorio. Así, Gildas Simon, autor a quien le debemos esta noción<sup>24</sup>, explica que,

“una colectividad humana se organiza en torno a un mito, a través de un campo simbólico que se manifiesta de una manera eficaz. El campo migratorio constituye uno de estos campos simbólicos, dónde la fuerza de las representaciones y del mito es capaz de estructurar en lo profundo la arquitectura de un espacio social transnacional. Es pues, la *puesta en tensión* lo que asegura la existencia y la unidad de este campo de fuerzas” (2008:16)<sup>25</sup>.

Los transmigrantes subsaharianos y centroamericanos que circulan por Marruecos y por México (es decir que usan a estos países como parte de sus territorios circulatorios) se ven confrontados a esta tensión de la que habla Simon. La carga mítica y simbólica ligada al acto migratorio (resistencia psíquica, emocional, imaginaria y afectiva) y lo todo aquello en juego desde el punto de vista espacial y material (en la medida en que los transmigrantes trascienden fronteras, y barajes en sus tentativas, a veces trágicas<sup>26</sup>, por circular dentro de estos espacios ciertamente significantes) son los elementos clave de lo que constituye un *campo migratorio*.

El siguiente elemento de importancia con respecto a los campos migratorios corresponde a su reminiscencia y estabilidad. En efecto, el paisaje migratorio contemporáneo nos muestra cómo existen ciertos campos migratorios que se estudian en su persistencia a través del

---

<sup>24</sup> Gildas Simon señala que el *campo migratorio* surge de la noción de *campo* de Pierre Bourdieu.

<sup>25</sup> Traducción propia.

<sup>26</sup> Los incidentes ocurridos en las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla en el año 2009, dónde cinco migrantes fueron muertos y más de cien resultaron heridos en un intento masivo de entrada a estos enclaves españoles, prestan testimonio de la *tensión* de la que habla Gildas Simon.



tiempo, pero que también se transforman, se alargan o restringen en el espacio, en la medida en que se diversifican los movimientos sociales o demográficos de las diferentes regiones contenidas en el campo o aquellas adyacentes. Sin embargo, a pesar de la flexibilidad de estos campos, “la arquitectura de su construcción social permanece sólida [...] La memoria larga de los campos migratorios, memoria cultural y afectiva, marca de algún modo la geografía de las circulaciones migratorias actuales”<sup>27</sup> (Simon, 2008:17).

Vemos, pues, que la noción del espacio migratorio (entendido como “el conjunto del espacio practicado por los migrantes”<sup>28</sup> (Simon, 2006:14)) resulta vaga después de comprender que los migrantes territorializan los espacios por los que circulan. La noción del campo migratorio y aquella de los territorios circulatorios son mucho más específicas en la medida en que “son productoras de sentido en la arquitectura viva y cambiante del planeta migratorio”<sup>29</sup> (Simon, 2006:15). En efecto, estas nociones dan cuenta de la articulación de los lugares a través de las circulaciones migratorias. Estas circulaciones socializan los espacios, lo cual a su vez se convierte en soporte de las movilidades diversas de las personas (Tarrus en Simon, 2006).

---

<sup>27</sup> Traducción propia.

<sup>28</sup> Traducción propia

<sup>29</sup> Traducción propia

## **2. Memoria de dos campos migratorios: los sistemas transmediterráneo-africano y transamericano.**

### *2.1 África del Norte y Europa, campo migratorio: Geo-historia de la región sahelo-maghrebí y vínculos con Europa occidental.*

Bajo la hipótesis de que Marruecos es un país de tránsito, por dónde miles de transmigrantes, ya sean marroquíes o de origen subsahariano, pasan en su camino hacia la Unión Europea, debemos entender, primero, que Marruecos no puede ser fácilmente desvinculado de la región a la cual pertenece; y luego, que el continente europeo, el Maghreb y el sub-continente sub-sahariano se enlazan de manera muy estrecha históricamente. En efecto la emigración contemporánea maghrebí, y sub-sahariana, se adscribe a la historia misma del espacio físico que aquí nos interesa: el *bayna al-'idwatayn* (entre ambas orillas del mediterráneo). Se trata entonces de un fenómeno cuya realidad esta íntimamente ligada con los antecedentes históricos de la región.

Procederemos a hacer un repaso general por la geo-historia de estos territorios, para luego observar quienes son esos migrantes a través de las rutas y métodos de los que se valen para circular por los territorios de estos campos migratorios.

#### 2.1. i. La expansión del Islam.

Algunos autores sostienen la idea de que la historia puede ser leída a través de cómo los colectivos humanos se han disputado el espacio físico (Epalza, 2004; Raffestin, 1980); de ahí que la vecindad geográfica sea un elemento relevante en el análisis histórico de los fenómenos sociales territoriales. En el caso de la región que aquí estudiamos, la expansión del Islam a través de la conquista militar, es un ejemplo de este enfoque analítico que nos invita a comprender el fenómeno migratorio actual en esta región, desde una perspectiva muy rica en elementos de análisis geográficos.

La migración de los moros a la península ibérica es sin duda la más importante antes de la época de las colonias (Epalza, 2004).

En efecto, en el siglo VII, Arabia estaba rodeada por los imperios bizantino, por un lado y el persa, por el otro. Su población se componía principalmente por grupos de tribus nómadas de pastores y comerciantes: los beduinos (concentrados en el norte desértico), y de una monarquía (en las tierras más fértiles al Sur). Igualmente, convivían dentro de esos territorios grupos judíos y cristianos. En esta época no existía un Estado árabe que unificara estas poblaciones, y las alianzas entre tribus eran siempre cambiantes en función de intereses particulares o alianzas familiares (Le Monde, 2009).

En 610, con cuarenta años, Mahoma se convierte en profeta al recibir las revelaciones de Allah, *el Dios Único*. A partir de entonces, el profeta predica una novedosa religión monoteísta, que le daba continuidad al judaísmo y al cristianismo. El politeísmo que reinaba dentro de la región de la Meca, en la actual Arabia Saudita encontró inconveniente los predicamentos de esta nueva religión; sin embargo, tras varios años de conflicto en la región, el Islam se convirtió en sinónimo de unidad en la región. Así, Mahoma forma la *umma*, la comunidad de fé, que sustituye la organización social hasta entonces vigente, basada en criterios de clanes. En 630 Mahoma logra aliarse con tribus beduinas y cristianos para por fin propagar el Islam y su poder a toda Arabia.

Dos años más tarde, con la muerte del profeta, ciertamente un líder carismático, la *umma* se ve fragilizada. Suegro de Mahoma y ahora Califa, Abu Bakr asegura la cohesión de la comunidad musulmana a través de la promesa de la expansión territorial. Los aliados beduinos se enfrentan en 642 al imperio persa conquistando Mesopotamia. Las tierras se distribuyen entre los dirigentes musulmanes. A partir de 661, el siguiente califato toma el poder del nuevo imperio: se trata de la dinastía de los Omeyas que se expande hacia el Occidente. En 711, después de haber vencido a las tribus bereberes del Maghreb, los musulmanes llegan por fin al continente Europeo, a través del estrecho de Gibraltar. Así, la península Ibérica se convirtió en la región de Al-Andalus, y el califato de los Omeyas establece su capital primero en Damas, y luego en Córdoba. A partir de 750, la dinastía de

los Abasidas toma la cabeza del imperio, sin embargo no es capaz de mantener su unidad. A finales del siglo IX los emiratos autónomos se multiplican dentro del imperio y para mediados del siglo XI, Turcos y Bereberes dominan el mundo musulmán en el Norte de África. Esto representa el final de la expansión árabe, para darle lugar a la expansión del Islam.

Los bereberes continúan la expansión del Islam en África; los Gaznávidas (dinastía musulmana de origen turco) la persiguen en el frente del Norte de la India. Los Selyúcidas llegan a Anatolia y los Otomanos hacia los Balcanes (esto es cuando Constantinopla se convierte en Estambul). A finales del siglo XIII, Marco Polo señala la presencia de musulmanes en la isla de Sumatra<sup>30</sup>. A continuación, podemos observar la avanzada militar, desde el Medio oriente, hasta el Sur de Europa Occidental (Fig.1.a.), y la situación geográfica del Islam a finales del siglo XV (Fig1.b.).

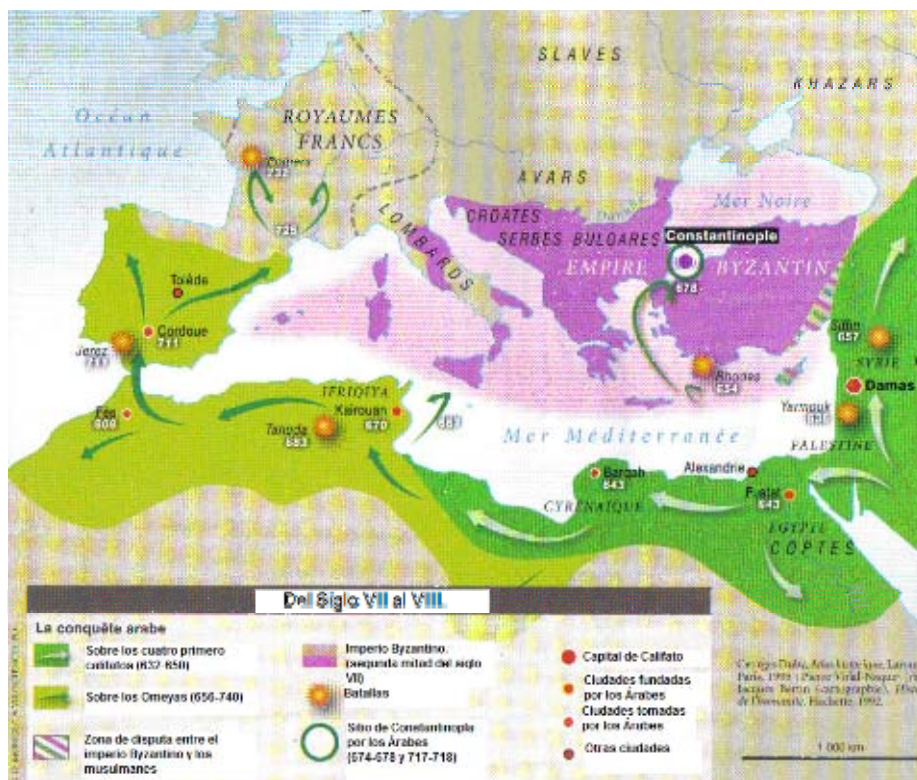


Fig1.a)

<sup>30</sup> En efecto, el archipiélago indonesio es hoy en día el país musulmán más grande del mundo.

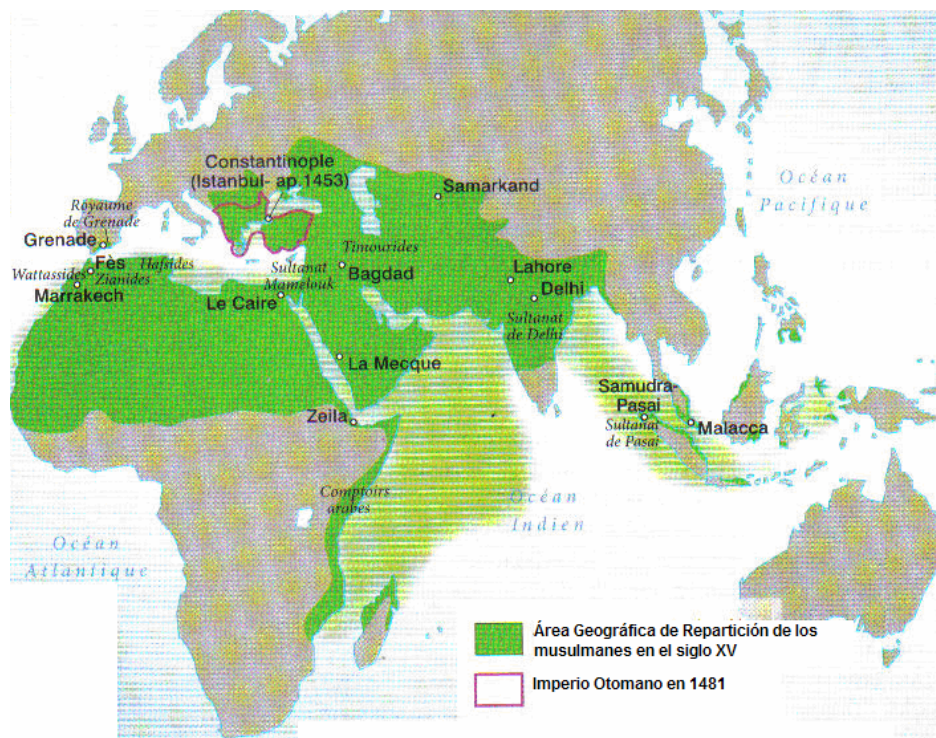


Fig.1.b).

(Fig 1): « *La Gran epopeya arabo-musulmana*<sup>31</sup> » (en Le Monde, 2009).

Como lo señalamos anteriormente, el Islam cruzó por el estrecho de Gibraltar en el siglo VIII, para instalarse a lo largo de la península ibérica hasta que los moros fueran expulsados en el siglo XV, tras la caída del reino de Granada en 1492. La región de Al-Andalus era en efecto “vértice entre Europa y África y punto de encuentro del Océano Atlántico y el Mar Mediterráneo” (Junta de Andalucía, Turismo andaluz, 2008). Lo que hoy se entiende como Andalucía goza de una posición geo-estratégica que ha determinado el desarrollo histórico de la región. Durante el periodo de la ocupación islámica, el Califato de Córdoba era considerado como la corte más sofisticada de Europa, además es bien sabido que “los árabes aportaron técnicas de aprovechamiento agrícola, conocimientos botánicos y científicos, poesía y desarrollo intelectual durante ocho siglos” (Junta de Andalucía, Turismo andaluz, 2008). El siguiente documento muestra una obra arquitectónica típica del

<sup>31</sup> Traducción propia.

arte islámico. Se trata de una fotografía actual del palacio de la Alhambra, situado en la comunidad autónoma española de Andalucía.



(Fig 2): Junta de Andalucía, Turismo andaluz, 2008.

Observamos aquí, elementos distintivos de la arquitectura musulmana, como lo son los arcos, el relieve, y los motivos geométricos de éste (que acostumbran formar estrellas y polígonos)<sup>32</sup>. Para lograr estas manifestaciones culturales, era necesario el desplazamiento de artistas, comerciantes, mecenas, obreros, etc., quienes fungieron como vectores de un intercambio cultural profundísimo<sup>33</sup>. Vemos pues, que la Alhambra es testigo de la influencia del mundo árabe en la región. A través de este ejemplo, nos atrevemos a afirmar que el tránsito trans-mediterráneo era ciertamente intenso durante el periodo Islámico en la región.

---

<sup>32</sup> Se podría argumentar que la unidad estética del arte islámico (a través de su arquitectura, caligrafía, cerámica, y demás expresiones artesanales) es un elemento que evoca y fortalece la unidad islámica alrededor del mundo árabe-musulmán.

<sup>33</sup> Podríamos añadir, como ejemplo, el hecho conocido de que la lengua castellana incluye palabras de raíces árabicas (como almohada, tuna, o zanahoria).

La toma de Granada, bajo la corona de Castilla, y con Fernando III al mando, paulatinamente expulsó a los moros de la península española. Este momento es relevante en la comprensión de la geo-historia de la región ya que a partir de este período, lo que era un territorio socialmente compartido, se separó política, cultural, y religiosamente hasta el punto de erigir al estrecho de Gibraltar como la frontera entre el mundo árabe y la civilización Occidental. En efecto, el concepto del *bayna al-'idwatayn*, como la conceptualización de este territorio continuo estaba llegando a su fin. El estrecho se convirtió en el símbolo que señaló y subrayó las diferencias identitaria entre los grupos (Epalza, 2004). Desde este momento, lo que fuera Al-Andalus se convertía en parte del continente Europeo, más allá de la geografía física, de manera irrevocable.

#### *2.1.i. a) La movilidad propiciada por la umma.*

Bien sabemos que la región que estamos estudiando no era, en la época de la expansión del Islam, una zona diferenciada por fronteras en el sentido en que hoy las entendemos, ya que éstas no aparecen en el continente africano sino hasta la llegada de las potencias coloniales (de Hass, 2008). Existe evidencia, por ejemplo, de que en el África Occidental preexistía un alto nivel de movilidad de personas. J.A. Arthur (1991) expone este hecho a partir del estudio de la dispersión de la lengua Fulani<sup>34</sup> en la región del Sahel. Por su parte, Hein de Haas, en su artículo sobre la migración irregular de África hacía Europa (2007), afirma que la distinción que se hace entre África del Norte y el África subsahariana resulta históricamente incorrecta, en la medida en que abandona la noción de que el Sahara ha sido una zona de transito persistente entre estos dos sub-continentes desde antes, incluso, de la llegada del Islam a África. De este modo, vemos que los vínculos entre los pueblos que ahí habitaban antes de la invasión árabe (ya fueran grupos judíos, tribus de nómadas comerciantes como los Tuareg, grupos sedentarios como los Beréberes, etc.) eran

---

<sup>34</sup> El pueblo Fulani, también llamado Peul, es una etnia de nómadas y semi-nómadas que circula o habita dentro de los territorios del Sur del Sahel, como Mauritania, Senegal, Guinea, Mali, Burkina Faso, Níger, Nigeria, Camerún, el Chad, y Sudan. Se piensa que provienen de los altos valles del Nilo y de Etiopía. Son conocidos por sus pinturas rupestres cuya técnica se puede rastrear hasta el desierto del Sahara.

bastante sólidos. Los oasis de la zona eran centros de comercio y puntos clave de las articulaciones migratorias de la época. Para autores como Lightfoot y Miller los oasis eran “lugares globales de la era pre-moderna” (citado en De Haas, 2007: 5). Hasta la fecha, los oasis fungen como *espacios de cruce* (*espaces carrefour*). Son lugares de paso, que crean espacios comerciales y sociales más o menos estructurados. Según Marie-Antoinette Hily y Emmanuel Ma Mung (2002), *los espacios de cruce* son medios de alta densidad relacional.

Posterior al advenimiento del Islam, y gracias a la unificación de la lengua, la moneda, la administración, la religión y la educación (por medio de escuelas Coránicas), los lazos en la región se volvieron más estrechos aún. Mantenemos aquí la teoría de que el Islam puede ser estudiado como un factor determinante a la hora de entender los sistemas migratorios articulados que nos ocupan. Esta hipótesis se robustece a través de la imagen del peregrino, también conocido como el *Hajj*. Cómo es sabido, uno de los cinco pilares del Islam, los deberes incontestables de un musulmán, es el del peregrinaje a la Meca, recinto sagrado situado en la actual Arabia Saudita. El peregrinaje se hacía por vía terrestre, ya sea a pie o en caravanas, ya que, como mencionamos antes, el mar mediterráneo estaba controlado por el imperio bizantino, en resistencia contra la expansión del Islam (Buresi, 2005). Precisamente, al llegar a las ciudades que cruzaban en su camino al recinto; a coro con los “hospitalarios habitantes de la población que los acogía” (Epalza, 2004:21), los peregrinos entonaban la siguiente copla:

“Todas las tierras cuando lleguéis, se alegrarán,  
porque sois lluvia que hace fuerte toda la siembra.

Toda la gente saldrá alegre a recibiros y acogeros,  
porque sois para ellos lo mejor de la humanidad.

Sois caravana que trae siempre la salvación,  
como un perfume que invita siempre a avanzar.

¡Dios no prive a mis ojos de admitir vuestra belleza!  
¡Vosotros si que sabéis alabar a Dios de todo corazón!”

( en Epalza, 2004:21)



Este antiguo cántico revela la fluidez del movimiento de individuos en la región del Norte de África en la época pre-colonial. Al estar estos territorios de cierto modo unificados por la expansión del Islam, el tránsito de las personas se hacía de modo libre, y pacífico. La circulación de personas por estos territorios era vista de manera positiva, como fuente de enriquecimiento cultural, e incluso, probablemente, como fuente de ingresos económicos para las localidades que coincidían con el itinerario de los peregrinos<sup>35</sup>. Estos primero peregrinos fueron relevantes en la consolidación de la ruta trans-sahariana. De este modo comprobamos que persistía en la región una historia de intensa movilidad (de Haas, 2003).

A partir del siglo XVI, la expansión mercantilista europea cambiaría por completo los patrones de la movilidad de bienes y personas en la región. La construcción de fuertes a lo largo de la costa Oeste de África, por parte de los imperios europeos (los portugueses en particular), afectó profundamente el comercio en la ruta trans-sahariana. La llegada de los europeos al Norte de África también se asocia con el comercio de esclavos que desplazó a miles de personas de África a Europa, al Caribe, y al continente Americano (Nayyar, 2000). En efecto, el comercio de esclavos hasta el siglo XX es un elemento adicional que testifica de la conexión económica, política, y social en el Sahara, en la medida en que constituyó una forma de migración forzada en la región.

Más tarde, la delimitación de las fronteras en toda África por parte de las potencias coloniales fue igualmente determinante en el estudio de esta ruta. En el caso de la región Norte del continente y de la zona del Sahel, este recorte fue claramente arbitrario. Si bien existían variadas etnias y grupos, con diferentes modos de vida, lenguas y costumbres, se trataba por un lado, de un territorio unificado por el Islam, y por el otro, era parte de un sistema de rutas comerciales funcional, dónde grupos nómadas y peregrinos tenían completa libertad de movimiento. La imposición de las fronteras en África trajo consigo políticas inmigratorias administradas por los Estados-nación centrales, capaces de

---

<sup>35</sup> Nos atreveríamos a decir que este tipo de ingresos es comparable a lo que hoy se percibe como los beneficios económicos que trae consigo la industria del turismo.

reglamentar los desplazamientos de individuos (Escoffier, 2006, 2008). Así, se interrumpió el tránsito como se conocía en la región (de Haas, 2007). La movilidad y el comercio colapsaron.

### 2.1.ii. La expansión europea.

A finales del siglo XV, las diferentes monarquías europeas comienzan una carrera por la expansión territorial. Comienza el periodo de los grandes descubrimientos, y de la repartición del mundo entre las diferentes potencias coloniales.

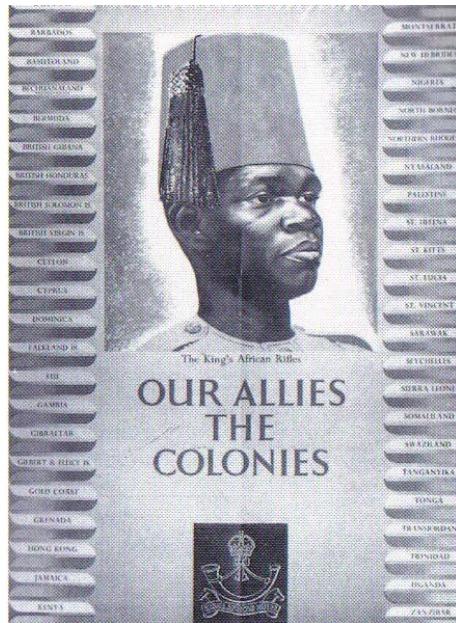
A principios de siglo XV, los portugueses, la fuerza marítima más importante de la época, habían fundado la ciudad de Agadir, y trataban de controlar el resto de las costas de la región del atlántico magrebí. Mientras tanto, el imperio Otomano había tomado el control del Magreb oriental. No fue sino hasta 1554 que el Reino de Marruecos se conforma bajo el control de la dinastía de los Saaditas, expulsando así a los portugueses. A partir de 1636, los Alauias toman el poder del Reino, y el rey Ismail, a la cabeza del gobierno, lucha internamente contra tribus disidentes del atlas y externamente contra españoles, ingleses y otomanos, quienes pretendían conquistar los territorios de África del Norte. No es hasta 1757 que se logran establecer tratados internacionales con las diferentes potencias europeas (interesadas en el comercio con la región y el acceso a los puertos de la costa atlántica) que el Reino de Marruecos se abre al mundo.

A partir del siglo XIX, “un puñado de países \_ en su mayor parte situados a orillas del Atlántico Norte\_ conquistaron con increíble facilidad el resto del mundo no europeo y, cuando no se molestaban en ocuparlo y gobernarlo, establecieron una superioridad incontestada a través de su sistema económico y social, de su organización y su tecnología” (Hobsbawm, 2003: 204). Durante los primeros años de este periodo, las potencias coloniales tienen como objetivo el control del Norte de África. En 1823, Francia adquiere la promesa por parte de Marruecos, de mantenerse neutro frente a la conquista de Argelia. Mientras tanto, el Reino Unido busca expandir su dominio territorial hacia el Sur, al igual que

España al Norte de Marruecos. Poco a poco estas potencias llegan a acuerdos en cuanto a la repartición del Magreb. Francia integra a Marruecos al territorio de “L’Algerie Française” entre 1902 y 1904. A partir de 1904, los acuerdos de Tánger, entre Francia, Reino Unido y España, reconfiguran el espacio norafricano: el Reino Unido se establecería en Egipto; España en el Norte de Marruecos, y Francia en el resto del Magreb, aunque en algunos casos, como el de Marruecos, las zonas de influencias eran presentadas como “protectorados”. Esta dinámica no sólo tuvo lugar en el Norte de África, sino que el resto del continente también sufrió de este feroz reparto territorial. De igual modo, la influencia que ejercieron las potencias coloniales era innegable en cada colonia: imposición de la lengua colonial como lengua oficial, administración centralizada; sistema educativo, etc. elementos que hasta hoy permanecen en algunas de las antiguas colonias de las potencias europeas. Para 1914, el continente africano se había dividido entre alemanes, belgas, españoles, franceses, ingleses, italianos y portugueses (Fig.3, 4).



(Fig.3): África Colonial en 1914.



(Fig.4): “El imperio británico antes de la caída: un cartel británico de tiempos de guerra” (en Hobsbawm, 2003)

La gran depresión de 1928-1933 aunada al impacto ideológico de la revolución de octubre, resultaron hitos decisivos para la caída del imperialismo (Hobsbawm, 2003). Los movimientos de liberación del tercer mundo surgieron en diferentes regiones y contextos sociales reavivados por la trama socialista. En el mundo colonizado surgieron movimientos modernizadores, que encontraron en los estudiantes universitarios, educados bajo sistema colonialista, a los actores fundamentales para iniciar movimientos nacionalistas y revolucionarios. “Sea como fuere, a finales de los años cincuenta los viejos imperios eran conscientes de la necesidad de liquidar el colonialismo formal” (Hobsbawm, 2003: 224) (Fig.5).



(Fig. 5): “El imperio en decadencia: la ciudad de Argel poco antes de la independencia Argelina de Francia, 1961” (en Hobsbawm, 2003).

Mientras tanto, durante el periodo colonial en la región del Norte de África, el cambio climático a lo ancho de sus territorios traía terribles sequías que aquejaban a la población de la región (Charney, Stone y Quirk, 1975). Los establecimientos forzados o voluntarios de grupos nómadas empobrecidos por la interrupción del libre comercio, fomentaban conflictos y guerras en la zona (principalmente en el Sahel y el Sahara). Así, el panorama de la movilidad regional se modificó profundamente, sentando las bases para el sistema migratorio trans-sahariano como lo observamos hoy en día (de Haas, 2007).

### 2.1. iii. El sistema migratorio Trans-Sahariano moderno.

Fue hasta después de la crisis del petróleo en los años setentas, que el panorama de la región sahelomagrebí cambió drásticamente y los patrones del movimiento de las personas se modificaron. En el ámbito académico se comenzó a hablar de migraciones internacionales, de refugiados, de trabajadores migrantes, etc.

Libia y Argelia, ahora independientes, recibieron durante esta decena (los años setentas) millones de migrantes provenientes de Mali, Nigeria y el Chad, con el propósito de trabajar en la industria petrolera de estas naciones (de Haas, 2007; Pliez, 2004). Pronto llegaron mas trabajadores migrantes, desde países como Egipto, Túnez, y Sudán, convirtiendo a Libia en particular, en el polo de atracción de migrantes más importante del Norte de África (de Haas, 2007; Pliez, 2004). El gobierno de Libia toleraba esta migración porque respondía a la falta de mano de la que sufría internamente. Lo mismo acontecía en Argelia, con la diferencia de que los inmigrantes fueron dirigidos al sur del país con la intención de poblar la zona (de Haas, 2007; Spiga 2005) y así controlar mayor cantidad de territorio.

Estas migraciones eran, en la mayoría de los casos, de carácter pendular (referente a un movimiento regular de ida y vuelta a un mismo punto), marcando así el futuro de la dinámica migratoria de la región. Los recorridos de cada grupo de migrantes revivieron el tránsito de bienes y personas en la zona, pero sobre todo, lograron que se reavivara el conocimiento geo-físico del lugar. En este sentido, “los Touareg en Malí y en Marruecos, los Toubous del Chad y los Zaghawa del Sudan se convertirían en actores clave de los sistemas comerciales y migratorios que conectan al norte de África con el África subsahariana”<sup>36</sup> (de Haas, 2007:6) actuando como guías, o contrabandistas de personas y como comerciantes (de productos legales y/o ilegales) del sistema trans-sahariano contemporáneo.

Libia, Argelia, y luego Mauritania acogieron a grandes cantidades de inmigrantes durante la década de los 90's, provenientes de África Occidental. Sin embargo, el 15 de abril de 1992, el consejo de seguridad de la Organización de las Naciones Unidas votó un embargo aéreo en contra de Libia<sup>37</sup>. El embargo, inevitablemente, modificó la política exterior de Libia, quien para contrarrestar los efectos del embargo aéreo y evitar el aislamiento internacional, promovió la apertura de sus fronteras terrestres de manera aún más importante; atrayendo

---

<sup>36</sup> Traducción libre del autor.

<sup>37</sup> Como consecuencia de las averiguaciones que culpaban a este país de haber atentado en contra de un avión Boeing de la Pan Am que volaba sobre Lockerbie, Escocia en 1988.

así una mayor cantidad de sub-saharianos en “pro de una unión pan-africana”<sup>38</sup> (de Haas, 2007:6). De esta manera, cientos de miles de africanos del Sahel, expulsados de sus países de origen por las guerras, el declive económico y el desempleo, la crisis ambiental de la región, etc. vieron en las nuevas políticas migratorias de Libia una oportunidad de emigrar. En poco tiempo, Libia se había convertido en el principal destino migratorio de la región, desplazando así a Costa de Marfil (Black et al, 2004; de Haas, 2008).

Infelizmente, a finales de los 90's, el clima social en Libia parecía cada vez más tenso. Brotes de xenofobia tenían lugar cotidianamente en el país, hasta que en el año 2000, llegaron a ser realmente violentos. Esto llevó a Libia cambiar de manera radical sus políticas migratorias, haciéndolas terriblemente restrictivas. Asimismo, fomentaron las expulsiones forzadas de los no-nacionales (de Haas, 2008).

Conjuntamente, para finales de los años noventa, el país necesitaba urgentemente reintegrarse a la comunidad internacional: lo hizo al imponer políticas, que se alineaba a las políticas migratorias europeas (que le eran ventajosas a Europa por la situación de cercanía geográfica de Libia), que para ese momento comenzaban a ser restrictivas. Si bien las entradas de migrantes sub-saharianos no fueron eliminadas de la agenda de Libia (ni tampoco de las agendas personales de los migrantes, ya que aumentaron las entradas\_ ahora irregulares\_ al país) es muy probable que estas políticas hayan contribuido a la diversificación de las rutas migratorias trans-saharianas, redirigiendo los flujos a Marruecos, Argelia y Túnez (de Haas, 2007, 2008). De este modo comprendemos mejor cómo se diversificaron las rutas migratorias del Norte de África, hacía los países del Magreb. Es en este punto del recorrido geo-histórico, que el sistema trans-sahariano se rearticula con el sistema trans-mediterráneo.

El siguiente cambio en la dinámica trans-sahariana se daría cuando los migrantes del Sur del Sahara comenzaron a unirse a los magrebíes en su intento por cruzar irregularmente el mediterráneo (de Marruecos y Argelia hacía España, y de Argelia y Túnez hacía Italia) o en

---

<sup>38</sup> Traducción libre del autor.

su esfuerzo por acceder a los enclaves españoles de Ceuta y Melilla, de manera masiva (de Haas, 2007)<sup>39</sup>.

A pesar de las políticas migratorias cada vez más restrictivas por parte de los países europeos, la opción de emigrar a esta región seguía siendo muy viable. Según Hein de Haas (2008), fueron dos los factores fundamentales que marcaron el cambio del panorama migratorio trans-sahariano contemporáneo. Por un lado, en los años 1990, el Sur de Europa mostraba una persistente demanda de mano de obra, con mejores salarios y mejores condiciones de trabajo y de vida que en Libia. Por el otro, las redes de guías y contrabandistas de personas ya estaban conformadas y organizadas de antemano (debido al importante flujo de migración irregular, emprendido desde principios de los años noventa), lo que impulsó la migración irregular de maghrebíes, y luego de sub-saharianos. De este modo podemos comprender cómo se articulan el antiguo pero renovado sistema trans-sahariano, y el igualmente veterano pero perene sistema trans-mediterráneo.

#### 2.1. iv. El sistema migratorio Trans-Mediterráneo moderno.

Durante la Primera Guerra Mundial, las potencias europeas reclutaron, de manera más o menos forzada, “trabajadores coloniales” con el propósito de responder a las necesidades de la economía de guerra. Entre 1914 y 1918, Francia reclutó a más de 150 000 magrebíes y africanos que también se sumaron a los regimientos con el fin de luchar por “la patria” contra los enemigos (Simon, 2008). Este recurso fue imitado por el resto de las potencias coloniales.

La consolidación del sistema migratorio Europeo que se expandió espacialmente hacía los territorios dominados en el Sur, son el resultado de las políticas de absorción de mano de obra calificada y no-calificada que respondían a las necesidades europeas de reconstrucción y de crecimiento demográfico después de la Segunda Guerra Mundial. A partir de esta

---

<sup>39</sup> Las redes de contrabandistas de personas estaban ya consolidadas para cuando hacen su aparición de manera masiva en la región los migrantes de origen sub-saharianos.



situación, tienen lugar acuerdos bilaterales de mano de obra y se articulan “parejas migratorias” que privilegian ciertos países de salida a determinados países de llegada.

De igual modo, se establece una suerte de carrera de reclutamiento entre las diferentes colonias y las potencias. Así, Alemania Federal, Bélgica y Holanda, firman en el curso de los años sesentas acuerdos de importación de mano de obra con Marruecos y Túnez. El ejemplo de Francia es representativo de este periodo. Durante los años cincuenta, Francia reclutó mano de obra proveniente del Sur de Europa: de Italia, España y Portugal, y en la década siguiente, de Turquía y del Maghreb (Escoffier, 2006, 2008). En 1963, la convención franco-marroquí establece las pautas para una migración proveniente principalmente de las zonas rurales del país expulsor, hasta 1974, cuando este pacto se interrumpe. A partir de este año, Francia restringe las entradas legales de magrebíes al país. Este cambio tiene relación con la necesidad de Francia de restringir el ingreso de mano de obra al país (ya que el choque petrolero había provocado una fuerte crisis económica, con altas tasas de desempleo). Durante esta época, Francia anima a sus inmigrantes a regresar a sus países de origen, o al reagrupamiento familiar, lo que establece los cimientos de un flujo migratorio feminizado y económicamente activo (Escoffier, 2006, 2008).

A partir de la crisis del petróleo, en Francia se instaura una política de “inmigración cero”. De este modo los flujos migratorios se redirigen hacia el Sur de Europa. España e Italia requerían de mano de obra (de Haas, 2007), ya que su stock de trabajadores había emigrado al norte de Europa, y/o se negaba a realizar ciertas actividades. No es hasta 1991 y 1992 que la obligación de visas para el acceso de marroquíes, y argelinos a España y a Italia respectivamente, frena los flujos legales de magrebíes hacia Europa Occidental dando pie a un tránsito irregular hasta cierto punto organizado (Escoffier, 2006, 2008; de Haas, 2008; Lahlou, 2003).

Por otro lado, durante este periodo, las colonias del Oeste de África conocen su independencia (o al menos un proceso de descolonización), que hace entrar a su población en un “contexto de movilidad y de urbanización rápidos que los inscribe en un *continuum* del campo a la ciudad, de la ciudad a la capital, y de la capital al extranjero (Escoffier,

2006: 60)<sup>40</sup>. Esto se debe no sólo a la necesidad de encontrar mercados de trabajo más interesantes, también responde a la necesidad de los países ahora independientes de formar cuadros que pudieran suplantar a los antiguos colonos encargados de la administración, y la educación en estas naciones. Durante los primeros años de las independencias en África, los gobiernos promovieron becas de estudio al extranjero, en particular hacía los países donde se podía hablar la misma lengua; es decir, las antiguas potencias coloniales. Este tipo de intercambios, sin duda, fortalecieron las redes entre África y Europa.

Así, la migración proveniente del continente africano demuestra la conexión histórica entre el colonialismo y la inmigración contemporánea: “el ‘modelo migratorio post-colonial’ es el vector principal de la mundialización migratoria en Europa” (Simon, 2008: 70). La importancia de la herencia lingüística y cultural que dejaron los patrones coloniales en África se puede observar hoy en día en Europa. En Francia, en 1999, se contaban 477000 argelinos, 504 000 marroquíes y 154 000 tunecinos, además de 212 000 africanos francófonos (provenientes de Senegal, Costa de Marfil y Malí), al igual que 200 000 migrantes provenientes del Sureste asiático (Laos, Camboya y Vietnam, igualmente, antiguas colonias francesas). De igual modo, Gran Bretaña se encontró con la presencia de una gran cantidad de migrantes anglófonos, provenientes de India, Pakistán, Sri Lanka, Bangladesh, así como con la presencia de jamaicanos. Bélgica recibía a Congoleños (RDC) y Portugal acogió a cap-verdeños, angolanos, mozambiqueños, brasileños y timorenses. Por su parte, Italia absorbió migraciones provenientes de Somalia y Etiopía (Simon, 2008). Queda claro que la mayor parte de los Estados europeos impulsaron por sí mismos las dinámicas regionales y mundiales que los convierten en polos de atracción de la migración internacional de nuestros días. La *metropolización*<sup>41</sup> post-colonial se perpetúa más allá de las nuevas políticas y dispositivos espaciales y tecnológicos que previenen la

---

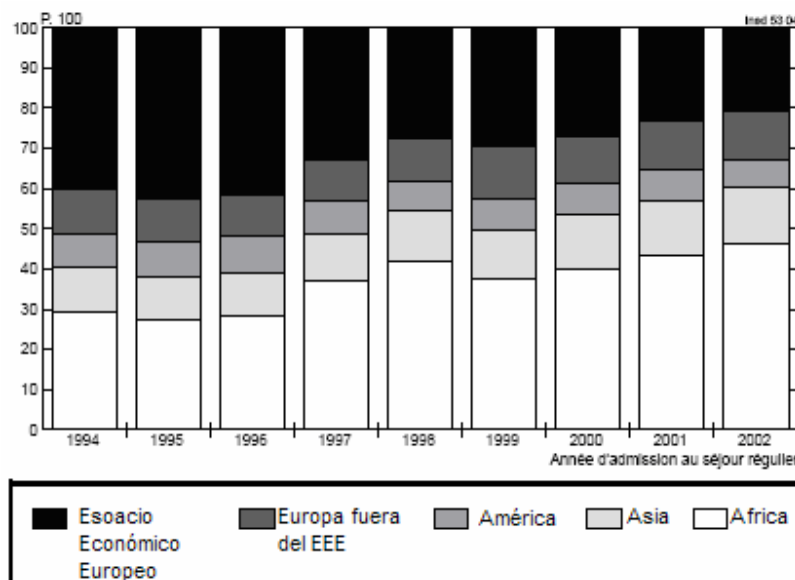
<sup>40</sup> Traducción propia.

<sup>41</sup> La *metropolización* se refiere a la concentración de la población resultado de la migración proveniente de las antiguas colonias europeas (la periferia) a las antiguas *Metrópolis* coloniales. Hoy en día, las metrópolis son espacios de encuentro de las diásporas del mundo y dan lugar a nuevas identidades mundializadas (Simon, 2008).

inmigración a Europea (espacio Schengen, agencia Frontex...) a través de las *nuevas diásporas* provenientes del Sur (Simon, 2008). En palabras de Gildas Simon: “ningún conjunto continental, incluyendo a Rusia, cuenta con una herencia relacional como la del europeo. Herencia productora de lógicas históricas de proximidad cultural y lógicas globalizantes que provienen directamente de la dispersión planetaria de las antiguas colonias” (2008: 75).

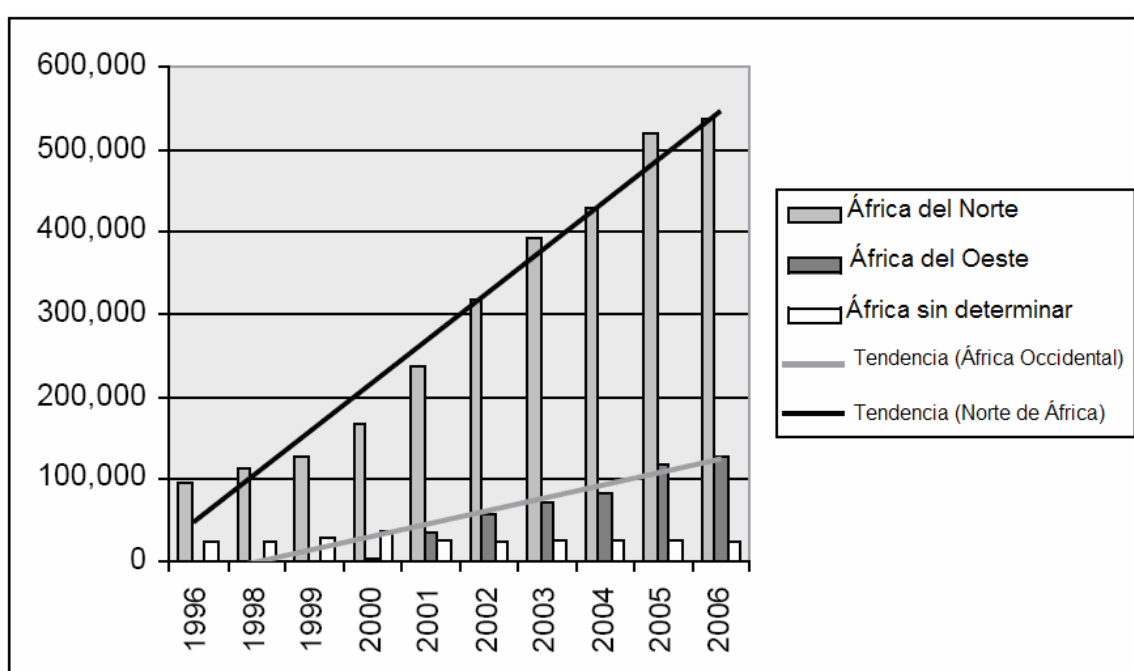
2.1. v. El campo migratorio norafricano-europeo actual.

En los últimos años, el “viejo continente” ha sido testigo de la llegada de miles de migrantes provenientes de Europa Central (rumanos), del Medio Oriente (kurdos de Irak), de Asia Central (afganos, pakistaníes...) y de América Latina (ecuatorianos). Sin embargo, la migración proveniente de África es la que más ha aumentado, aquella que más se ha politizada, y la que más ha llamado la atención de los medios de comunicación (Lahlou, 2003). Cómo lo muestran las siguientes gráficas, la población de origen africano se ha incrementado en el continente Europeo en los últimos años:



(Fig 6): Repartición de la inmigración regular de largo plazo en Francia por zona geográfica de origen, el porcentaje (Thierry, 2004: 735)

Vemos aquí que la repartición de la inmigración regular de largo plazo en Francia, por zona geográfica de origen, en 2002, es el más alto. Este porcentaje aumentó de casi 20% en 8 años: de cerca del 30% en 1994, a casi 50% del total de las entradas regulares a Francia en 2002. Estas cifras corresponden a migrantes del Maghreb, de África sub-sahariana y del resto del continente, mientras que en la figura 7, podemos observar la repartición de los migrantes africano por región de origen. La gráfica 7 corresponde al número de africanos del Norte, y de africanos occidentales inscritos en el padrón español.



(Fig.7) Número de africanos del Norte, y de africanos occidentales registrados en el padrón español (De Haas, 2008:35)

En efecto, es innegable que el fenómeno de la migración magrebí y sub-sahariana a Europa es una tendencia relevante en la agenda mundial que merece nuestra atención.

## *2.2. América campo migratorio: Geo-Historia de la región centroamericana y sus vínculos con América del Norte.*

El paradigma romántico europeo del Estado Nación, modelo de ecuación triple que incluye territorio, pueblo e idioma y que necesita de cada uno de los tres componentes para existir, genera una cartografía excluyente, que delimita fronteras territoriales y étnicas claras y hasta cierto punto inflexibles. Sin embargo, esta tradición importada, no corresponde a la evidencia histórico-empírica de los territorios que aquí nos interesan, al menos en su época prehispánica. Es por esto, y por “respeto a la realidad autóctona” (Duverger, 2007:17) que debemos regresar a la noción de una ocupación pluriétnica del territorio de América central y del Norte, dónde diferentes culturas en el pasado y en el presente comparten y negocian modos de vida, lenguas, gastronomía, arquitectura, artesanía, ciencia, etc. en espacios hasta cierto punto comunes y continuos (Duverger, 2007).

Este es el caso de los territorios de “América Media”. Creemos que situarnos dentro del contexto cultural de la región y subsiguientemente dentro de la historia de los modernos Estados Nación que se construyeron en la zona, nos permitirá caracterizar de manera más completa el fenómeno migratorio contemporáneo que se ha encargado de hacer del México contemporáneo el eje principal de uno de los campo migratorio más importantes del mundo. La intención de este apartado es la de entender en que medida México se transforma en territorio circulatorio para miles de migrantes (mexicanos y centroamericanos), haciéndolo un país-etapa, un país de tránsito. En un primer momento de este apartado expondremos los componentes que hablan de la unidad cultural y geográfica mesoamericana. El propósito de esta exposición es el de probar que los espacios por los que hoy circulan miles de migrantes centroamericanos son territorios relacionados íntimamente a través de la cultura y de la historia de sus pueblos. Luego, en un segundo movimiento, estudiaremos el sistema migratorio trans-americano del último siglo, es decir, las relaciones migratorias más recientes en las fronteras Sur y Norte de México.

## 2.2.i. Mesoamérica: ¿territorios contiguos?

### 2.2.i. a) Mesoamérica antigua: la unidad en la heterogeneidad.

“América Media” o Mesoamérica es el territorio que abarca aproximadamente desde el paralelo 21, en México, hasta lo que hoy es Guatemala, Belice, Honduras, El Salvador, Nicaragua y el Norte de Costa Rica (Duverger, 2007). Este territorio vio florecer a algunas de las más importantes culturas prehispánicas (Olmecas, Mayas, Aztecas), lo que probablemente se deba al carácter sedentario, o semi-sedentario de estas culturas. En efecto, el pasaje es de las economías predatoras a aquellas productoras se da a través de la domesticación de la tierra por parte de los primeros agricultores. Así, las sociedades de los recolectores y cazadores, fundamentalmente nómadas, logran cierto grado de sedentarismo a través de la agricultura. Cómo vemos en la Figura 8, uno de los primeros “hogares” (*foyer d’origine*) de la agricultura tuvo lugar en Centroamérica. El maíz, el chile, el ahuate, el frijol, la calabaza y el algodón provienen de esta región y datan de entre -9 000 y -4 000 (Le Monde, 2009). A partir de este *foyer d’origine* se difunde la agricultura tanto al Norte, como al Sur del continente americano, y en este movimiento, se difunden también ciertos usos y costumbres.

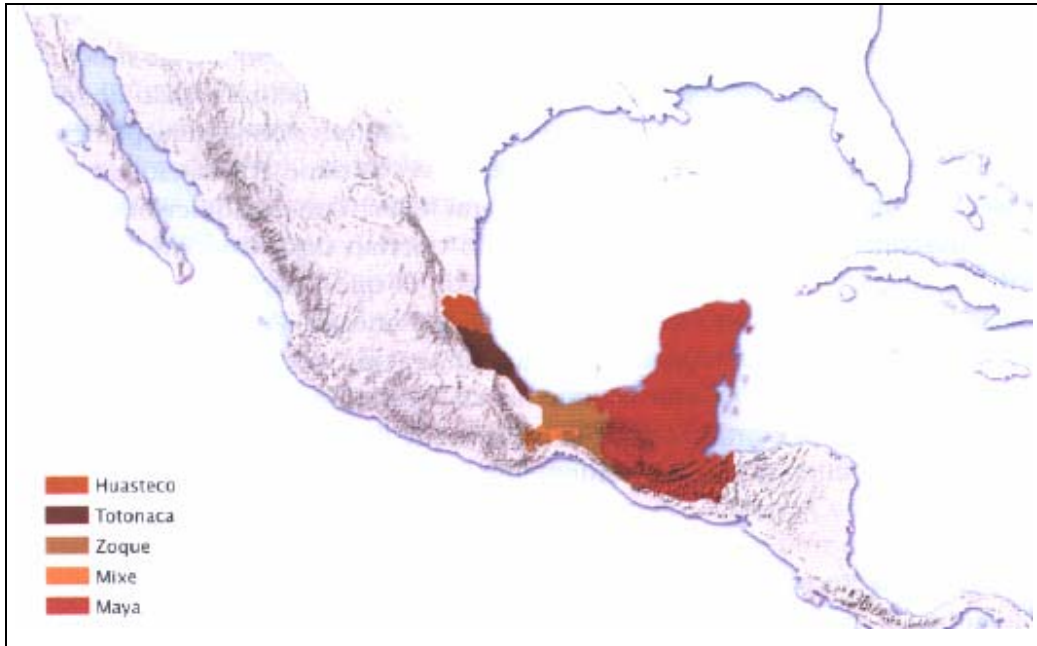


(Fig. 8): “Les sillons fertiles de l’agriculture” (Le Monde, 2009: 42).

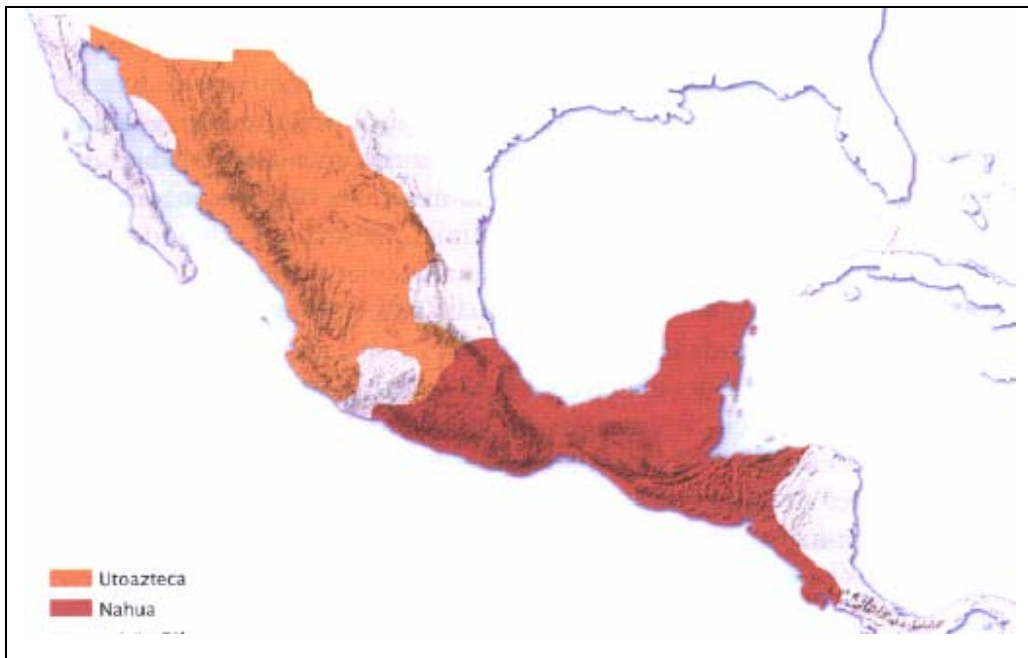
Así, se observa que dentro de este territorio originario, el parecido entre los diferentes grupos es innegable:

“los indígenas de esta región participan del mismo universo de creencias y de ritos, y poseen el mismo caudal de saber; comparten un cierto modo de vida –sedentario-y cierto tipo de organización social y política. Aquí reside la diferencia entre estos pueblos mesoamericanos y sus vecinos de Norteamérica y Sudamérica. Sin embargo, a pesar de esta fuerte impresión de unidad, el observador atento se sorprende al descubrir una extrema heterogeneidad en el interior de Mesoamérica; heterogeneidad de orden lingüístico, artístico y cultural” (Duverger, 2007: 37).

Para el antropólogo Christian Duverger (2007), una de las mejores maneras de entender el panorama cultural de la región mesoamericana es a través de un mapa étnico. Si bien en esta región, a la llegada de los españoles existían más de doscientas lenguas, Duverger insiste en que es imposible pensar que existieran más de doscientas culturas totalmente diferenciadas. En la medida en que la lengua revela tanto de una pertenencia cultural, como de un origen étnico, este autor se propone cartografiar al conjunto mesoamericano según grupos lingüísticos predominantes. Así, propone diferentes *filos*, o grupos lingüísticos. Para efectos de este trabajo nos enfocaremos en el *filo macromaya* y en el *filo utoazteca*, según la categorización de Duverger.



(Fig. 9): Filo Macromaya, (Duverger, 2007: 43).



(Fig. 10): Filo Utoazteca, (Duverger, 2007: 43).





*Ejemplo de glifo maya. Cerámica de Copan,  
Honduras.*

El filo macromaya contiene lenguas como el maya, el mixe-zoque y el totonaco. Se ubica en la península de Yucatán, en las tierras altas de Guatemala, y llega hasta El Salvador y Honduras. Según Duverger (2007), la extensión geográfica actual de este filo correspondería a su extensión prehispánica. En efecto, existen al menos 25 lenguas mayas repartidas en una decena de subgrupos a su vez repartidos en cuatro matrices: yucateca, Quiché, Tzotz y Mam.

Se pretende que las tribus mayas son de origen caribeño, y que se trata de una población de carácter sedentario, que se caracteriza por una continuidad territorial excepcional. No existen evidencias suficientes para decir que los mayas controlaron la banda costera tropical del pacífico, más bien podríamos decir que se trató de una población concentrada alrededor del Caribe y del Atlántico, “con una preferencia histórica por las tierras calientes”(Duverger, 2007: 41).

Así, en la Figura 9 podemos apreciar la extensión geográfica de la familia lingüística macromaya.

Ahora bien, superpuesto al *filo macromaya* se encuentra el *filo utoazteca*. Esta transposición es, para Duverger, la base de la unidad mesoamericana. Cómo podemos apreciar en la figura 10, el filo utoazteca se caracteriza por una extrema dispersión: va desde el lago Salado en Uta, hasta Costa Rica.

El filo utoazteca comprende dos subgrupos predominantes, uno norteño y otro meridional. El grupo Norteño, en el momento de la conquista abarcaría más de cien lenguas distintas,

mientras que el grupo meridional se caracteriza por la unidad lingüística del nahuatl. La diversidad lingüística del grupo norteño correspondería al nomadismo de los grupos. En la medida en que este modo de vida se caracteriza por tener un número restringido de individuos con el fin de asegurar la supervivencia del grupo y se desarrolla dentro de un relativo aislamiento, la diversidad lingüística pudo verse favorecida. Según Duverger (2007), la frontera entre estos dos subgrupos es muy clara, y se encuentra a orillas del altiplano central.

En contraste, los diferentes dialectos del náhuatl (náhuatl, náhua, náhuat, mexicanero, pipil, nicarao) se hablan desde “Chapala al lago Nicaragua y desde Acapulco hasta Veracruz” (Duverger, 2007: 45). En épocas prehispánicas, el náhuatl se convirtió en la lengua franca del imperio azteca que lejos de la percepción más común, no exterminaba a otras etnias para apoderarse de su territorio y riquezas. Su conquista respondía a otro orden: los aztecas por su tradición semi-nomádica, no invadían, sino que se incorporaba a los grupos sedentarios antes de demandar poder o reconocimiento en las sociedades sedentarias, logrando con esto el primer mestizaje en las tierras meridionales, fuente de la unidad cultural mesoamericana (Bertrand, 1987; Duverger, 2007)

“Mesoamérica no es un universo en el que las etnias hayan vivido yuxtapuestas, separadas por barreras culturales o fronteras geográficas. Los nahuas no sólo sirvieron como agentes de unión entre muchos heterogéneos, sino que han arraigado la pluriethnicidad en Mesoamérica: los particularismos locales no fueron aniquilados, sino engastados en el molde del pensamiento nahua sobrepuesto a las tradiciones ancestrales” (Duverger, 2007:51).



*Estela 13 de Ceibal, Petén Guatemala. El personaje representado muestra glifos mayas en la parte superior, y la vírgula de la palabra del tlatoani nahua.*

Mesoamérica, pues, es un conjunto geográfico que se detiene rasgos culturales comunes. Según Duverger (2007), el calendario de 260 días, la escritura glífica, las ofrendas a la tierra, la recurrencia del sacrificio humano, el carácter politeísta de la espiritualidad, el sistema dualista de pensamiento, la visión simbólica del espacio-tiempo, el uso del territorio para los centros ceremoniales, la concepción de la muerte como un “viaje al más allá”, el arte político-religioso y la organización material de la sociedad, son elementos que prueban la unidad cultural del territorio Mesoamérica. Estos componentes son característicos de Mesoamérica, y son justamente los rasgos identitarios y culturales que establecen, en el Norte, una frontera marcada pero que permanece afín al territorio mesoamericano con lo que los antropólogos llaman *La Gran Chichimeca*; y en el Sur, una segunda y clara frontera dado que la selva panameña y el control territorial por parte de grupos quechuas desalentó el contacto con el subcontinente americano. Por último, el mundo mesoamericano estableció una tercera frontera con las islas caribeñas, probablemente debido a la dificultad de navegar en balsa por esos mares (Duverger, 2007).

Por su parte, Jorge Luis Cruz Burguete afirma que,

“Podemos afirmar que es una región que ha sido visitada mucho antes de la llegada de los españoles. Ya los náhuatlts atravesaban todos los valles centrales del país, de México y llegaban hasta el golfo de Nicoya en Costa Rica, Nicaragua, toda la zona de Centro América y comerciaban con ámbar. Todo lo que es mesoamérica desde la mitad del país de México hasta Costa Rica[...]. Todo ese era un corredor migratorio, prehispánica, intercultural de vastísima información y vastísima comercialización. Donde en algunos lados el ámbar, por ejemplo en Chiapas era la moneda o el cacao, con cacao comerciaban (Entrevista con Jorge Luis Cruz Burguete, Marzo de 2009).

Mientras tanto, Hugo Ángeles explica, con respecto a la contigüidad territorial y cultural de Mesoamérica lo siguiente:

“Podríamos hablar de una región cultural, una gran región cultural en donde florecieron las culturas más importantes y que van desde el centro-norte de México no, desde la mitad del territorio mexicano hasta lo que ahora es Honduras y Nicaragua, esta gran región creo que no se puede negar y se ha reconocido como Mesoamérica [...] Se constituyó como región culturalmente, desde mi punto de vista, es la región donde se expresaron las culturas superiores antes de la llegada de los españoles, hubieron vínculos, dependiendo del momento histórico el preclásico, el

clásico, el postclásico, hubo momentos en que los intercambios culturales, económicos, a veces de manera voluntaria a veces no tan voluntaria, como el periodo Mexica, hubo un cruce, un intercambio de, de culturas, hubo un intercambio de expresiones, en general, de la vida de estas personas no, entonces, hasta ese momento no hay duda de que existe mesoamérica, después de la llegada de los españoles mesoamérica tiene otras expresiones no, otros puntos en común, el sometimiento, la conquista y después sometimiento de las culturas locales por otra cultura, o si se quiere ver el intercambio, la mezcla, etc... (Entrevista con Hugo Ángeles, Marzo de 2009)

### 2.2.i .b) *¿Espacios diversos. Historias en Común?* <sup>42</sup>

En entrevista con el Dr. Manuel Ángel Castillo, investigador de El Colegio de México, se le cuestionó acerca de la contigüidad de los territorios mesoamericanos. A partir de este cuestionamiento, nos explica que a lo largo de la vida independiente de los países centroamericanos vecinos, la región fronteriza a tendido a conformarse como una región heterogénea “con puntos de distinto grado de vinculación e intercambios entre comunidades limítrofes” (Castillo en Boletín Editorial COLMEX, 2008: 11) pero que mantienen situaciones de vinculación entre los pueblos de ambos lados de las fronteras (un ejemplo de esto es la actividad cafetalera en el Soconusco mexicano).

Así, nos explica que:

“La continuidad que tu dices si existe en términos básicos: el clima, la topografía, la biodiversidad, son muchos elementos contiguos. Uno muchas veces, si no fuera porque hay elementos sociales, no se daría cuenta de que cruza la frontera, eso que ni que, y no por casualidad existe el corredor biológico, porque es una franja que cruzan los países y se interna hasta el sur de México donde hay una comunidad de fauna y flora. Lo demás somos los seres humanos que con situaciones diferentes, sistemas diferentes, modelos de organización social diferente, pues incidimos también de manera diferenciada. Y las fronteras que no existían nosotros las afirmamos con desigualdades de muy distinto tipo, y cuando ya empezamos a escarbar, o a observar con mas detenimiento, entonces encontramos que si, por ejemplo, se ha dicho mucho, los indicadores sociales de Chiapas con respecto al resto del país son de mucha desventaja, pero cuando uno compara Chiapas con los departamentos fronterizos de Guatemala te das cuenta que la relación es al revés [...] en cada etapa histórica han habido lógicas diferentes en la conformación de los territorios por consecuencia

---

<sup>42</sup> Inspirado del título del libro de Manuel Ángel Castillo, Mónica Toussaint y Mario Vázquez Olivera, editado por la SER, 2006

en las relaciones entre los pueblos. Entonces durante la colonia se siguieron criterios de administración de los territorios muy vinculados con los proyectos que tuvieron, explotación de recursos naturales y de poblaron y cuando se da la ruptura del modelo colonial empiezan los procesos independientes entonces también hay una ruptura de ese esquema y no por casualidad hay un movimiento hacia la transformación de las fronteras que tuvo ver con las posibilidades de vinculación de los pueblos a nuevos referentes políticos pero también económicos y sociales y culturales y entonces toda la transformación que se da en la relación entre México y Centroamérica tiene que ver con eso. Sí hay elementos en común que tienen que ver con un pasado, tanto colonial como prehispánico y hay elementos que vienen a romper con eso por la nueva inserción de los emergentes estados nacionales, cada uno con su lógica diferente. El caso de México con un gran territorio, grandes posibilidades de una organización nacional fuerte, en la búsqueda de un proyecto nacional mientras que en Centroamérica con una tendencia en sentido contrario, fractura y atomización con la ruptura de la federación centroamericana. Entonces hay cosas en común y hay cosas en proceso de separación, hoy podríamos decir que lo que los une, si siguen vigentes muchos de esos rasgos históricos pero lo que ha como replanteado la “unidad” es este nexos, esta homogeneidad que tiene el modelo de movilidad de la fuerza de trabajo a un mercado común, a un mercado que tiene la posibilidad de ofrecer ocupación y empleo a una buena parte de la población de ambos países y que resuelve parte de los problemas que, si bien México tiene una historia larga en ese proceso, hoy se convierte en un tema fundamental en la agenda aunque las proporciones son diferentes para unos y otros países. Entonces a mi me cuesta, me cuesta identificar un elemento aglutinador o homogenizado, hay elementos en común y hay elementos que separan...” (Entrevista con Manuel Ángel Castillo, Marzo de 2009).

Tras los tratados internacionales con Belice y Guatemala en el siglo XIX, los territorios adyacentes a la nueva línea divisoria, sin duda, se han conformado como espacios fronterizos. Así, los Estados de Chiapas, Tabasco, Campeche y Quintana Roo han tenido un desarrollo histórico como sociedades y culturas fronterizas. Es decir, continuas a los territorios extranjeros, continuas con respecto a la movilidad comercial y de personas, pero discontinuas en la medida en que hacen parte de conjuntos geográficos diferenciados, cada uno con proyectos de nación, administraciones y construcciones identitarias distintas.

De este modo, el estudio de la frontera Sur debe de tener en cuenta no sólo los procesos geopolíticos que trazaron el devenir de los territorios, sino sobretodo “los complejos procesos sociales que se desarrollaron en los territorios limítrofes con Guatemala e Inglaterra y que los perfilaron históricamente como regiones de frontera” (Castillo,

Toussaint y Vázquez, 2006: 9). Al final, “el examen de una frontera nacional [...] no significa un enfoque restringido “desde un lado” del límite; la conformación de una frontera es un procesos de dos caras, dos vertientes, de situaciones de continuidad y discontinuidad, que demandan un esfuerzo de visión transfronteriza de los hechos y los procesos históricos” (Castillo, Toussaint y Vázquez, 2006:10).

### 2.2.ii. La movilidad al Sur de México

#### *2.2.ii. a) Conformación de la frontera Sur de México*

“Durante las primeras décadas del siglo XIX la geografía política del continente americano cambió radicalmente. Al desmembrarse los imperios español y portugués surgieron diversas entidades soberanas que de manera azarosa iniciaron un largo proceso de conformación nacional” (Castillo, Toussaint, Vázquez, 2006: 43).

En el caso de México, la línea fronteriza que separa a México de Guatemala y Belice fue precisada formalmente por medio de los tratados de 1882 con la república de Guatemala, en 1893 con Gran Bretaña (Castillo, Toussaint y Vázquez, 2006). Sin embargo, la frontera ya se había configurado entre 1823 y 1824 tras la independencia de México, su separación de del resto de Centroamérica y la incorporación de Chiapas al territorio mexicano (promulgada el 14 de septiembre de 1824). En efecto, la incorporación de Chiapas a México dio lugar a graves enfrentamientos entre Centroamérica<sup>43</sup> y México que se desencadenó en la disputa por la posesión del Soconusco (Castillo, Toussaint y Vázquez, 2006). En efecto, el Soconusco representaba una “lengua de tierra” que objetivamente mantenía relaciones más estrechas con el occidente guatemalteco que con el Estado de Chiapas, separados por la cordillera de la Sierra Madre, y un vacío poblacional que también fungía como frontera. Sin embargo, para México la secesión de este territorio resultaba inadmisibles en tanto que ponía en duda la legitimidad de la anexión chiapaneca. En suma, “el gobierno de Guadalupe Victoria se negó a discutir la soberanía mexicana sobre Chiapas

---

<sup>43</sup> La República Federal de Centroamérica tuvo un periodo de existencia de 15 años, de 1823 a 1838.

y el Soconusco, y rechazó de manera tajante la propuesta relativa al arbitraje internacional” (Castillo, Toussaint y Vázquez, 2006: 56).

Para 1825, la disputa por el Soconusco se convirtió en “conjuro de guerra” y para julio, las tropas del general Anaya estaban en Tonalá listas para el combate. Los centroamericanos cedieron, resolviendo declarar al Soconusco “territorio neutral” en tanto no se firmara un tratado de límites definitivo (Castillo, Toussaint y Vázquez, 2006: 55). Sin embargo, la propuesta de declararlo “territorio neutral” se convirtió rápidamente en un eufemismo. Para México, el Soconusco era parte de Chiapas, y Chiapas era territorio mexicano irrevocablemente. La invitación a negociar los límites era sólo un acto de buena voluntad para no estallar en armas. Para la Federación centroamericana esto fue tomado con sumo resentimiento, exaltando la “prepotencia del coloso mexicano” (Castillo, Toussaint y Vázquez, 2006: 64). Ante posteriores levantamientos en armas fallidos en la frontera chiapaneca, Centroamérica pidió el apoyo de los Estados Unidos; pero ellos tenían otra agenda: la anexión de Texas. Para Agosto de 1842, el general Santa Anna ocupa el Soconusco “en flagrante violación del acuerdo de neutralidad” para hacer valer su primacía (Castillo, Toussaint y Vázquez, 2006: 70).

#### *2.2.ii. b) Movilidad de personas en la Frontera Sur: actualidad.*

La frontera entre México y Guatemala ha sido escenario de flujo de bienes diversos, pero sobre todo de personas (Castillo, 2001). Esta región se caracterizó por gozar de “la existencia de una gran libertad de movimiento de personas diversas” (Castillo, 2001: 3). La movilidad de las personas en la frontera ha sido constante a lo largo de la historia. (Castillo, 1990; Duverger, 2007). Es un hecho que los movimientos migratorios de carácter laboral por parte de la población rural guatemalteca a Chiapas tienen una historia de más de un siglo<sup>44</sup> (González Cornejo, 2003) que ha permitido que la “importación” de guatemaltecos a la zona del Soconusco no sea un hecho ajeno a la dinámica de la región (esta migración en sus dos vertientes posibles: autorizada y no

---

<sup>44</sup> La migración hacia las fincas del Soconusco no se ha interrumpido en la historia de la región; al grado de que hoy en día los trabajadores agrícolas guatemaltecos representan el 95% de la mano de obra (González Cornejo, 2003).

autorizada) (Castillo, 1990). En efecto, la región del Soconusco es de gran interés relativo a nuestro trabajo. Hugo Ángeles sostiene que esta región tiene una estructura bífida: Por un lado encontramos el café, que es el sustento de la economía de la región; y por el otro la mano de obra guatemalteca (Entrevista con Martha Rojas, marzo de 2009). Ángeles explica la necesidad de mano de obra guatemalteca al Soconusco, y la diversificación de los destinos de la migración centroamericana a últimas fechas:

“en algún momento hubo migración de población local a estas actividades laborales del café, hubo también trabajadores de los altos de Chiapas que llegaron al Soconusco, y a otras regiones a trabajar en la cosecha del café pero por varias razones esta población se dirigió y se ha dirigido a otras zonas y entonces actualmente ya no hay suficiente mano de obra que trabaje en estas actividades, básicamente por las condiciones de trabajo y por los salarios que se pagan: Son muy bajos y entonces la población del occidente Guatemalteco es la que está supuesta a aceptar las condiciones precarias del trabajo y los bajos sueldos que se pagan en estas actividades, entonces hay en ese sentido un déficit de mano de obra nacional para las actividades agrícolas particularmente del café, entonces se tiene que, se depende de la mano de obra Guatemalteca, si no viniera la mano de obra Guatemalteca la economía del Soconusco no existiera simplemente, porque depende, no solamente del café sino ahora otros cultivos, por ejemplo de frutales, de papaya, de banano, de otros y otros, dependen de la mano de obra centroamericana y particularmente Guatemalteca, entonces estas son las condiciones en las que se produce la participación de la mano de obra extranjera [...] ahora ya no solamente estas llegando los trabajadores, desde hace varios años, a las actividades agrícolas, sino se han diversificado los espacios laborales donde están llegando los trabajadores y, de los cuales hay muchos que están ubicadas en áreas urbanas, otras ciudades además de Tapachula, también está recibiendo migrantes y, los cuales se están insertando en actividades del sector terciario, de comercio y de servicios básicamente, en el Soconusco pero en otras ciudades de la frontera Sur, tenemos Tuxtla Gutiérrez, San Cristóbal, Comitán, en Chiapas y en Quintana Roo por ejemplo, Cancún o Chetumal, recibe mano de obra Centroamericana, particularmente esta zona de desarrollo turístico en Quintana Roo que en los últimos años ha demandado mucha mano de obra en la construcción, entonces toda esta franja de aproximadamente 100 km donde se desarrolla este complejo hotelero de la Riviera Maya se nutre de migración, no solamente de los estados del sur de México, principalmente de Chiapas, sino también una parte de los migrantes centroamericanos cruzan y se dirigen a la Riviera Maya a trabajar en distintos oficios, muchos en aquellos que están relacionados con cierta capacitación, como por ejemplo, actividades más especializadas de la construcción, carpintería, acabados, etc...” (Entrevista con Hugo Ángeles, marzo de 2009).



A esta situación de intensa movilidad se sumó el flujo proveniente de Centroamérica en los años ochenta. Según Jorge Luis Cruz Burguete, del Colegio de la Frontera Sur, la región fronteriza entre México y Guatemala a presenciado importantes transformaciones tanto económicas, como políticas y culturales en las últimas tres décadas. Los conflictos político-militares en Nicaragua, El Salvador y Guatemala tendrían un efecto innegable en el carácter de la frontera entre México y sus vecinos centroamericanos.

En efecto, las tensiones sociales presentes en estos países ya por varias décadas y en especial en la década de los setenta, marcarían el desarrollo de conflictos que repercutirían en el patrón migratorio de la región. El mundo agrario centroamericano, en descontento con la dominación de las élites urbanas, explota en movilizaciones masivas a partir de los años ochenta. A las organizaciones guerrilleras se unen las comunidades indígenas de estos países, llevando la batalla al mundo rural.

En el caso particular de Guatemala, las atrocidades cometidas en términos del respeto a los derechos humanos durante este periodo son alarmantes. La guerra civil en Guatemala fue llamada la ‘guerra más sucia’ por los observadores internacionales (Carmack, 1992: 6)<sup>45</sup>. Incluso los padrones oficiales confirmaban ‘destrucción, deslocalización y desplazamientos’ (Carmack, 1992: 11)<sup>46</sup>. En 1984 se contabilizaban 51, 144 huérfanos, y con esto se estimaba que 25, 000 adultos habían sido asesinados en sólo tres departamentos del país (Chimaltenango, el Quiché y San Marcos), mientras tanto, en el conteo nacional se calculaban 116 mil huérfanos (Carmack, 1992). Las muertes, el sufrimiento y las movilizaciones crearon inevitablemente un clima político de violencia y miedo. Ante este panorama, la población mayormente indígena del campo guatemalteco buscó protección y ayuda en México, a igual que muchos centroamericanos que como los guatemaltecos huían de las situaciones de inseguridad generalizada (Castillo, 2001). Así, entre 1981 y 1983, “las instituciones oficiales- COMAR Y ACNUR-reconocieron y asistieron a alrededor de 46 mil personas (en promedio) bajo la denominación de refugiados, aunque formal o jurídicamente no gozaban de esta condición” (Castillo, 2001: 9). Si bien a partir de 1987 se comenzó a

---

<sup>45</sup> Traducción propia

<sup>46</sup> Traducción propia

gestionar un retorno de los refugiados, el carácter de la frontera México-Guatemala habría cambiando para siempre.

Desde la crisis política de los años ochenta, la frontera entre México y las naciones centroamericanas deja de ser una frontera casi simbólica, dada solamente por decreto; para convertirse en una realidad tangible<sup>47</sup>. Así, “los conflictos político-militares que se inician con la irrupción de miles de indígenas guatemaltecos en busca de refugio en México, seguida de una política de militarización de la frontera, redefinen el horizonte social de la zona” (Cruz Burguete, 2003: 3). En efecto, el número de refugiados se estima que llegó a rebasar los 120 mil, sin contar a aquellos que “se integraron directamente a las fincas cafetaleras o que se mimetizaron con la población mas asentada en los municipios fronterizos del Soconusco” (Cruz Burguete, 2003: 3). A la par, para 1987 alrededor de 4 mil soldados se habían establecidos en el Estado de Chiapas<sup>48</sup>, cifra que continuó creciendo al menos hasta 1994 (Cruz Burguete, 2003). Estos movimientos sociales e iniciativas gubernamentales no han hecho más que reafirmar al sureste mexicano en su carácter de frontera Sur (Cruz Burguete, 2003).

Posteriormente, con la llegada del huracán Mitch en 1998, y la devastación que ocasiono en Centroamérica, la migración de centroamericanos a México no se hizo esperar. Entre desplazados ambientales y gente que aprovechó el desconcierto para ingresar al territorio mexicano y acceder así a los Estados Unidos, la migración de centroamericanos cobró importancia en la agenda mexicana. Martha Rojas explica que,

“En México no se le prestaba atención a esta migración Centroamericana. No era importante entonces que entraran los Centroamericanos, no era gran problema. El problema empezó cuando los desastres naturales, entonces hubo una afluencia masiva de centroamericanos, no solamente de Guatemaltecos digamos y de ahí que hablemos de un parte aguas [...] Es con el primero, con el Mitch y luego con el Stan, pero fundamentalmente con el Mitch, cuando se desborda el río de

---

<sup>47</sup> Si bien el control en la frontera Sur de México se ha reforzado desde los años ochenta, no deja de ser una frontera *porosa*.

<sup>48</sup> Los oficiales del ejército estaban también al mando de la policía del Estado (Escalante en Cruz Burguete, 2003) y con los años el sureste mexicano sufre una intensificación de la militarización. Manuel Ángel Castillo señala que el sistema de patrullas en la zona desestabilizó las formas tradicionales de organización comunitaria (1992) lo que a su vez llevó al levantamiento zapatista de 1994.

gente, entonces aquí ya hay una entrada importante de migrantes, es ahí cuando esos migrantes le dan la definición a esta frontera como una frontera de tránsito, o como una región de tránsito” (Entrevista con Martha Rojas, Marzo de 2009).

### 2.2.iii. La Movilidad al Norte de México.

#### 2.2.iii. a) Conformación de la frontera Norte

Alta California, Nuevo México y Texas, territorios que fueron parte del imperio español por más de tres siglos, pertenecieron a México por apenas 25 años. En menos de 10 años México perdió la mitad de su territorio por medio de la anexión, la conquista o la compra de estas alejadas tierras norteñas (Fig. 11).

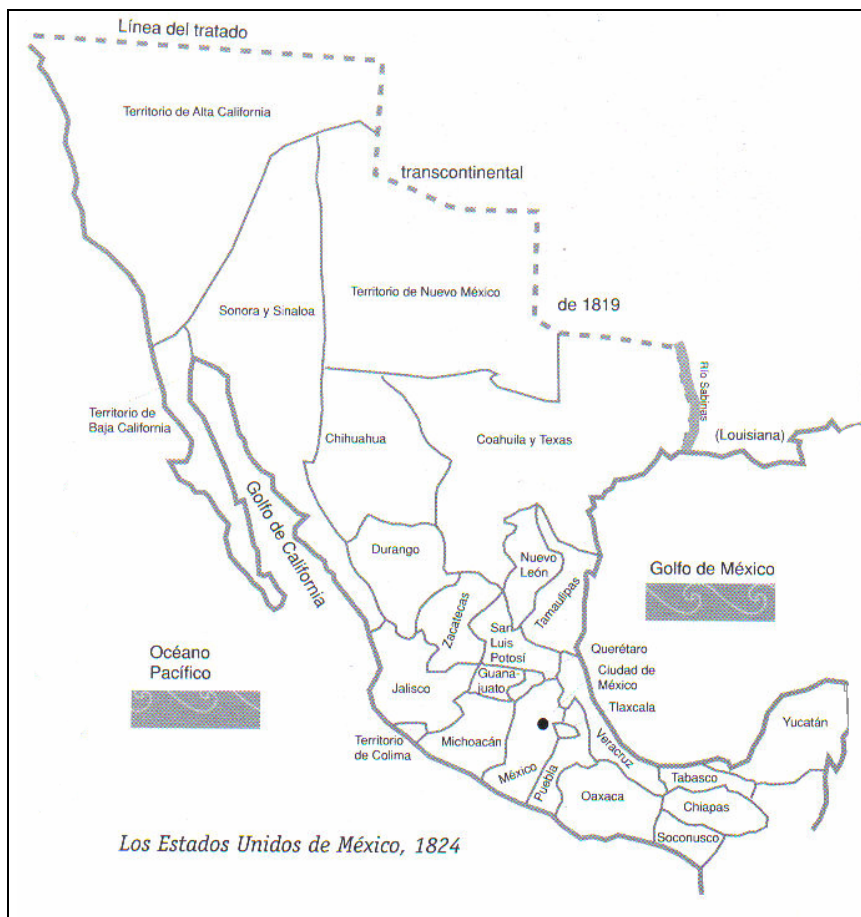


Fig 11: Los Estados Unidos de México, 1824 (en Durand y Arias, 2000: 19)

El factor de mayor peso para que la frontera Norte de México se trasladara hacia el Sur tiene que ver con la falta de comunicación entre las regiones heredadas de la colonia, incomunicadas entre sí, que por razones políticas, sólo podían establecer relaciones comerciales dentro de México, específicamente con la capital del país (Durand y Arias, 2000). Conjuntamente, el esquema de poblamiento de las provincias del Norte, heredado por la corona española y basado sobretodo en presidios y misiones, se venía a bajo debido a la falta de apoyo del empobrecido gobierno mexicano que “dejó de subsidiar a las guarniciones, se desentendió de las misiones y suprimió las milicias [...] Por esa vía se expandió sin prisa, pero sin pausa, la influencia extranjera en la región” (Durand y Arias, 2000: 17). No es extraño, pues, comprender el surgimiento de intereses locales separatistas dentro de los territorios que pronto harían parte de los Estados Unidos.

La independencia de Texas se da a través de los tratados de Velazco, en 1836, cuando el General Santa Anna fue tomado prisionero mientras dormía una siesta, y luego presionado para firmar la independencia de Texas. Las provincias de la Alta California, que cada vez más se vinculaban con los Estados Unidos. La invasión norteamericana tuvo lugar en 1846. Este evento llevo a una guerra que duró 2 años, hasta que en 1848 se celebró el tratado de “paz, amistad y límites conocido como Guadalupe Hidalgo”. La Alta California se convirtió en parte de los Estados Unidos. El último trozo por anexar era el del territorio de La Mesilla que Santa Anna vendió en 1853 (Fig. 12).

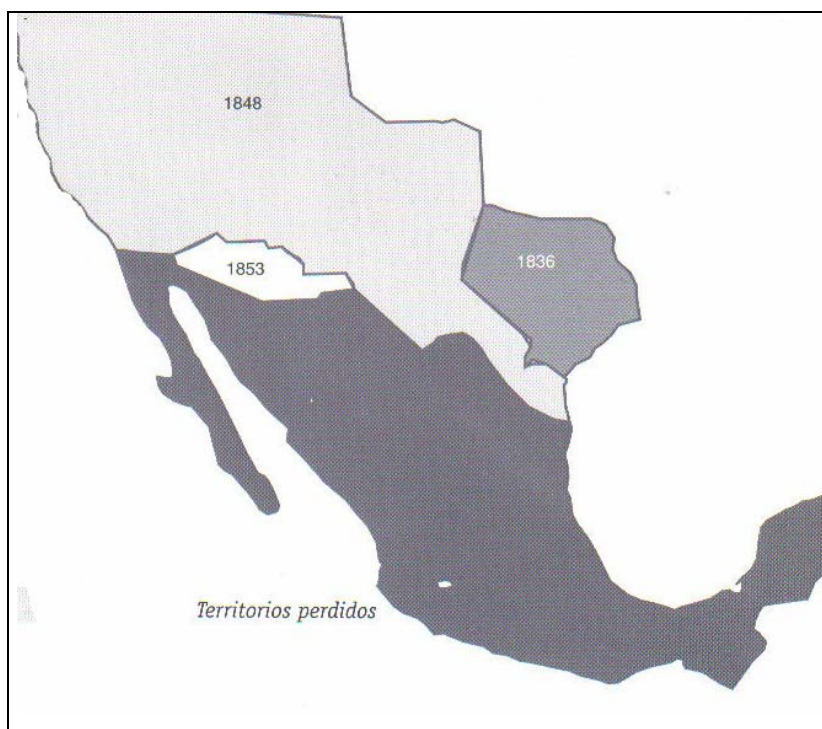


Fig. 12: Los Territorios perdidos (en Durand y Arias, 2000: 17).

2.2.iii. b) *Movilidad de las personas en la frontera Norte.*

Los 3, 326 kilómetros de la línea que divide a los Estados Unidos y a México representa la frontera terrestre más larga entre el *Norte* –rico y desarrollado- y el *Sur* pobre atrasada, pero sobre todo lleno de esperanza por cruzar al lugar dónde sus anhelos se puedan realizar.

A partir de finales del siglo XIX, “se sucedieron en cascada los motivos que hicieron salir a la gente de nuestro país” (Durand y Arias, 2000: 9). Entre guerras y conflictos internos y pobreza, los mexicanos encontraron en el abandono del terruño una opción de subsistencia. Sin embargo, esta capacidad de movilizarse no hubiera sido posible sin la aparición del ferrocarril, el cual abrió nuevas rutas para “una población tradicionalmente confinada a sus espacios de origen” (Durand y Arias, 2000: 24).

Durante la década de los ochentas del siglo XIX, el impulso ferrocarrilero hacía el Norte del país le permitió a México conectarse con la densa red ferroviaria de los Estados Unidos. El Ferrocarril mexicano en 1884 inicia actividades con la línea central, que conectó a la

ciudad de México con Ciudad Juárez, Chihuahua, pasando así por los Estados de Querétaro, Guanajuato, Jalisco, Aguascalientes, Zacatecas y Coahuila. Para 1888, se estrenó la ruta que unió Ciudad de México a Nuevo Laredo, Tamaulipas, esta vez pasando por el Estado de México, Guanajuato, San Luis Potosí, Coahuila y Nuevo León (Durand y Arias, 2000). El fin principal del ferrocarril mexicano fue el de promover el comercio con los Estados Unidos, nación que para ese entonces comenzaba a perfilarse como una economía particularmente dinámica. Sin embargo, los efectos de estas nuevas rutas fueron más allá de los objetivos económicos que procuraba el Estado Mexicano.

Los Estados Unidos habían recibido migrantes de todas partes del mundo, la oferta de tierra barata y trabajo agropecuario trajo consigo oleadas de migrantes que colateralmente desencadenaron una migración sostenida y gradual al hacer crecer el mercado interno y con esto la necesidad de producción al interior de los Estados Unidos. Sin embargo no toda la migración era bien recibida. Una oleada xenofóbica modeló, en 1882, la Ley de Exclusión China. Este evento desencadenó una amplia demanda en dos campos primordiales para el desarrollo de los Estados Unidos de la época: el ferrocarril y las actividades agropecuarias. Este momento significó para los mexicanos la oportunidad de insertarse en el mercado laboral extranjero, el cual ofrecía empleo y mejores salarios que el nacional<sup>49</sup>. Así, las regiones expuestas al tránsito ferrocarrilero, que eran también las peores pagadas del país, fueron las primeras en migrar hacía el país vecino. De tal modo, los primeros migrantes eran originarios de Michoacán, Guanajuato, Jalisco y Zacatecas<sup>50</sup>.

A la mayoría de los migrantes (96.76%) (Durand y Arias, 2000: 26) se les encontraba en cinco estados norteamericanos: Texas, California, Nuevo México, Kansas, Oklahoma y Colorado. No está de más señalar que los migrantes podían encontrar mayores similitudes culturales con las poblaciones de estos estados, además de que se encontraban relativamente más cercanos a México, y por ende a sus lugares de origen.

---

<sup>49</sup> La demanda de mano de obra durante este periodo convocó tanto a mexicanos como a norteamericanos, en los que Durand y Arias llaman “el primer mercado de trabajo binacional” (2000: 25)

<sup>50</sup> Es importante señalar que los espacios transnacionales de mayor importancia dentro del binomio México-Estados Unidos corresponden a los Estados arriba señalados en relación con las grandes urbes norteamericanas.

Surgen luego los enganchadores, encargados de llevar la mano de obra directamente a dónde era necesitada, cuando era necesitada (la demanda agropecuaria de mano de obra era estacionaria). “Los enganchadores utilizaban el adelanto –dinero a cuenta de trabajo futuro- como gancho para cerrar la relación laboral” (Durand y Arias, 2000: 29). Esta forma precapitalista de contratación trajo consigo abusos y arbitrariedades para los migrantes<sup>51</sup>.

La segunda ola migratoria se origina en tiempos del Porfiriato, cuando las condiciones económicas del país volvieron atractiva la migración una vez más. Añadimos los conflictos políticos y económicos que trajo consigo la Revolución mexicana. En efecto, en tiempos de la Revolución, la frontera Norte de México vio incrementarse los flujos de migrantes de manera considerable:

“El *Annual Report Commissioner General of Immigration* constaba que el ingreso de mexicanos había sido en particular notable durante los años 1912 (22 001), 1919 (28 844) y 1920 (51 042) [...] De hecho, entre 1910 y 1920 se duplicó el número de mexicanos en Estados Unidos: de 221 915 a 486 418” (Durand y Arias, 2000: 51-52).

Además, ante las noticias bélicas, el retorno se hizo un anhelo postergado para muchos otros mexicanos migrantes. El fin de la guerra revolucionaria no detuvo el flujo. Entre 1923 y 1924 se contaban 102 215 migrantes mexicanos en los Estados Unidos, de los cuales el 37% eran mujeres. El trabajo en la construcción, reparación y mantenimiento de vías férreas- el traque- fue el nicho dónde se insertaron los trabajadores mexicanos de la nueva ola. Así, comenzaron a movilizarse del campo a las ciudades más importantes de los Estados Unidos. Chicago y Los Ángeles son ciudades de inmigración mexicana emblemáticas de este periodo.

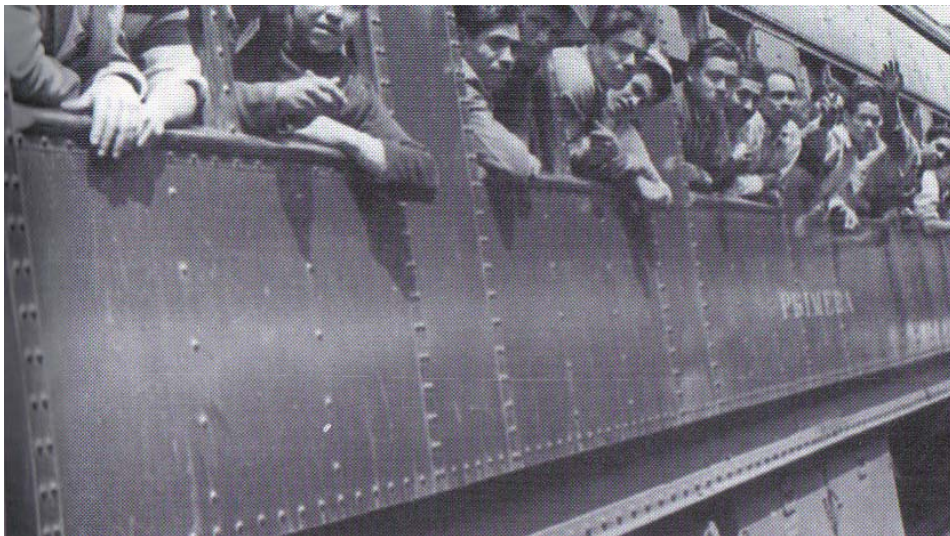
Los años veinte trajeron consigo el inicio de las deportaciones masivas. La primera ocurrió en 1921, cuando el desempleo posterior al boom de la posguerra acejó a aquellos que habían sido llamados a trabajar durante la guerra: los trabajadores mexicanos. Entre 1921 y 1924 se deportaron a más de 30 000 mexicanos (Durand y Arias, 2000: 135).

---

<sup>51</sup> El sistema de los enganchadores en México pre-existió a las agencias de enganche estadounidenses, y llevó siempre a las mismas condiciones precarias para el trabajador.

A finales de los años veinte, la crisis económica mundial más importante del siglo pasado se originó en los Estados Unidos, y devastó al país tanto en lo económico como en lo social. Nuevos brotes xenofóbicos aparecieron, y las deportaciones no se hicieron esperar: Entre 1929 y 1932, se deportaron cinco mil personas cada mes, en promedio (Durand y Arias, 2000).

Luego vinieron los años de la Segunda Guerra Mundial. Y con esto los años de las contrataciones. Es dentro de este contexto que tuvo lugar el primer programa Bracero. A partir del 29 de septiembre de 1942 y hasta 1964, el programa bracero, coordinado desde México por la secretaría del trabajo, ininterrumpidamente importó mano de obra mexicana bajo requisitos que aumentaban año con año. Desde entonces la migración regular e irregular se ha mantenido gracias a las redes que han sabido construir y mantener los mexicanos con aquellos antiguos migrantes.



(Fig. 13): Llegada a Stockton, California, del primer tren de trabajadores mexicanos contratados a través del programa Bracero. Fotografía de Dorothea Lange (en Durand y Arias 2000).

Poco a poco, los migrantes se asentaron en los Estados Unidos y sus hijos y nietos se convirtieron en ciudadanos norteamericanos. Surgen entonces líderes y movimientos que pretendían luchar contra la discriminación social y laboral en contra de los “mexicoamericanos” de los Estados Unidos. El movimiento Chicano es uno de ellos, y



nace dentro del contexto de la guerra de Vietnam, como parte del despertar político de estudiantes californianos. Este movimiento luchó por los derechos civiles de “la raza de bronce” reclamando sobre su participación demográficamente desproporcionada en la guerra (Durand y Arias, 2000), y reivindicando la lucha de los derechos laborales de todos los trabajadores migrantes de origen mexicano. Hoy en día los chicanos han logrado recrear una identidad cultural diferenciada a la de su lugar de origen, o aquella del lugar de destino.

Por su parte, la migración de centroamericanos a Estados Unidos comienza a partir de los años noventas, en la época de los conflictos en las regiones de origen. A este respecto, Martha Rojas nos comenta que,

“A raíz de esa época fue que comenzó a generarse la migración [...] una parte de estos centroamericanos que están en Estados Unidos son resultado de algunos programas de acogida que hubo en Centroamérica y que están en Estados Unidos pero que también están en Canadá [...] Si uno hace un análisis de lo que pasa de la historia migratoria de los centroamericanos en Estados Unidos –fuera de aquellos que fueron aceptados como refugiados en Estados Unidos o Canadá– no pudieron haber pasado subterráneamente por México ni pudieron haber ido volando porque además eran carísimos los boletos de avión y además las posibilidades de irse en avión eran más limitadas. Habría que hacer un análisis de esas primeras generaciones que llegaron de Guatemaltecos, Salvadoreños y Hondureños a Estados Unidos por donde pasaron y una parte de ellos en algunos de los trabajos que se han hecho sobre la migración de Centroamericanos a Estados Unidos sale el uso de territorio Mexicano como región de tránsito [...] ahí hay testimonios de las entradas por este territorio y principalmente se hacían por el Soconusco y no se hacían por ninguna otra parte porque era relativamente fácil entrar, sin mayores problemas, digamos que era una frontera muy poco vigilada, si controlada en los puntos en los que tenían las estaciones migratorias, pero nada más ahí [...] pero la característica que tiene esa frontera es que es una frontera muy porosa por cualquier parte puedes pasar (Entrevista con Martha Rojas, Marzo de 2009).

Hoy en día, la parte de la población centroamericana en los Estados Unidos permanece menos importante que la mexicana, sin embargo, crece año con año. A través de las cifras de las remesas enviadas a los lugares de origen podemos apreciar la importancia relativa de estas comunidades que ahora se hacen transnacionales (Fig. 14). Según los datos que se observan en la carta, las remesas enviadas por los Hondureños fueron, para el año 2006 de 2, 367 millones de dólares, lo que representa el 25.6% del PIB hondureño. Por su parte, las

remesas enviadas al Salvador fueron de 3, 330 millones de dólares, ósea 18.2% del PIB del país. Esto coloca a Honduras en el número 5 de los primeros países dependientes de las remesas de migrantes en el año 2006, y posiciona al Salvador en el número 13 de esta lista (datos del Banco Mundial, en Simon, 2008).

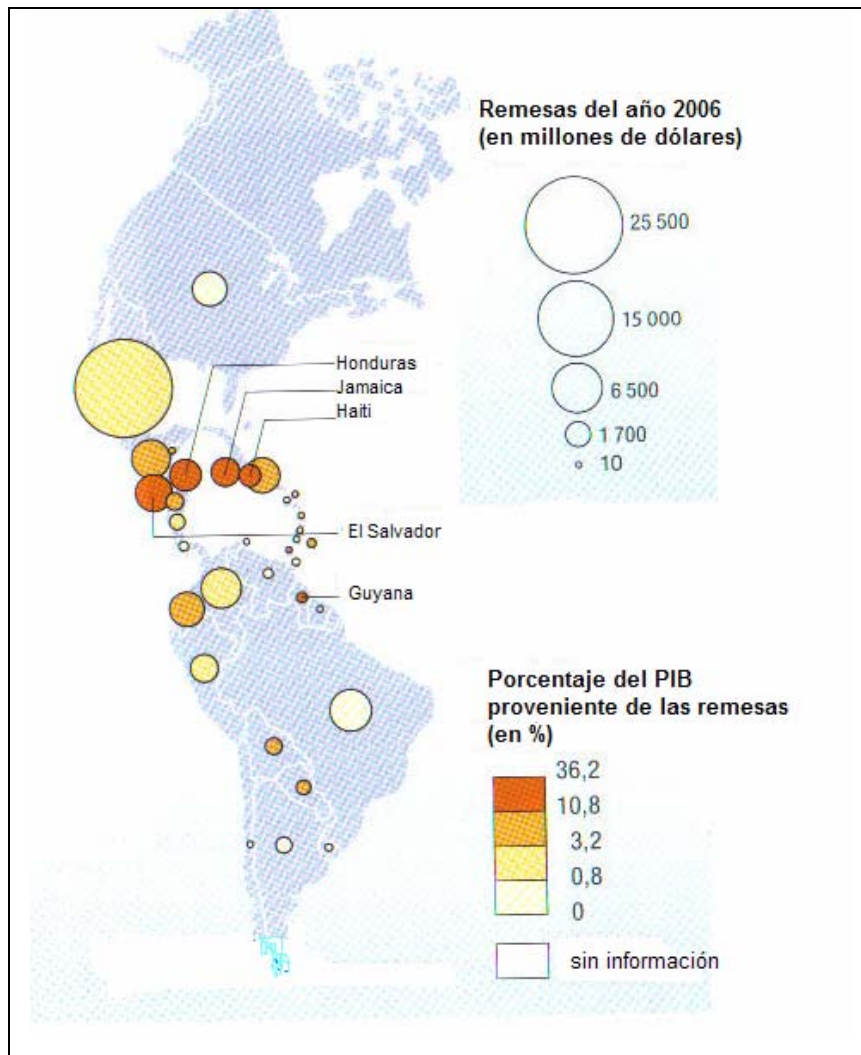


Fig. 14: Remesas en América, 2006 (Simon, 2008: XIII).

#### 2.2.iv. El Sistema Migratorio Trans-americano.

La Comisión Nacional de Población (CONAPO) del gobierno de México sintetiza la evolución de las relaciones migratorias entre México y estados Unidos de la siguiente manera:

“Aunque la migración mexicana hacia Estados Unidos ha sido una constante de las relaciones entre ambas naciones desde hace más de un siglo y medio, este fenómeno se ha intensificado considerablemente en las últimas tres décadas. Factores diversos como la vecindad geográfica, los estrechos lazos sociales y culturales, la creciente integración económica, y las intensas relaciones e intercambios entre ambos países hacen inevitable la generación de flujos migratorios. Se ha caracterizado desde sus orígenes como un proceso de naturaleza primordialmente laboral, en el cual se observa una dualidad continuidad/cambio, cuyos elementos tienden a dar cuenta de patrones de estabilidad en el tiempo y los cuales evidencian ciertas transformaciones a partir de los ochenta” (2009).

A través de la historia, y de tantas idas y venidas de mexicanos a Estados Unidos y de regreso, a través de los diferentes programas y de las diferentes modalidades de migración, las redes sociales de los mexicanos se han fortalecido. En 2003 se calculaba que la población mexicana en Estados Unidos ascendía a 26.7 millones, de los cuales 9.9 millones habían nacido en México y casi 16.8 millones eran de ascendencia mexicana (CONAPO, 2009). A pesar de la agresiva política fronteriza que comenzó en los años ochenta el flujo migratorio de mexicanos hacia Estados Unidos no puede ser detenido. Con respecto a las tendencias actuales de la migración mexicana a Estados Unidos la CONAPO (2009) señala los siguientes puntos:

1. Una disminución de los mecanismos de circularidad de la migración y la tendencia al aumento del tiempo de permanencia en Estados Unidos.
2. Un incremento en la magnitud e intensidad de los flujos y del *stock* de migrantes permanentes, tanto documentados como indocumentados.
3. La ampliación de las regiones de origen y de destino, con una tendencia a la configuración de un patrón migratorio de carácter nacional y no meramente regional.

4. Una mayor heterogeneidad del perfil de los migrantes (mayor proporción de migrantes de origen urbano, creciente presencia femenina, mayor escolaridad).
5. Una considerable diversificación ocupacional y sectorial.

A todo esto hay que añadir que el migrante que llega hoy a Estados Unidos desde México ya no es exclusivamente de nacionalidad mexicana. En fechas recientes, el Soconusco permanece como el espacio más dinámico de la frontera Sur, tanto por el comercio que ahí tiene lugar, como por la intensa movilidad de las personas (Ángeles Cruz, 2003). Hoy en día el Soconusco es el escenario primero de los flujos migratorios provenientes de Centroamérica, y al mismo tiempo ‘puerta de entrada principal del corredor de tránsito de migrantes que provienen de diversos países con el propósito de llegar a Estados Unidos’ (Ángeles Cruz, 2003: 5). Es innegable que hoy, la frontera sur de México registra una fuerte dinámica migratoria (Ángeles Cruz, 2003). El fenómeno migratorio que tiene lugar en la frontera Sur de México comenzó a hacerse notable ante el incremento del flujo de migrantes de la región y de otras regiones del mundo, que circulaban por México hasta su frontera Norte, para acceder de manera no autorizada a los Estados Unidos.

Tan sólo en el mes de enero del año 2009, en prensa, se contaron 227 aseguramientos<sup>52</sup> de migrantes indocumentados; de los cuales 45 tuvieron lugar en San Cristóbal de las Casas (*La Verdad del Sureste*, 22 de enero de 2009), 31 en Tapachula (*El Universal*, 21 de enero 2009). 135 fueron hechos ahí mismo el día 25 (*La Jornada*, 25 de enero 2009). Además 16 aseguramientos tuvieron lugar en Tuxtla Gutiérrez (*El Universal*, 29 de enero de 2009); y 26 más ocurrieron en el Estado de Veracruz (*El Universal*, 30 de enero de 2009). Estos datos son verdaderamente impactantes dado que se trata de una muestra periodística de tan

---

<sup>52</sup> En Instituto Nacional de Migración de México, marca que “que la autoridad migratoria no detiene sino asegura a los extranjeros, observando en todo caso, el respeto a sus derechos humanos de acuerdo a las facultades señaladas en el Artículo 152 de la Ley General de Población que señala: “Si con motivo de la verificación se desprende alguna infracción a lo dispuesto en la Ley, su Reglamento o demás disposiciones aplicables que ameriten la expulsión del extranjero, el personal autorizado podrá llevar a cabo su aseguramiento”” (INM, 2009).

sólo un mes (aunque sabemos que el mes de enero es emblemáticos en cuanto a los ciclos migratorios de la región que nos ocupa ya que para muchos, es el momento de emprender el camino hacia el Norte (CONAPO; 2009), y dado también, que estos datos sólo conciernen a los migrantes asegurados, y no al total de aquellos que pudieron haber pasado desapercibidos por los controles fronterizos). Así, nos damos cuenta de la importancia que toma México como país de entrada de grandes cantidades de migrantes que no necesariamente tienen como destino exclusivo México, sino que muchos se dirigen a los Estados Unidos:

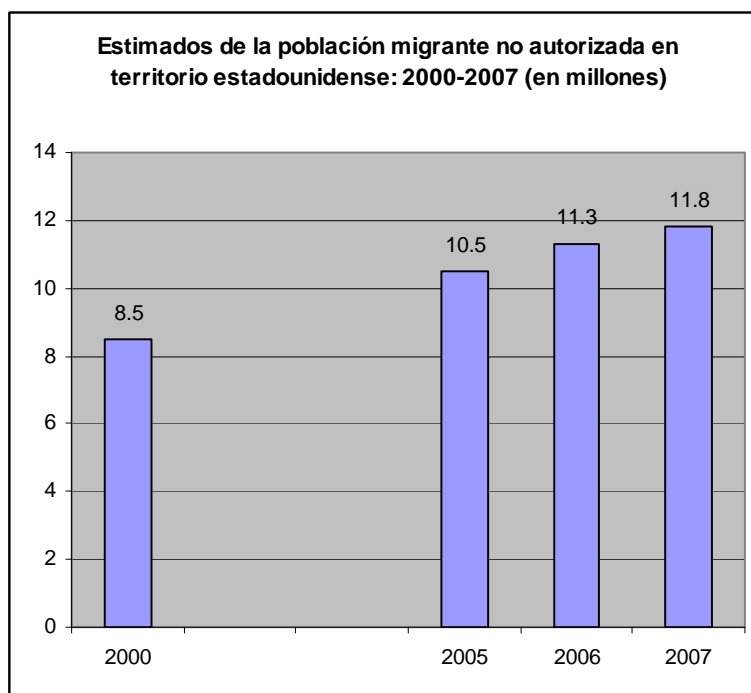
“Hasta hace pocos años la migración agrícola de Guatemala a México era exclusivamente temporal, venía en ciclos temporales definidos dependiendo de la actividad a la que viniera a trabajar y regresaban. Era una migración temporal de retorno perfectamente definida ahora, yo, considero que sigue teniendo estas características pero obviamente que se han incorporado a estos flujos laborales, otros sectores sociales y de otras nacionalidades que muchas veces no tienen como objetivo final laborar en la frontera sur, sino es una estrategia que utilizan para buscar la posibilidad de migrar hacia la frontera norte y llegar a Estados Unidos, siempre existe digamos en las expectativas del migrante o de un porcentaje importante de migrantes, el deseo de llegar a Estados Unidos” (Entrevista con Hugo Ángeles, marzo de 2009).

México se convierte, entonces, en el eje principal del sistema migratorio trans-americano.

Los datos que presentaremos a continuación son extractos del reporte publicado en 2007 por el departamento de Seguridad Nacional de los Estados Unidos (“*Department of Homeland Security*”) sobre el estimado de entradas no-autorizadas a su territorio. También evaluaremos cifras que arroja el Instituto Nacional de Migración del gobierno mexicano sobre los aseguramientos por nacionalidades con el propósito de desprender un estimado de las tendencias de la migración irregular centroamericana que usa el territorio mexicano como espacio de tránsito.

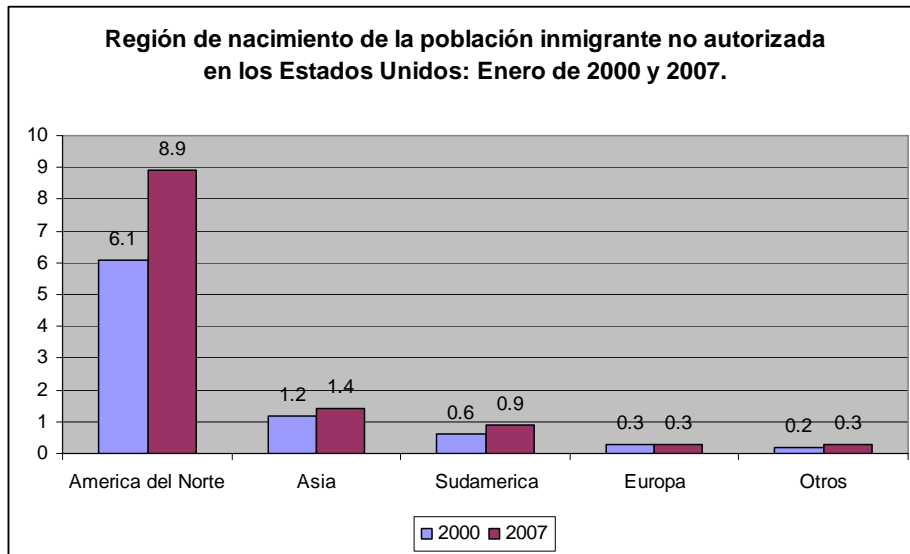
La figura 15 habla del crecimiento de la población en situación irregular para los años 2000, 2005, 2006 y 2007. Aquí se observa un aumento del 3.3% del año 2000, al 2007. En esta gráfica los años 2001, 2002, 2003 y 2004 están ausentes. Del año 2005 al 2007 el aumento porcentual fue insustancial por lo que nos atrevemos a inferir que tras los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, y la subsiguiente “crisis de seguridad” que clamó

el Gobierno norte americano, lo más probable es que las entradas legales hayan sido restringidas, obligando a los migrantes a completar su acto migratorio de manera irregular, aumentando así el porcentaje de entradas no autorizadas por los Estados Unidos.



(Fig.15): Elaboración propia con datos del departamento de Seguridad Nacional, E.U.A, 2007.

La figura numero 16 concierne a la región de origen de la población que reside en los Estados Unidos en un comparativo entre el año 2000 y el año 2007. Vemos aquí que el aumento más importante (cerca de 3%), concierne a las poblaciones originarias de Norte America; conjunto geográfico que comprende a México, Belize, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica. De igual modo, resulta evidente a través de esta gráfica que la mayor parte de las entradas no-autorizadas a este país son por parte de migrantes del mencionado conjunto geográfico. Por lo tanto, y a sabiendas de que la mayor parte de los desplazamientos irregulares se hacen de modo terrestre (Ruiz Marrujo, 2001), es lógico inferir que la proximidad geográfica es un elemento clave a la hora de entender el porqué de la predominancia de inmigrantes irregulares de origen mexicano y centroamericano a los Estados Unidos.

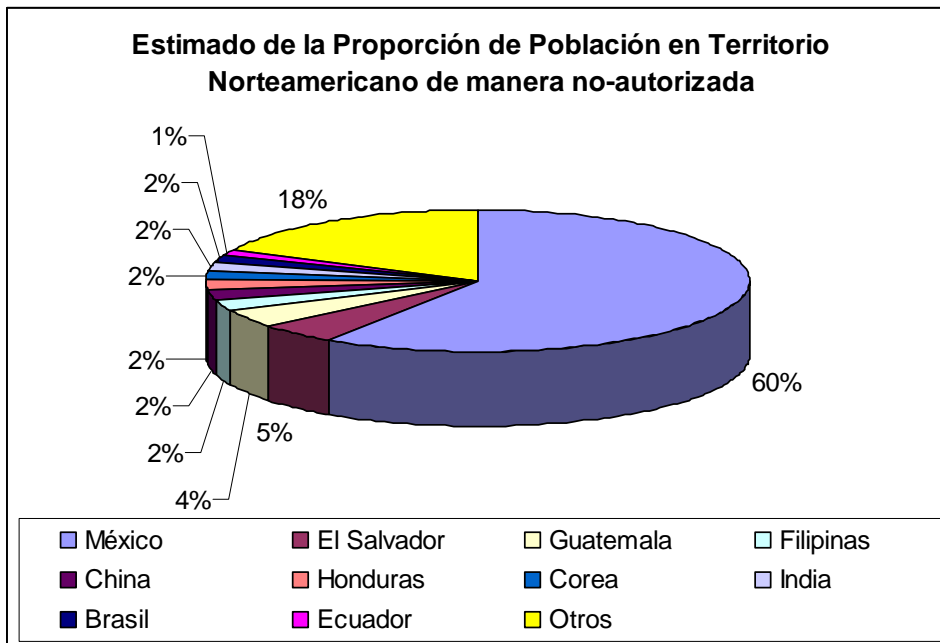


(Fig. 16): Elaboración propia con datos del departamento de Seguridad Nacional, E.U.A, 2007

En el siguiente cuadro (Fig.17), se desglosan estimados de la población que entró a los Estados Unidos de modo irregular en 2000 y 2007 (estimados totales, y porcentuales) por país de origen. En todos ellos se observa un crecimiento del número de inmigrantes irregulares, siendo mexicanos (59% en 2007), salvadoreños (5% en 2007), guatemaltecos (4% en 2007) y hondureños (2% en 2007) migrantes predominantes en estas cifras.

Estimados de la población que entró a los Estados Unidos de modo irregular en 2000 y 2007 (estimados totales, y porcentuales) por país de origen

<b>País de Nacimiento</b>	<b>Estimado de la población</b>	<b>Porcentaje</b>
México	6,980,000	59
El Salvador	540,000	5
Guatemala	500,000	4
Filipinas	290,000	2
China	290,000	2
Honduras	280,000	2
Corea	230,000	2
India	220,000	2
Brasil	190,000	2
Ecuador	160,000	1
Otros	2,100,000	18
Todos los países	11,780,000	100



(Fig. 18): Elaboración propia con datos del departamento de Seguridad Nacional, E.U.A, 2007

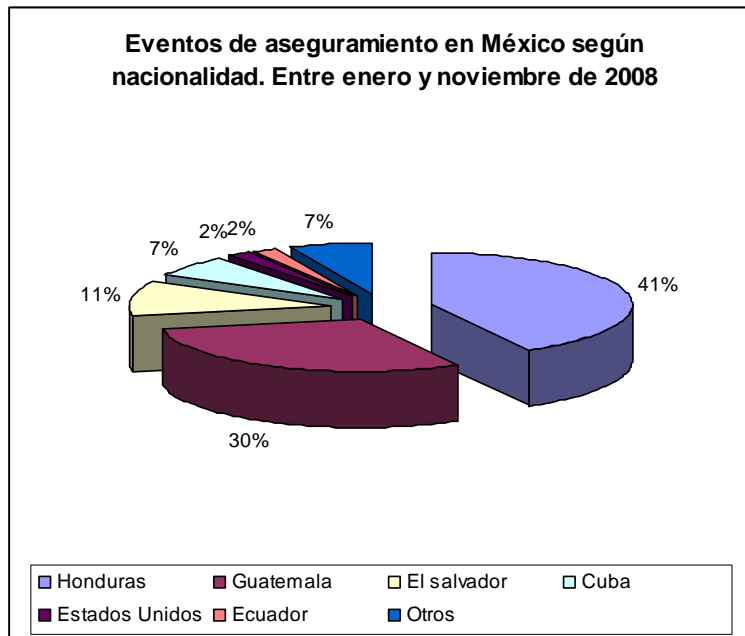
Así mismo, es importante destacar que según datos del Instituto Nacional de Migración (INM) del gobierno de México, los eventos de aseguramiento de centroamericanos en el país para el año 2008, fueron predominantemente por parte de hondureños (41%), seguidos de cerca por los guatemaltecos (29.9%) y salvadoreños (10.8%).

**Eventos de aseguramiento en México según nacionalidad. Enero-Noviembre 2008.**

País de Nacionalidad	Total	Porcentaje
Honduras	15,973	41.9
Guatemala	11,380	29.9
El Salvador	4,100	10.7
Cuba	2,562	6.7
Estados Unidos	771	2.0
Ecuador	751	1.9
Otros	2,508	6.5
<b>Total</b>	<b>38,045</b>	<b>100</b>

(Fig.19)





(Fig.20): Elaboración propia con datos del INM (2009).

Así, observamos que la tendencia es la de que los centroamericanos que llegan a México continúen su camino hacia los Estados Unidos. Sin embargo, es interesante señalar que las proporciones con respecto a las tres nacionalidades centroamericanas de origen predominantes se invierten: Según los estimados del departamento de la Seguridad Nacional norteamericano, el Salvador sería el país que más expulsa a sus nacionales ( si no contamos a México) hacía los Estados Unidos, seguido por Guatemala y luego Honduras; mientras que las cifras que provee el gobierno de México señalan que las migraciones irregulares provenientes de honduras son las más importantes, seguidas por aquellas provenientes de Guatemala y El Salvador.

Lo primero que podríamos concluir acerca de esta observación es que un mayor número de hondureños logran establecerse de manera irregular en el territorio mexicano en comparación con los guatemaltecos y salvadoreños; sin embargo, el número de asegurados depende también de la experiencia de los migrantes: podría ser el caso, por ejemplo, de que los hondureños tengan menor experiencia en el acto migratorio irregular, o que sus redes sociales sean menos extensas y/o eficaces, por lo que no completarían sus programas migratorios hasta los Estados Unidos, siendo asegurados por las autoridades mexicanas con mayor facilidad.

También se puede considerar que existe una tradición marcada de movilidad por parte de guatemaltecos de zonas rurales cercanas a la frontera con México que migran como jornaleros agrícolas temporales, principalmente a la región del Soconusco en Chiapas (Castillo, 1990, 2000 y 2001; Ruiz Marrujo, 2001; González Cornejo, 2001); de modo que podríamos considerar que una parte de migrantes guatemaltecos no tiene intención de llegar a los Estados Unidos.

En todos los casos, por la naturaleza indocumentada del flujo que aquí estudiamos, es difícil definir que parte de estos migrantes centroamericanos residen o tienen la intención de residir en México, y que parte usan el territorio mexicano como espacio de tránsito. No en tanto, la tendencia que observamos arriba se mantiene: Varios miles de centroamericanos cada año transitan por el territorio mexicano en su camino hacia los Estados Unidos.

### **3. Actores, Lógicas y retos en los espacios marroquí y mexicano.**

#### *3.1. La gestión migratoria en México y Marruecos*

En el contexto de la globalización actual, el papel de los Estados se encuentra contestado en todos los dominios. La migración, como un fenómeno más de estos tiempos, es el recordatorio objetivo de la propensión de las naciones a abrirse al mundo. Sin embargo, los Estados se enfrascan en la contradicción de la voluntad de cerrarse, frente a migrantes cuya voluntad va más allá de los deseos de los gobiernos. Ellos están dispuestos a rodear fronteras, a esquivar dispositivos de las más altas tecnologías; los migrantes de la clandestinidad son aquellos seres que a diario reivindican el artículo 13 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos: “Toda persona tiene el derecho de circular libremente a elegir su residencia en el territorio de un Estado”.

Hoy en día, somos testigos del desarrollo sin precedentes de los mecanismos y dispositivos jurídicos que crean los Estados-nación con el fin de regular la migración. Esta cuestión por demás compleja y grave nos da cuenta de los sistemas proteccionistas que tienen lugar en los países de destino, aquel *Norte* desarrollado que rechaza formalmente a los candidatos migrantes de los países pobres, pero que al mismo tiempo se beneficia de la vulnerabilidad que les confiere su situación irregular a través de la economía informal, o de la franca explotación de esta mano de obra que esta dispuesta a *mucho* con tal de hacerse de un pedacito de *sueño americano*, o de reclamar como suyo una pequeña fracción de *el dorado europeo*.

Los atentados del 11 de septiembre de 2001, que desencadenaron una ola de violencia global (atentados de Madrid en marzo de 2004, y Londres en Julio de 2005; la guerra de Irak...) y que posteriormente sembraron en la comunidad internacional y clima de pánico, fueron eventos que sin duda, amplificaron el endurecimiento de las políticas migratorias en todos los países del *Norte*. Para responder a la ola de sospecha que comenzó a generar la figura del extranjero en las sociedades de destino, los países desarrollados respondieron a través de la fortificación de sus fronteras, construyendo muros, poniendo en pie rejas,

militarizando los territorios fronterizos, y demandando de los países vecinos, aquellos países que se constituían como territorios del tránsito de la migración internacional, alianzas y lealtades a estos nuevos modelos proteccionistas. En todos los casos, los nuevos barajes separan, más de lo que protegen y retardan más de lo que desalientan.

A través del mapa que presentamos a continuación (Fig.1) nos podemos dar cuenta de cómo el mundo desarrollado se erige como una fortaleza, en el sentido feudal de la palabra. Vemos a través de este mapa que Marruecos forma parte de estos territorios *tapón* que funcionan como catalizadores destinados a absorber el flujo de migrantes a la Unión Europea. Así, Marruecos y la Unión Europea cooperan militarmente, policialmente y técnicamente a través de acuerdos políticos que pretenden frenar la entrada de migrantes por esta región. El caso de México es similar, aunque, según estos datos, es una mezcla entre lo que llaman las Zonas tapón, y los frentes secundarios, en la medida en que México también ha puesto en pie medidas proteccionistas con respecto a la inmigración. A continuación exploraremos estos dos panoramas con mayor profundidad, tomando en cuenta que,

“tanto México como Marruecos en los últimos 10 años han reforzado el control de sus fronteras, ambos han implementado un sistema de control interno (a través de puntos internos de control migratorio en el caso mexicano, y redadas a gran escala en el caso marroquí), y en los dos casos las autoridades estatales mostraron altos indicios de corrupción, de extorsión y de violación de los derechos humanos a través de reportes frecuentes por parte de inmigrantes” (Kimball, 2007:143)<sup>53</sup>

---

<sup>53</sup> Traducción propia.

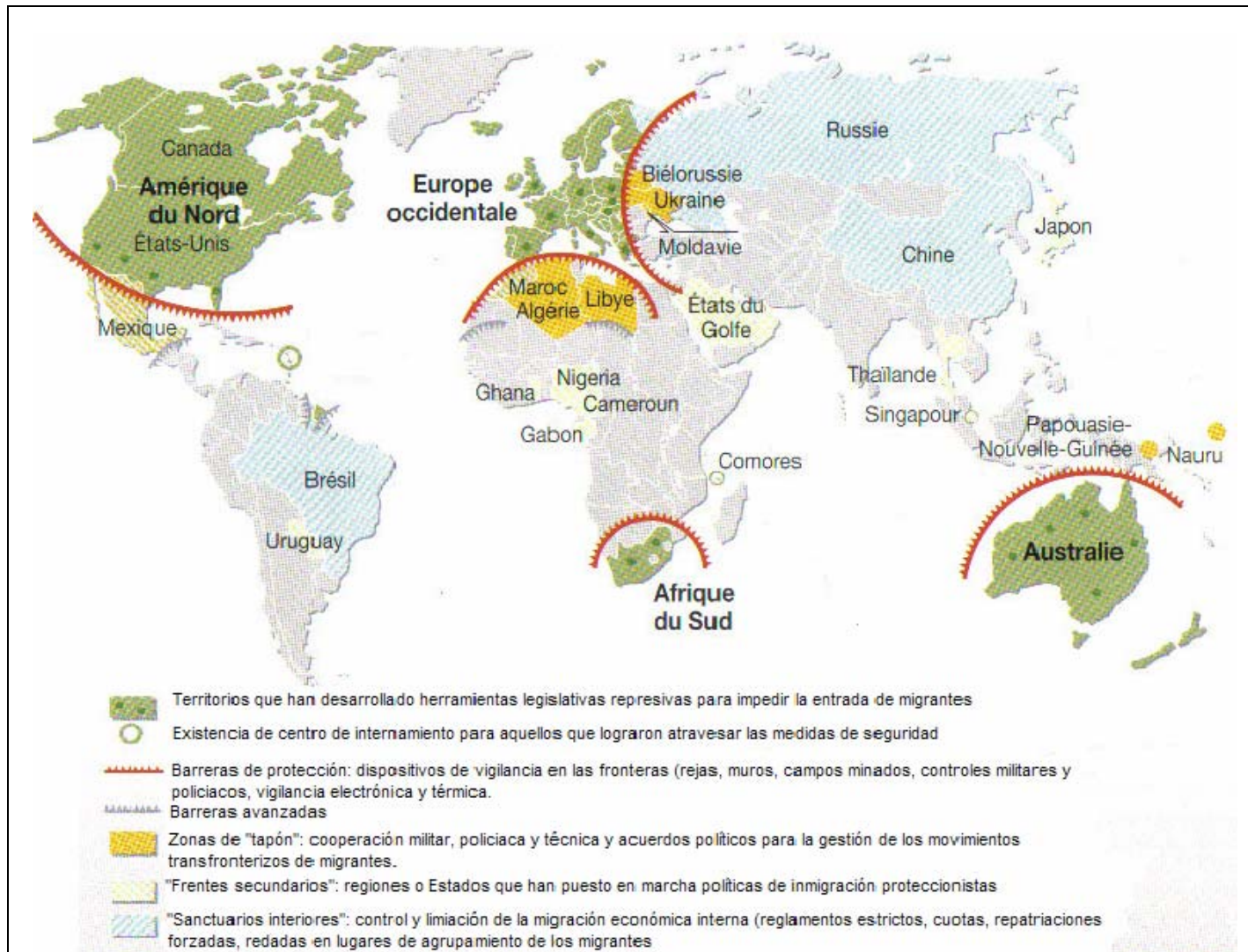


Fig.1: Las fortalezas del mundo rico (en Simon, 2008)

### 3.1.i. La gestión migratoria en Marruecos

El espacio Schengen ha sin duda establecido un nuevo orden de seguridad regional. En 2007, el espacio Schengen se expandió a nueve de los doce Estados miembros de la Unión Europea y para 2008, Suiza ya se había incorporado. En efecto, el espacio Schengen surge de la voluntad de los países europeos de desarrollar un esquema de libre circulación dentro de las nociones pertenecientes a este bloque económico, sin embargo sus implicaciones van mucho más allá de las fronteras de esta comunidad regional. La importancia de la regionalización de las leyes migratorias y la necesidad de los Estados Europeos de establecer un orden securitario se extienden a los países con los que la Unión Europea, y en particular los países que conforman el espacio Schengen hacen frontera.

Al suprimir los controles fronterizos dentro del espacios Schengen, los países que se adhieren a este espacio trasladaron hacia sus fronteras externas las medidas de seguridad en contra de la inmigración clandestina. “El espacio Schengen se propone establecer un orden regional securitario que expresa la fuerte voluntad de separar, de aislar, en una suerte de lógica imperial, el “adentro” del “afuera”” (Simon, 2008: 225).

De este modo, las políticas promovidas por el espacio Schengen, y aplicadas a través de la agencia Frontex, la “agencia Europea para la gestión de la cooperación operativa en las fronteras exteriores”, tienen hoy como propósito bloquear a los migrantes en los territorios fronterizos. Así, los Estados que hacen frontera con Schengen, se convierten en “guardianes” a través de acuerdos de cooperación policiaca y judiciaria, en el marco de las “políticas europeas de vecindad”.

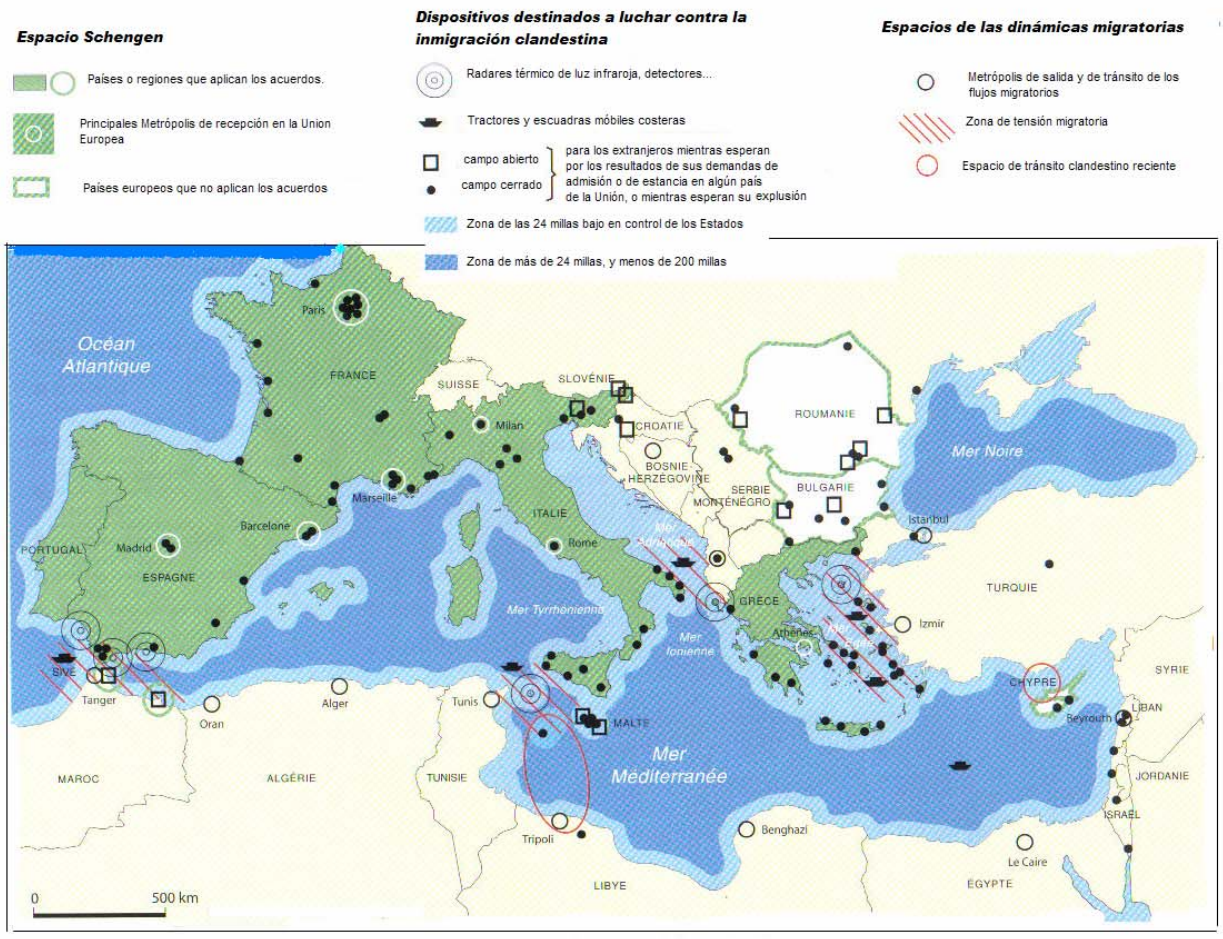


Fig. 2: “Las fronteras marítimas de Europa” ( en Simon, 2008: XV).

En la medida en que Marruecos ciertamente depende de la próspera economía Europea, precisa consolidar las relaciones comerciales con el potente vecino del Norte, a la vez que de que le es conveniente llegar a acuerdos más ventajosos para sus propios migrantes. Marruecos se ve entonces *forzado* a alinearse a la política migratoria de la UE (Kimball, 2007). Así, durante el trayecto previo a la entrada de los migrantes a la UE, el mismo esquema de *filtros* se aplica<sup>54</sup> (lo que queda en duda es la forma en la que estos *filtros* de aplican, en efecto, organismos internacionales como Amnistía Internacional denuncian graves atentados en contra de los derechos humanos). De este modo, se han llegado a acuerdo de readmisión de migrantes en situación irregular que hubieran podido usar el territorio marroquí como plataforma para acceder a Europa.

Asimismo, Marruecos recibió entre 2000 y 2004, 40 millones de Euros a cambio de vigilar las fronteras marítimas y terrestres, y del confinamiento o expulsión de migrantes subsaharianos clandestinos. El gobierno promovió redadas internas, que en muchas ocasiones terminaron en la muerte de migrantes indefensos, y ni hablar de los costos humanos que surgieron a través del reforzamiento del espacio marítimo fronterizo, particularmente en el estrecho de Gibraltar.

Sin embargo, a pesar de los mecanismos institucionales puestos en marcha tanto por la UE, como por Marruecos, los migrantes continúan su camino. Alain Tarrius (2006), nos habla de la proliferación de los *lieux-passage*, dónde nuevas sociabilidades se negocian. Así, algunas ciudades se convierten en grandes centros de *cosmopolitanismo circulante*, como Tánger en Marruecos. Igualmente existen, en ciudades como la misma Tánger, Rabat y Casablanca, asentamientos urbanos de transmigrantes subsaharianos que son relativamente tolerados por las autoridades.

---

<sup>54</sup> La migración ilegal, por definición no cuenta con cifras exactas de la tasa de migrantes, pero en este caso, se estima que entre 65000 y 120000 Subsaharianos entran al Maghreb cada año, de los cuales se calcula que entre el 70 y el 80% migra hacia Libia, para que sólo lleguen a Argelia, y luego a Marruecos entre el 20 y 30% de los migrantes Subsaharianos.



### 3.1.ii. La gestión migratoria en México

Los flujos migratorios provenientes de Centro y Sudamérica deben cruzar México en su afán por llegar a los Estados Unidos. Este trayecto se hace en la mayor parte de los casos, a través de la frontera México-Guatemala (Alba, 2002). Con todo, Estados Unidos demuestra hoy más que nunca su rechazo tajante a la migración masiva ilegal de América latina : La frontera norte de México se ha visto militarizada, e incluso se construyen hoy un muro que pretende parar la migración *hispana*. Mientras tanto, en la frontera Sur, también se expresa la preocupación latente de los Estados Unidos:

“Las medidas de control migratorio de México con Guatemala no se establecen en la línea fronteriza, aquí no hay ningún problema prácticamente, las restricciones se establecieron hace aproximadamente 9 años, desde que comenzó el gobierno de Fox, se establecieron en una gran región que, para el control que comienza después del alineamiento fronterizo hasta el Istmo de Tehuantepec y esta región estratégica entonces cumplió las funciones, o cumple las funciones de una frontera, de una frontera Sur, por eso yo digo que el término de frontera Sur en el caso de México tiene una dimensión elástica, que se ha extendido desde la línea fronteriza, o desde la franja fronteriza de México con Guatemala, hasta abarcar un conjunto de entidades para conformar una gran región que iba o va, desde la línea meramente fronteriza hasta el Istmo de Tehuantepec, en los primeros años del gobierno de Fox. Entonces, se establecieron unas medidas de control migratorio que permitieron identificar de manera visible y palpable que las medidas de control no eran para impedir el ingreso a México, sino para impedir la llegada de los migrantes a la frontera norte y llegar a Estados Unidos, porque además técnicamente el gobierno mexicano no puede controlar el ingreso no, o restringir el ingreso absoluto en la frontera con Guatemala, pero si tiene medidas o si ha implementado medidas de control migratorio muy fuertes que impiden en gran medida la llegada de los migrantes que entran por la frontera Sur a Estados Unidos” (Entrevista con Hugo Ángeles, Marzo de 2009).

Por otro lado, mantener una buena relación con su vecino del Norte, es de orden vital para México: del porcentaje total de los intercambios comerciales de México en el año 2001, el 71% fue realizado con los Estados Unidos (Moré, 2003). También en 2001, el comercio arrojó un saldo favorable para México de \$30.04 millones. Las remesas de los emigrantes suponían ese mismo año, según el Banco de México, \$8.895 millones del PIB mexicano (en Moré, 2003). Esto significa que “ambas economías no sólo se han integrado de forma

notable desde 1987, sino que también lo han hecho con un claro superávit para México que ha permitido financiar su desarrollo” (Moré, 2003: 5). Además, México, como un país tradicionalmente expediente de migrantes (Kimball, 2007) depende hasta cierto punto de la migración para su desarrollo. Para México, la migración funge como ‘válvula de escape’ para problemas sociales que el país no ha podido resolver en décadas, como la pobreza y el desempleo (el PIB total de México es el 6% del PIB de Estados Unidos (Moré, 2003)).

Sin duda alguna, esta estrecha relación explica la presión que sufre México para alinearse a la política migratoria Estadounidense; sin embargo, esta influencia se ha lamentablemente visto traducida en un creciente clima de violencia y discriminación étnica en la zona de la frontera Sur (Alba, 2002; Barranco, 2007; Castillo, 2006).

Hay que decir que, como Marruecos, México se encuentra en una situación delicada y contradictoria. En la medida de que exige el respeto de los derechos de sus emigrantes, vulnera a través de su política migratoria los derechos de los migrantes centroamericanos, o de otras nacionalidades, que ingresan al país. De alguna forma México está plenamente conciente de esta contradicción, por lo que el Instituto Nacional de Migración (INM) puso en pie, desde 1994, el programa “Grupo Beta de Protección a Migrantes” dedicado a “La protección y defensa de los derechos humanos de los migrantes, así como de su integridad física y patrimonial, con independencia de su nacionalidad y de su condición de documentados o indocumentados” (INM, 2008).

Por último, Manuel Ángel Castillo destaca la importancia de consolidar políticas migratorias integrales que se adecuen a la nueva condición mexicana como país de origen, de destino, de tránsito y de retorno:

Bueno, el problema de México es mas complejo porque como país no tiene una política migratoria como muchos quisiéramos, una política integral, una política de estado que realmente involucre a todos los sectores que tienen que ver con el fenómeno. México, mas bien, el gobierno mexicano, lo que ha tratado es de ir formulando una postura frente a cada uno de los procesos, pero desde una perspectiva muy de control y de regulación de flujo, eso es lo que ha hecho, y en muchos sentidos los planteamientos (porque yo no le llamaría política) son poco coherentes y en algunos sentidos hasta contradictorios con lo que supondría una integralidad en la política. Cuando yo hablo de integralidad quiero decir que aplico principios de orden general que no contradicen, o no contravienen, principios fundamentales como el respeto de los Derechos Humanos que garantizan tratamientos equitativos, no

digo iguales pero si equitativos, con base en ley, como puede ser lo que se establece en la Constitución, lo que se establece en leyes generales y sobre todo en los convenios internacionales a los que México se ha adherido. Entonces [...]estoy pensando que no es un tema del Instituto Nacional de Migración, es un tema que involucra a muchas dependencias publicas, por eso es que finalmente el planteamiento se reduce a un tema de control y regulación porque esas son las funciones del Instituto, pero eso no es una política migratoria que se puede reducir a eso, ósea un concepto mas amplio, podría ser gestión migratoria en donde el tema tiene que ver con otras áreas de la administración publica, desde la salud, la educación, el trabajo [...]pero lo que se esté salvaguardado el ejercicio de los derechos humanos en todo momento. [...] El año pasado, el congreso derogo el articulo que la ley de población, reconocía como una, como un delito la migración indocumentada, la internación no autorizada en el extranjero en territorio nacional, eso se abolió entonces ya no es un delito la migración irregular, entonces no hay razón para que un migrante indocumentado sea tratado como criminal. Ese era el tipo de problemas que existían antes, que la ley fuera inconsistente porque México le reclamaba a Estados Unidos que no podían tratar como criminales a sus emigrantes indocumentados pero según la laye, México si podía tratar como criminales a los extranjeros. Entonces lo que tendría que contener una política, es eso: basarse una leyes que reconocieran esa permanencia y garantía de derechos extranjeros, de transito en algún lugar del territorio, y entonces garantizar el acceso a la justicia, la posibilidad de defender sus derechos laborales y garantizar la sanción a los que cometen los abusos y combatir la impunidad, que todo eso no existe” (Entrevista con Manuel Ángel Castillo, Marzo de 2009).

Al final, para contrarrestar su propia vulnerabilidad, los colectivos de migrantes que transitan tanto por México como por Marruecos se organizan de manera paralela al sistema dominante, creando recursos y estrategias propias para fraguar sus trayectorias migratorias.

### *3.2. La migración transnacional de los migrantes sub-saharianos en la etapa marroquí.*

Es dentro del contexto histórico regional que evocamos en el capítulo anterior, al discutir acerca del campo migratorio que articula los sistemas migratorios trans-sahariano y trans-mediterráneo, y del panorama político en estas regiones que podemos ahora, comenzar a exponer las características de los actores que se encargan a través de su inscripción en los territorios por los que circulan, de reensamblar y reconfigurar los territorios de los Estados nacionales, pero que lo hacen *desde abajo* (Alioua, 2004).

La migración de los transmigrantes subsaharianos principia de manera heteróclita en término de lugares de origen, motivos y situaciones y varía mucho en términos de sus orígenes sociales, culturales, nacionales y religiosos, tal parece que después de haber planteado un proyecto migratorio, utilizan la circulación territorial como recurso antes de llegar a su destino proyectado. Así, en el trayecto del Sur al Norte, los migrantes se reorganizan en las diferentes etapas, particularmente en Marruecos, utilizando al país como etapa que les permitirá recabar recursos, o ponerse en contacto con las redes de pasaje clandestino. Marruecos, y el Magreb se convierten hoy en día en polos migratorios de gran importancia, al ser escenario de flujos diversos: migraciones internas, emigraciones nacionales e inmigración internacional.

#### *3.2. i. El perfil socio-demográfico del transmigrante.*

Mehdi Lahlou, en su artículo titulado *Le Maghreb, lieux de transits*<sup>55</sup> (2003), nos presenta un perfil tipo del migrante subsahariano. Por su enfocado y perceptivo cotejo, nos permito citarlo a partir de una traducción libre de ésta que escribe:

---

<sup>55</sup> “El Maghreb, lugares de tránsito”.

“[el migrante tipo] es un Congolés, un Camerunés, un Malinés, o un Nigeriano. Nacido de padres modestos (su madre enfermera, o desempleada; su padre transportista o pequeño comerciante, en muy pocas ocasiones profesor, o jefe de empresa), recibió una educación, pero dejó los estudios preparatorios hacía los primeros años de su escolaridad, o cuando obtuvo su diploma. También es un estudiante, con una licenciatura, o un diploma equivalente, en administración o en comercio internacional, y no pudo terminar la carrera. Se fue después de haberle anunciado a su familia, o al menos a su madre, quién por su parte, lo apoyo (y hasta felicitó) y contribuyó a reunir los fondos necesarios para ayudarlo en su aventura. Pasó por Bamako o por Niamey, y de ahí se fue a Agadez, siguió Tamanrasset, Maghnia, Oujda, Fès y Rabat. En ciertos casos, cuando consiguió los medios necesarios, obtuvo un pasaporte falso, y luego una visa de estudiante, logró volar directamente al aeropuerto Mohammed V de Casa Blanca, llegando de Mali, de Senegal, de Costa de Marfil o de Guinea.

Se puso en contacto por teléfono (o por Internet) desde su punto de salida, o desde Bamako, con el representante marroquí o extranjero (africano del Sur del Sahara, muchas veces Nigeriano, a veces alguien de Costa de Marfil, o de Senegal) de la red de migración clandestina que opera en Rabat.

Su tránsito por Argelia le sirvió para re-establecer su economía, y completarla a lo que había acumulado en su país de origen. Ahí, todo trabajo es bueno. Zapatero, peluquero, comerciante ambulante de productos alimenticios, obrero, transportador de mercancías...

Una o dos semanas después de llegar a Marruecos, para los más motivados (aquellos para nada interesados en quedarse en Marruecos), y para los más afortunados, el proceso de pasar hacía Europa se pone en marcha gracias a que se habían puesto en contacto con las redes de migración. El transporte le es asegurado por estas mismas redes hacía Tánger o hacía el Sur de Marruecos.

El “contrato”, evidentemente verbal no tiene garantías- sólo una, la “exclusión de la red” en caso de arrepentirse del viaje voluntariamente- y se adquiere a través de una suma establecida en función de la nacionalidad del migrante.

Para los adultos de nacionalidad marroquí, esta suma varía entre 5000 y 8000 dirhams<sup>56</sup>, para los niños (de 13 16 años) es de 2000 dirhams. Para un africano sub-sahariano francófono (con una reputación más desfavorecida), la suma es de 8000 dirhams, y para un africano subsahariano anglófono (considerado como más astuto y rico, especialmente si es nigeriano), la suma aumenta a 12000 dirhams” (Lahlou, 2003:45)

Esta fotografía del migrante sub-sahariano en su andar hacía el Norte nos muestra la diversidad de situaciones por las que pasan los transmigrantes de la zona. Algunos hacen un recorrido terrestre, por etapas, en una suerte de *relais*, que les permite trabajar y ahorrar

---

<sup>56</sup> 1 Dirham marroquí corresponde a 1.33092 pesos mexicanos (Go Currency, 12/09/2008:

<http://www.gocurrency.com:>)

para la siguiente etapa del recorrido. Otros, “los más afortunados” viajan en avión lo más al Norte posible. Observamos igualmente, a partir de este texto, que la familia promueve estos desplazamientos.

Por su parte, Claire Escoffier, en su trabajo de tesis doctoral, encuestó a 321 personas, de los cuales, 55 eran mujeres con un promedio de edad de 30 años. Los hombres tenían en promedio 29 años (2006). 64% de los encuestados decían haber gozado de una educación secundaria, y 29% una educación superior, o universitaria. La mayoría de los que abandonaron sus estudios dice haberlo hecho por cuestiones ligadas a la inestabilidad política, a la mala calidad de los estudios superiores, o a la falta de medios económicos ligados a una situación familiar precaria por el fallecimiento de algún pariente. ¼ de aquellos que dicen haber abandonado sus estudios universitarios expresa su deseo por continuarlos en Europa (Escoffier, 2006). Este sector propiamente escolarizado, era aquel que en teoría estaba destinado a hacerse cargo del futuro, y del desarrollo de las naciones de origen, pero que paradójicamente se encontró sin oportunidades para un desarrollo profesional y personal estable y satisfactorio. Dice Claire Escoffier que estos migrantes se sienten “víctimas de un Estado incapaz de asegurarles protección o futuro”; son ““huérfanos” de Estados deficientes que no aseguran ni la educación, ni la seguridad de sus trabajadores” (2006:100).

Desde el año 2000, tanto Marruecos, como Argelia y Túnez sean testigos de una alza en sus tasas de inmigración. Las cifras acerca de la migración ilegal, estiman que entre 65000 y 120000 Subsaharianos entran al Maghreb cada año, de los cuales se calcula que entre el 70% y el 80% migra hacia Libia, para que sólo lleguen a Argelia, y luego a Marruecos entre el 20% y 30% de los migrantes Subsaharianos (Lahlou, 2003; de Haas, 2006). Estos migrantes provienen de países como La República Democrática del Congo, Sierra Leone, Liberia, Nigeria, Senegal, Gambia, Mali, Costa de Marfil, Ghana, Burkina Faso, Níger, Sudan, la República Central de África, y Camerún (de Haas, 2006).

### 3.2. ii. Motivaciones.

El contexto general de la región es determinante a la hora de entender las motivaciones de los migrantes de África Occidental hacia Europa Occidental. En la era de la globalización, la hegemonía de la cultura occidental se hace cada día más evidente: “La atracción más y más fuerte que ejerce el mundo y el nivel de vida europeo occidental y norteamericano han contribuido a hacer de estas regiones zonas de altísima atracción migratoria (Lahlou, 2003: 36<sup>57</sup>)”. Por el otro lado, esta África, el continente que mayor proporción de elementos del cuarto mundo reagrupa (Castells, 2004).

Mehdi Lahlou nos habla del efecto repelente que causa África en sus habitantes. Si bien la situación del continente no es homogénea, África es hoy en día el continente que “acumula todos los rezagos del mundo” (Lahlou, 2004: 37). Desde los años sesenta, y sobre todo a partir de los años ochenta, África esta sumida en una regresión, dónde el Producto Interno Bruto por habitante no ha hecho más que disminuir (Lahlou, 2003). La conferencia Nacional de las Naciones Unidas para el Comercio (CNUCED) publicó en 2002, que la proporción de la población africana que vivía en extrema pobreza, es decir, con menos de un dólar americano al día, había pasado de 56%, entre 1965 y 1969, a 65% entre 1995 y 1999. Este informe también advierte que del total de los países menos avanzados, 32 se encuentran en África (en Lahlou, 2003). Dentro de éstos encontramos a países como Mali, Níger, el Chad, Burkina Faso y Benin, países subsaharianos que hacen frontera con la región del Magreb. Crisis económicas, pobreza, la tasa de crecimiento poblacional más alta del mundo (3% anual, osea, 1.7% mundial (Lahlou, 2003:38)), conflictos bélicos, epidemias y pandemias como el VIH-Sida... todos estos son elementos que en conjunto hacen de África un continente que tiende a expulsar a sus habitantes. Es difícil categorizar de manera contundente a estos colectivos como parte de lo que los estudiosos de la migración llaman “migraciones forzadas”, pero queda claro que no se trata simplemente, en este caso, de migraciones voluntarias nacidas del espontáneo deseo recambiar de paisajes. En palabras de Roberto Herrera Carassou:

“¿no es acaso el hambre, no la hambruna, la insalubridad, no la devastación ecológica; la falta de trabajo y el subempleo, no el paro, causas de fuerza mayor que motivan la migración tanto de

---

<sup>57</sup> Traducción libre del autor

individuos aislados como de grandes corrientes humanas?(...) ¿No deben estos migrantes caer en la categoría de forzados? Todos ellos son las víctimas de una catástrofe también, pero que no es ocasional y transitoria, sino permanente” (herrera Carassou, 2006: 61-61).

El desfase económico entre vecinos (Moré, 2003), y en general abismo entre los niveles de vida de los habitantes de Africa Occidental, y de la Unión Europea es dramático. Por lo tanto, no podemos pensar que la tendencia a migrar, como estrategia de supervivencia, o de mejora del estatus y de la calidad de vida, pueda frenarse en un futuro próximo.

### 3.2. iii. Rutas y Métodos.

#### 3.2.iii. a) Rutas

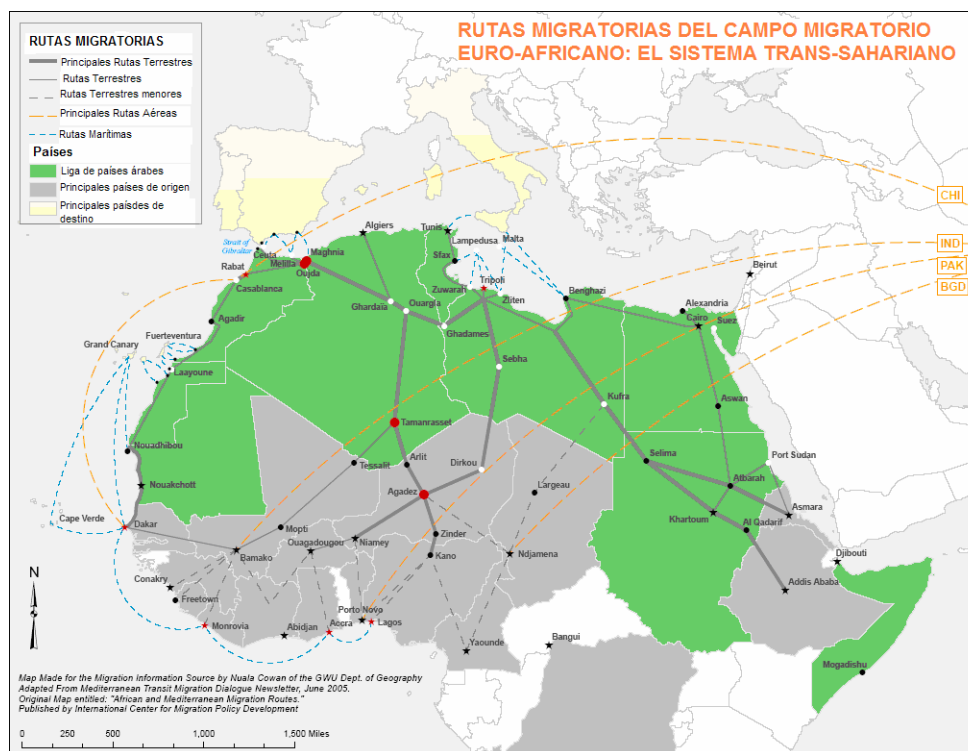
Según datos del Banco Mundial (World Bank, consultado en septiembre de 2008: <http://web.worldbank.org/>), los principales corredores migratorios de la región Euro-Mediterráneo son los siguientes:

1. *Afghanistan-Iran*
2. *Argelia-Francia*
3. *Egipto-Arabia Saudita*
4. *Marruecos-Francia*
5. *Marruecos-España*
6. *Franja de Gaza-Siria*
7. *Israel-Franja de Gaza*
8. *Yemen- Arabia Saudita*
9. *Tunés-Francia*
10. *Egipto-Libia*

De este modo, observamos que la migración a Europa proveniente de países del Maghreb es considerable, en la medida en que cinco de los diez corredores más importantes de la zona, corresponden a esta región.



El siguiente mapa (fig.3) muestra una manera más clara y precisa, las rutas por las cuales transitan hoy, los migrantes de la región que aquí nos compete. Vemos que desde la ciudad de Agadez en Níger, considerada como el cruce migratorio más importante de la región sahelo-magrebí (Bensaad, 2003), migrantes sub-saharianos de diversas nacionalidades emprenden su viaje hacia los países de África del Norte.



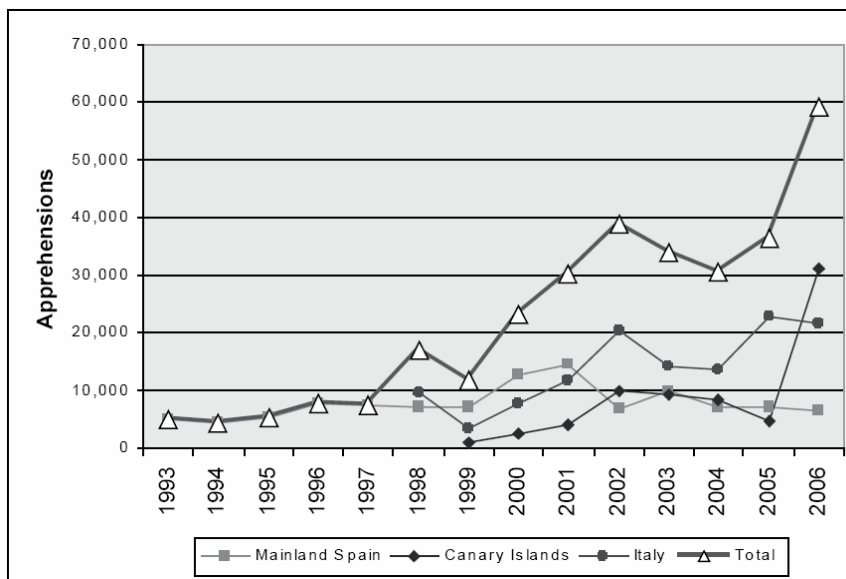
(Fig.3): Rutas migratorias del campo migratorio euro-africano: el sistema trans-sahariano (de Haas, 2006, traducción propia).

Para entrar al Maghreb, los migrantes que llegan a Agadez se mueven a Tamanrasset, al Sur de Algeria, y luego entran a Marruecos por las ciudades fronterizas de Maghnia y Oujda (de Haas, 2007). A pesar de que la frontera entre Argelia y Marruecos esté cerrada desde 1995, es relativamente simple cruzar gracias a los contrabandistas que se mueven por un “territorio de nadie” (de la expresión anglófona “no man’s land”) de 14 kilómetros durante las noches (Barros et al, en de Haas, 2007). Desde Oujda, los migrantes tratan de entrar a la Unión Europea por las costas del Norte del país, o intentan acceder a los enclaves de Ceuta y Melilla, que es la ruta terrestre menos peligrosa para entrar al espacio Schengen. En muchos casos, estos migrantes se movilizan hacia las ciudades de Rabat y Casablanca

dónde se establecen aunque sea temporalmente para trabajar, o como segunda opción ante las limitantes de continuar la travesía hacia Europa (Escoffier, 2006; de Haas, 2007).

Los migrantes en la etapa marroquí se organizan en colectivos y se reagrupan en ciudades como Casablanca, Rabat, Oujda, Tánger, o más recientemente en Agadir (Alioua, 2004). Ciudades a partir de dónde se organizan las excursiones hacia las siguientes etapas de la aventura migratoria.

Actualmente, ante el control intensificado de las fronteras europeas, las rutas migratorias se han diversificado una vez más. Hoy en día, el tránsito vía las islas Canarias, gracias a las famosas y muchas veces decepcionantes “pateras”, ha aumentado considerablemente, cómo lo muestran las cifras sobre las detenciones de migrantes irregulares:



(Fig.4): Detenciones de migrantes irregulares en el Sur de Europa 1993-2006 (de Haas, 2008: 33)

Las cifras con respecto a las detenciones de migrantes irregulares en España nos muestran que desde el año 2005, el tránsito vía las Islas Canarias ha aumentado considerablemente, ya sea desde las costas marroquíes, o desde Senegal y Mauritania. Igualmente observamos que las aprensiones de migrantes irregulares en el continente Europeo, a través de las costas españolas, ha disminuido, lo que no indica exclusivamente que el tránsito por esta ruta haya

disminuido; pudiera, en cambio ser prueba de que las redes de contrabandistas se han profesionalizado y hecho más eficientes que nunca, o que los métodos de transporte de migrantes irregulares por el estrecho de Gibraltar son más seguros en la medida en que la distancia entre las ciudades fronterizas es más corta. Sin embargo, estas hipótesis son muy poco probables en la medida en que las el Estrecho de Gibraltar es la zona de mayor control en el mediterráneo.

### 3.2.iii. b) *Métodos*

Los migrantes se valen de distintos métodos para migrar. Ya sea que entren con visas de turistas, que consigan documentos falsos, que hagan el trayecto en solitario, o que hagan contacto con redes de contrabandistas de personas (el equivalente en México de los “polleros”). Éstos últimos, muchas veces, antiguos nómadas, migrantes, o pescadores que operan en redes pequeñas y flojas (Pastore et al., 2006, en de Haas, 2008) y cooperan con las policías locales y con oficiales fronterizos.

El riesgo de morir en el intento de *cruzar* es enorme. Una organización española reporta que en 2005, al menos 368 personas murieron al tratar de cruzar a España, cifra que se multiplicaría por tres, estimando que la mayoría de los cuerpos no son encontrados (Asociación Pro Derechos Humanos Andalucía, 2006 en de Haas, 2008). Varias organizaciones de Derechos Humanos aseveran que “sólo” entre 1997 y 2001, 3, 285 cuerpos fueron hallados en las costas del estrecho (de Haas, 2008:19)”. Por su parte, Amnistía Internacional, en su reporte del 2006 sobre la migración irregular africana hacia Europa, denuncia la falta de compromiso con los derechos humanos por parte de España y Marruecos quienes tienen un acuerdo que le permite a España deportar migrantes, ya no a sus países de origen, sino a Marruecos. Estas deportaciones terminan en muchos casos en situaciones dónde las autoridades marroquíes abandonando a su suerte a los migrantes en pleno desierto del Sahara (Kimball, 2007). La figura 5 nos muestra que las muertes de migrantes clandestinos, en su intento por llegar a sus destinos programados son en verdad alarmantes, y se causan por diversos motivos. Principalmente, podemos hablar de las muertes por ahogamiento en el mar mediterráneo, y en el cruce hacia Canarias. La asfixia y otras causas de muerte ocupan el segundo lugar de las causas de muerte (es sabido que para

cruzar el canal de la mancha, los migrantes se esconden en los trailers de mercancía que se destinan al Reino Unido. Para controlar estos trailers, los dispositivos Europeos utilizan receptores de dióxido de carbono. Por su parte, los migrantes, durante estos controles, respiran dentro de bolsas de plástico. Desgraciadamente no todos logran mantenerse en vida durante el tiempo que duran los controles). Un dato que arroja este mapa, y que resulta sorprendente, es aquel de las muertes por suicidios. Esto nos deja claro que el objetivo de llegar a Europa no es el final del camino del migrante. Suponemos que las repercusiones psicológicas del acto migratorio, y las posibilidades objetivas de realizar sus expectativas de movilidad social en Europa pueden pesar mucho en la psique de recién arribados.

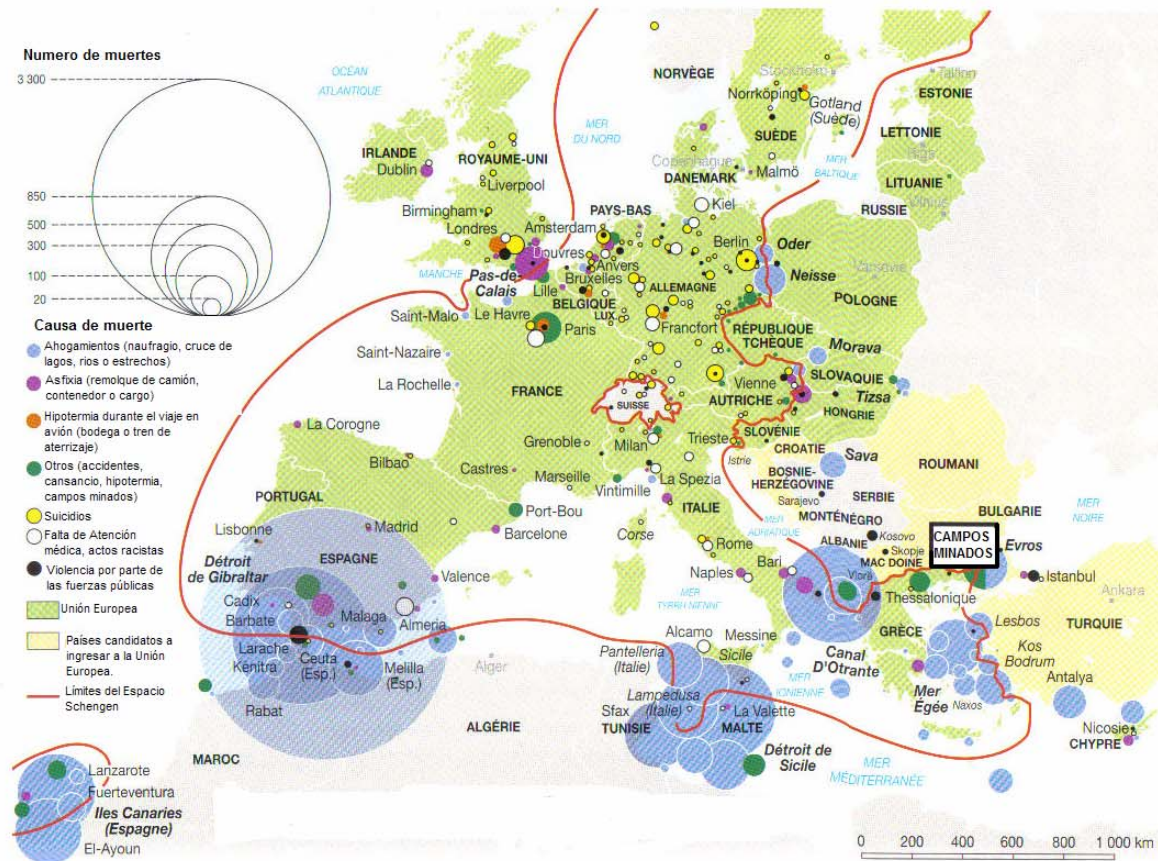
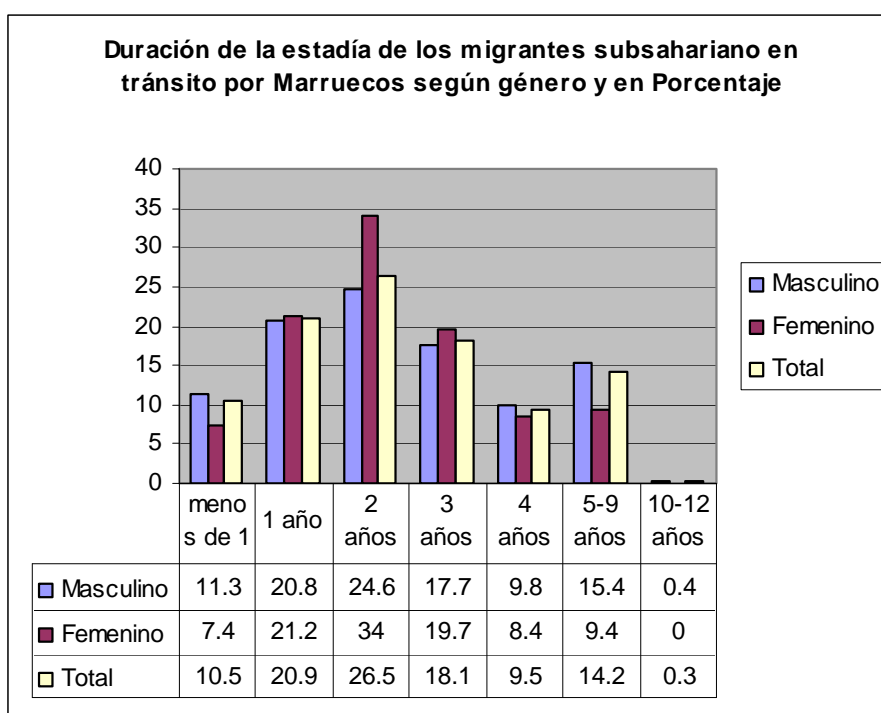


Fig. 5: Muertes de migrantes clandestinos en la entrada de Europa” (en Simon, 2008, XVI, traducción propia).

### 3.2.iii. c) El territorio marroquí como recurso

El territorio marroquí se convierte en recurso para la movilidad de los migrantes subsaharianos que lo usan como etapa. Durante estos periodos, los transmigrantes encuentran trabajos, o piden limosnas con el fin de acumular algo de capital para la siguiente etapa del viaje, aquella que los llevará por fin a Europa. Es también la ocasión de ponerse en contacto con las redes de guías o contrabandistas de personas (los famosos “*Passeurs*”) que los ayudarán a completar sus proyectos. De igual modo, es la ocasión para establecer nuevas relaciones sociales, aquellas dentro de este espacio, con las poblaciones locales (algunos de casan con marroquíes) y con migrantes con mayor experiencia en el acto de la migración clandestina. Así, vemos en la figura 6, que la duración de este *relais* en particular tiene para el mayor porcentaje de los transmigrantes una duración de dos años, pero hay quienes permanecen en territorio marroquí por hasta 12 años

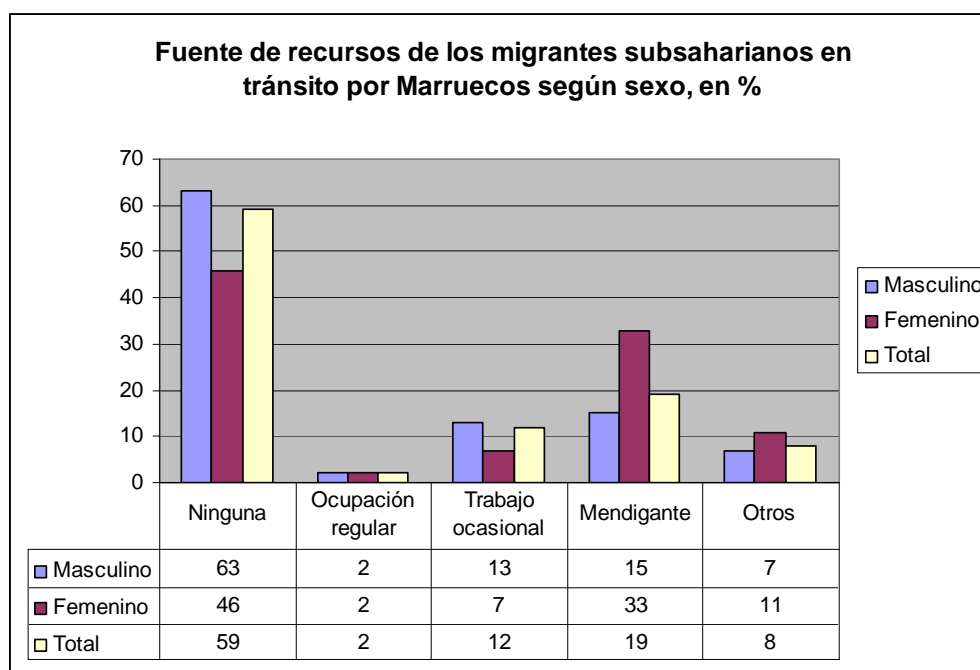


(Fig 6): Elaboración propia, con datos de la encuesta de la AMERM, 2009

En Casablanca y Rabat se les ve pasear en los barrios ricos (como L’Agdal) haciendo “*Window Shopping*”, siempre entre ellos. Se les ve trabajando como albañiles o carpinteros en las Medinas, se reagrupan para dormir en los barrios marginados de la ciudad, aquellos

dónde confluyen los “recién llegados” del campo marroquí a las urbes. En este contexto se fomentan relaciones entre los subsaharianos y los marroquíes, y las nuevas migraciones se articulan con las internas (Alioua, 2003). Para pasar desapercibidos, los transmigrantes subsaharianos en la etapa marroquí adoptan los modos y se hacen pasar por estudiantes subsaharianos, quienes demuestran un alto grado de solidaridad frente a la vulnerabilidad de sus compatriotas (a través del préstamo de papeles de residencia, permisos de conducir, o identificaciones y pasaportes) (Entrevista con Johara Berriane, Abril de 2009).

Así, en la etapa marroquí, los subsaharianos encuentran en diversas actividades sus modos de subsistencia: 2% de ellos tienen ocupaciones regulares, 12% vive de trabajos ocasionales, 19% se mantiene a base de pedir “limosnas” y 8% afirma tener otras fuentes de recursos. Sorprendentemente, el 59% afirma no tener ninguna fuente de recursos, por lo que podemos pensar que sobreviven de la solidaridad entre sus co-nacionales, o con el resto de los migrantes (Fig. 4). Por otro lado, encontramos que el 8 % habita cuartos individuales, 3% vive a las afueras de las ciudades, 6% encontró alojo con algún conocido, 10% vive “en la naturaleza” y 63% se aloja en cuartos colectivos dónde es sabido que los migrantes se turnan para dormir (Encuesta de la AMERM, 2009).



(Fig 7): Elaboración propia, con datos de la encuesta de la AMERM, 2009

De este modo nos percatamos de que decenas de miles de migrantes atraviesan cada año el Sahara, y luego el mediterráneo escapando de la miseria, de la guerra, las epidemias, el desempleo, o sintiéndose enclaustrados en países que no les ofrecen nada a la altura de sus expectativas. Tratan de llegar a Europa bajo el riesgo de perder la vida, atravesando África de Sur a Norte, yendo de país en país, de frontera en frontera. Se instalan en los países de maneras más o menos prolongadas y establecen en el tiempo y el espacio etapas migratorias que se integran a las redes transnacionales. Hoy en día una mayor cantidad de países están preocupados por el fenómeno; además de que la parte de migrantes de cada uno ha crecido considerablemente. En algunos casos las tasas de emigrantes crecen, como en los países sub-saharianos, en otros crece aquella de inmigrantes, como en algunos países europeos, y en otros casos, crecen las dos tasas simultáneamente, como en Marruecos, donde tanto la inmigraciones como la emigraciones aumentan.



### *3.3. La migración transnacional de los migrantes centroamericanos en la etapa mexicana.*

#### *3.3. i. El perfil socio-demográfico del transmigrante.*

Para este apartado es importante considerar que existen dos flujos que llegan a la frontera Sur de México por razones laborales (Rojas y Ángeles, 2008), el primero es el de los centroamericanos transmigrantes que pretenden llegar a los Estados Unidos, y el segundo es el de los centroamericanos que tienen a la región fronteriza de Guatemala y Chiapas como lugar de destino<sup>58</sup>. Para efectos de este estudio, nos concentraremos en el primer flujo migratorio arriba señalado.

El investigador del Colegio de México, Manuel Ángel Castillo admite que por la reciente notoriedad que ha cobrado el fenómeno de la migración internacional en la zona de la frontera Sur de México, y por la naturaleza indocumentada del flujo, el conocimiento acerca del perfil socio-demográfico de los migrantes es limitado (2000 y 2001). Sin embargo, a continuación presentaremos una visión general acerca de los migrantes específicamente centroamericanos, que ingresan al país con miras a llegar hasta la frontera Norte y cruzarla hacia los Estados Unidos, a partir de datos estadísticos recientes.

El Instituto Nacional de Migración (INM), a través de las cifras de los eventos de aseguramiento por sexo según delegación regional, nos informa acerca de las características de género de los transmigrantes centroamericanos en territorio mexicano.

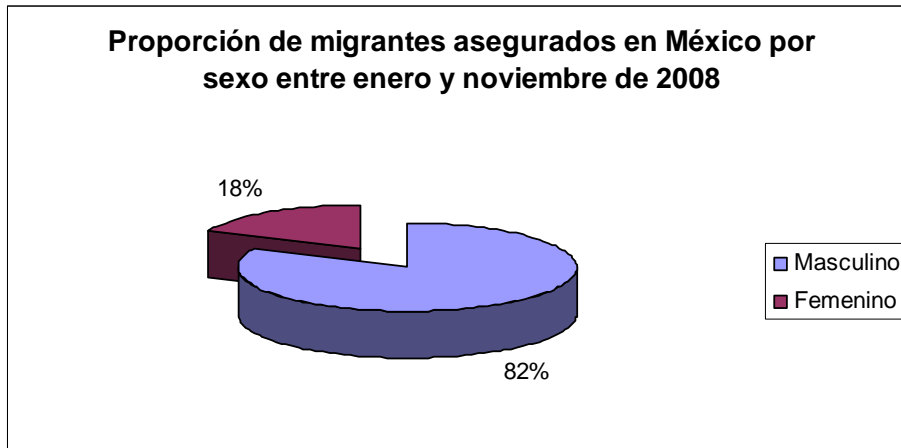
---

<sup>58</sup> En este caso se trata de una migración predominantemente rural, como señalamos antes, cuyas características demográficas y económicas difieren de las de los transmigrantes. En el caso de este flujo, las investigaciones recientes señalan que se trata de una población de adultos, con una media de edad de 26.5 años, el 90% son hombres, aproximadamente una tercera parte son analfabetas y la misma proporción habla una lengua indígena (Rojas y Ángeles, 2008).

**Aseguramiento en México por sexo de enero a noviembre de 2008**

	<b>Masculino</b>	<b>Femenino</b>	<b>Total</b>
<b>Aseguramientos</b>	31,235	6,810	<b>38,045</b>
<b>% de Aseguramientos</b>	82.1	17.9%	<b>100</b>

(Fig. 8): Elaboración propia con datos del INM (2009).



(Fig. 8): Elaboración propia con datos del INM (2009).

Aquí vemos que el 18% de los migrantes asegurados en territorio mexicano de enero a noviembre de 2008 son de sexo femenino, mientras que el 82% es de sexo masculino. Es evidente, entonces, que la mayor parte del flujo indocumentado que llega a México es masculino, aunque testimonios más recientes destacan un incremento de 5% entre el año 2007 y el año 2008 en la migración indocumentada femenil proveniente de Centroamérica<sup>59</sup>. Un ejemplo de esto es el de la Señora Dora Alicia Rafael Pérez, de 43 años, migrante centroamericana que se propone llegar a San Francisco, California y quien cometa lo siguiente: “La economía que nos está afectando a nivel mundial, pues también nos, nos obliga a nosotras las mujeres pues abandonar y buscar la mejoría de nuestra familia” (Hoy Tamaulipas, 22 de Enero 2009).

---

<sup>59</sup> El viernes 23 de enero, el periódico Hoy Tamaulipas señala tal incremento a partir de datos de la Casa del Migrante Nazareth de Nuevo Laredo, Tamaulipas, frontera Norte de México.

Además de la distribución por sexo, el INM proporciona datos acerca de la distribución de aseguramientos de menores. En efecto, más de mil niños en el año 2008 fueron también actores del fenómeno migratorio de tránsito en México:

**Proporción de aseguramientos de menores según sexo: Enero-Noviembre 2008**

	<b>Total</b>
<b>País de nacionalidad</b>	
Honduras	589
Guatemala	575
El Salvador	106
Nicaragua	9
Alemania	4
Ecuador	3
Estados Unidos	2
Costa Rica	1
<b>Total</b>	<b>1289</b>

(Fig.9): Aseguramientos de menores según sexo: Enero-Noviembre 2008 (Elaboración Propia, INM, 2009)

De los menores asegurados<sup>60</sup> podemos observar que la mayoría proviene de Honduras (589) y Guatemala (575) y en menor medida de El Salvador (106). Así mismo, en el año 2008 se emitieron nueve oficios de salida de menores nicaragüenses, cuatro de alemanes, tres de ecuatorianos, dos de norteamericanos, y uno por parte de un menor proveniente de Costa Rica.

De estos menores, el 22% eran del sexo femenino, 78% del sexo masculino. 86% eran mayores de 12 años, y 14% menores de 12 años. Cerca del 21% viajaba acompañado, por lo que observamos que la inmensa mayoría lo hace de manera independiente.

El tema de la migración internacional de menores indocumentados es un tema trascendente internacionalmente en materia de derechos humanos ya que se trata del sector de la población migrante más vulnerable. Más allá de la situación de riesgo en el ejercicio del acto migratorio, quedarse atrás mientras que los padres migran tiene repercusiones a nivel psicológico inestimables, tanto para los hijos como para los padres. En este sentido, las políticas migratorias contemporáneas deben mantener en sus agendas cuestiones prioritarias como la reunificación familiar. En entrevista con Nerlin, migrante Hondureño de trece años detenido en México, Hugo Ángeles Cruz demuestra lo profundo y delicado del tema:

<sup>60</sup> El INM los cuenta a través de los oficios de salida.

“Nerlin tiene 13 años de edad. Es de Atlántida, Honduras. Se dirigía a Estados Unidos, A Nueva York, porque ahí están su mamá y su padrastro. Tiene un hermano más que está con los papás. Nerlin dice que su mamá trabaja de secretaria bilingüe. Desde que él tenía dos años no la ve, solamente la conoce por medio de fotos. En Honduras vivía con su abuela y sus tíos. Allí estudiaba. Ya terminó la primaria. Él también iba con la coyota que llevaba a Jonathan. Dice que estaba cobrando dos mil dólares por llevarlo hasta Nueva York; ella los traía desde Honduras, hasta que los detuvieron. Nerlin asegura que está tranquilo, que regresará a Honduras; ya que no quiere seguir a Estados Unidos. Piensa que es un peligro, pues corren el riesgo de que los asesinen, los violen, vendan sus órganos. Él dice que viajará para ver a su mamá hasta que sea mayor de edad” (2003: 8)

Por otro lado, con respecto al perfil económico del transmigrante centroamericano, se ha difundido de manera poco fundamentada empíricamente, que la población migrante indocumentada, aquella que está lista para sostener los riesgos y el costo del acto migratorio irregular, es aquel sector de la población más pobre y marginalizado, menos escolarizado y calificado, en el contexto de sus países de origen. Sin embargo, investigaciones recientes (Castillo, 2000 y 2001), sugieren que para sufragar el costo del acto migratorio los migrantes deben tener la capacidad de acumular el monto requerido en sus lugares de origen, o en los puntos de *relais*, lo que apunta a que no se trata de los sectores más marginados en los lugares de origen. De este modo, Manuel Ángel Castillo afirma que,

“Algunos datos disponibles-por lo demás escasos- sugieren que la mayoría de la población que migra desde los países centroamericanos posee un nivel intermedio de escolarización y capacitación para el trabajo. Dicha condición le permite emplearse en actividades semicalificadas” (Castillo, 2000: 136).

Ciertamente, el acto migratorio indocumentado requiere de fondos económicos importantes a la hora de considerar las grandes distancias por recorrer, para la mayoría por vía terrestre (Ruiz Marrujo, 2001). Por otro lado, se debe de considerar que “los apoyos para facilitar el tránsito se encarecen de forma inmediata” (Bustamante, en Castillo, 2000: 137) en la medida en que las políticas de inmigración se refuerzan y los operativos de contención de flujos migratorios irregulares aumentan; situación que podemos percibir en la actualidad. De este modo, los servicios de los traficantes de personas (también llamados coyotes o polleros) aumentan sus costos a medida de que aumenta la demanda de sus servicios y el

riesgo de ser detenidos. Así, el migrante que hace uso de los servicios del “pollero” deberá aumentar el costo presupuestado de su viaje.

El hecho de que el costo de migrar de manera indocumentada aumente con el riesgo, y que este riesgo aumente en el contexto de las políticas migratorias contemporáneas nos remite a la hipótesis de que el migrante centroamericano promedio no corresponde a las poblaciones más pobres de sus países de origen en la medida en que tienen acceso a la posibilidad de ahorrar, cosa que no es evidente para una gran parte de la población mundial que vive “al día”.

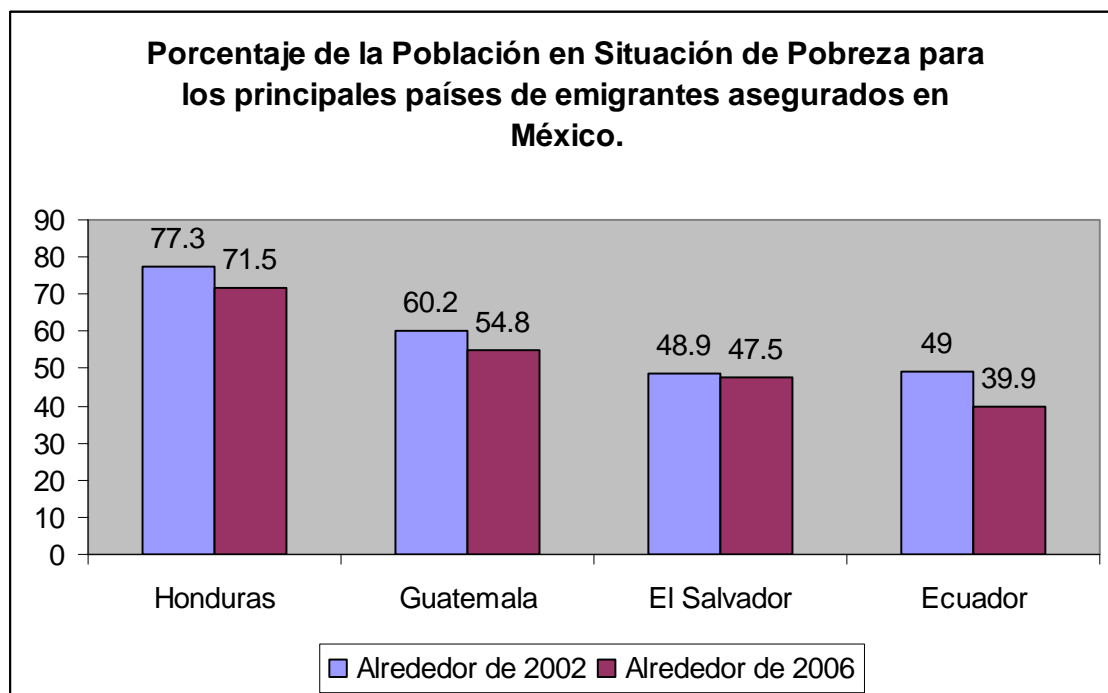
### 3.3. ii. Motivaciones.

El deterioro de las condiciones de vida y de las capacidades de supervivencia en sus países de origen es un elemento que indiscutiblemente explica la movilidad de personas hacia los Estados Unidos. Los motivos principales del flujo migratorio de centroamericanos por la frontera Sur de México, afirma Castillo, están directamente relacionados con la “crítica condición económica de amplios sectores centroamericanos” (2000: 137) y tiene que ver con la predominancia de las actividades rurales como medio de subsistencia y de inserción a la economía mundial de estas naciones (Castillo, 2000). De igual modo, se debe de tener en mente que la mayoría de los países de origen de estos migrantes están pasando por fases de recuperación social, económica y política después de los conflictos que afectaron profundamente el desarrollo de las naciones de la región en la década de los ochenta. Según un informe de la CEPAL, los indicadores de recuperación económica muestran signos positivos, aunque los conflictos aún merman en la cotidianeidad de los actores sociales, y en la misma recuperación económica (en Castillo, 2000).

Así mismo, la CEPAL señala que,

“A la desigualdad económica, combinada con los limitados recursos nacionales, especialmente los presupuestos gubernamentales y la composición del gasto público, hay que sumarle la insuficiencia, escasa cobertura, y en algunos casos reglamento de programas sociales. Además de los problemas estructurales, los países centroamericanos enfrentan los riesgos de su vulnerabilidad ante los frecuentes- así llamados- desastres naturales, que han destruido buena parte de sus recursos naturales y, en general, de sus fuentes básicas y tradicionales de sustentación” (en Castillo, 2000: 137)

Según datos más recientes (Bárcena, 2008), el porcentaje de la población que vive en situación de pobreza es dramático para algunos países de América Latina; siendo, entre 2004 y 2006, Honduras, Bolivia, Nicaragua, Paraguay y Guatemala los casos más extremos (Bárcena, 2008: 11). En la siguiente gráfica que elaboramos con datos específicamente de los principales países que expulsan migrantes y que son asegurados en México, podemos observar los alcances del problema:



(Fig. 10): Elaboración propia (con datos de Bárcena, 2008)

Aquí vemos que de principios de la primer decena del siglo XXI, a mediados de ésta, el porcentaje de población pobre bajo en todos los países de la gráfica. Sin embargo, observamos también que los niveles de pobreza continúan muy elevadas. Es comprensible entonces, que la emigración laboral de los miembros en edad activa de las familias se convierta en una opción viable y atractiva de subsistencia tanto individual, como para el conjunto familiar que permanece en el país de origen.

De igual modo, y como lo señalamos en el apartado que concierne a las motivaciones de los migrantes subsaharianos para emigrar hacia Europa, el escalón económico entre vecinos

es considerable (Moré, 2003). Para ilustrar este escalón señalaremos, a continuación, el Producto Interno Bruto per cápita<sup>61</sup> de los Estados Unidos, de México, Guatemala, Honduras y El Salvador por ser las principales naciones concernidas en el fenómeno migratorio transnacional que aquí nos interesa.

<b>País</b>	<b>PIB per capita al 1 de julio de 2007</b>	<b>Relación del PIB per cápita con respecto al PIB per cápita de los Estados Unidos</b>	<b>Relación del PIB per cápita con respecto al PIB per cápita de México</b>
Estados Unidos	\$46,000		
México	\$12,500	3.7	
Guatemala	\$5,400	8.5	2.3
El Salvador	\$5,200	8.8	2.4
Honduras	\$3,300	13.9	3.8

(Fig.11): Elaboración propia (con datos de Index Mundi, 2009).

Si bien la forma en que se calcula el Producto Interno Bruto puede ser rebatible, no deshabilita al indicador en términos del cálculo general de la riqueza de las naciones. Así, observamos que la diferencia del PIB per cápita entre las naciones centroamericanas y México es considerable (el PIB de Honduras de casi cuatro veces menor al Mexicano, por ejemplo), pero la diferencia del PIB per cápita de México, Guatemala, Honduras y El Salvador con respecto a los Estados Unidos es importantísima: El PIB de Honduras es casi catorce veces menor al de los Estados Unidos, el de El Salvador y Guatemala es casi nueve veces menor, y el de México es cerca de cuatro veces menor que el de su vecino del Norte. Vemos aquí que la relación entre la riqueza de los Estados Unidos y la mexicana es similar a la relación que tiene Honduras con México en esta materia.

Esta tabla ilustra la desigual relación de la riqueza en una misma zona; lo cual es elemento explicativo de las movilidades humanas en la región en la medida en que las regiones más ricas atraen a los individuos de las regiones más pobres.

---

<sup>61</sup> El PIB es el valor de todos los bienes y servicios finales producidos dentro de una nación en un año determinado. El PIB per capita se determina por la paridad del poder adquisitivo dividido por la población en un año y en dólares americanos.

### 3.3. iii. Rutas y Métodos.

#### 3.3. iii. a) Rutas.

El proyecto de los migrantes centro americanos puede bien ser usar a México como espacio de tránsito, tener a México como destino, o usar lugares específicos del territorio como “*relais*” mientras logra reunir fondos para continuar con su proyecto migratorio. En todos los casos, los migrantes centroamericanos en tránsito por el país tienen diferentes destinos posibles y los criterios de selectividad de sus rutas son múltiples. Si bien existen diferencias en las rutas que selecciona cada migrante, también existen patrones en esta movilidad, que en particular se rigen por variables como el conocimiento del terreno, el cálculo del riesgo y el acceso a redes sociales que faciliten el tránsito y el acceso a nueva información. En palabras de Carmen Fernández Casanueva,

‘El camino de un migrante no se traza por una decisión aislada, sino que todos los lazos de apoyo con los que cuenta, y los que va creando influyen e incluso llegan a modificar los planes originales que alguien tenía al dejar su comunidad de origen y emprender la aventura de cruzar la frontera Sur de México’ (2003: 14).

Por lo pronto, con respecto a las rutas, debemos comenzar por evidenciar lo más elemental: el flujo que aquí nos ocupa, como en el caso de las migraciones de subsaharianos por Marruecos, va de Sur a Norte. Si bien esta información no es desconocida para el lector, es un elemento muy interesante ya que es justamente en las regiones Sur y Norte de México es que se concentra el mayor número de aseguramientos por año (INM, 2009). Esto nos remite a otra evidencia, pero que también vale la pena que sea mencionada: la frontera Sur es la principal puerta de entrada para los migrantes que pretenden usar al territorio mexicano como puente que los lleva a Estados Unidos. Así, y desde nuestro particular punto de vista, la distribución geográfica de los aseguramientos corresponde a la intensificación de los operativos de contención de los flujos indocumentados en áreas fronterizas, y de tránsito. Según datos de INM (2009), las principales delegaciones regionales<sup>62</sup> en cuanto al número

---

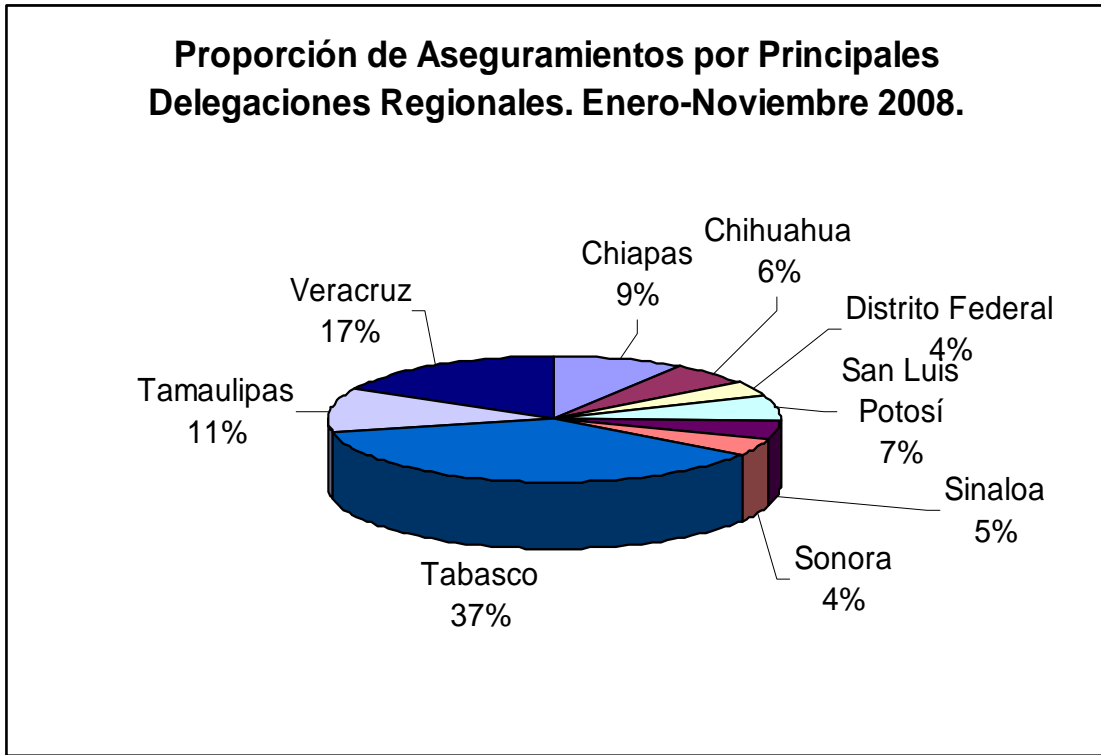
<sup>62</sup> El criterio establecido para señalar a estos Estados como las principales delegaciones regionales en cuanto a aseguramientos fue que se aseguraran más de 1000 personas en el año.



de aseguramientos en el transcurso del año 2008 (exceptuando el mes de diciembre) son Tabasco, Veracruz, Tamaulipas, Chiapas, San Luis Potosí, Chihuahua, Sinaloa, Sonora y Distrito Federal. Cabe mencionar que El Distrito Federal no se ubica dentro de estas regiones, sin embargo, el paso de los migrantes por la capital del país puede estar relacionado con la tradición de centralización que tiene México dónde la infraestructura carretera conecta al Distrito Federal con el resto del país, y por el otro lado de que se trata de un polo de atracción dónde los migrantes pueden trabajar y recuperar dinero para poder seguir sufragando los costos de la migración.

**Aseguramientos en las principales delegaciones Regionales, Enero-Noviembre 2008**

<b>Delegación Regional</b>	<b>Aseguramientos.</b>
Tabasco	12,363
Veracruz	5,744
Tamaulipas	3,781
Chiapas	3,139
San Luis Potosí	2,272
Chihuahua	1,986
Sinaloa	1,532
Sonora	1,455
Distrito Federal	1,175



(Fig. 12): Elaboración propia (con datos del INM 2009)

A partir de la información que proporciona el INM, nos permitimos crear un mapa dónde trazamos—a grandes rasgos— la ruta de los migrantes centroamericanos en su tránsito por México:

### Rutas del flujo de migrantes en tránsito por México



(Fig. 13): Elaboración propia (con datos del INM 2009)

En efecto, los datos que arroja el INM coinciden con lo que investigadores y expertos señalan. En correspondencia con el coordinador de La Casa del Migrante en Saltillo, Coahuila, el párroco Pedro Pantoja Arreola comenta lo siguiente:

“En cuestión de la migración centroamericana lo importante es el Río Suchiate, no propiamente Tapachula, pues por ahí y Cd. Hidalgo ha disminuido muchísimo el flujo. Pero claro, es importante también, ahí fue el paso histórico. Ahora tienes la frontera con Tabasco, especialmente los pasos y cruces de Guatemala que van a dar a Tenosique, que es propiamente el paso de entrada mas concurrido y mas conflictivo”. (Entrevista con el cura Pedro Pantoja, enero de 2009).

Esta declaración coincide con la investigación de Edith F. Kauffer del Colegio de la Frontera Sur, quien observa que en los últimos años los migrantes de origen extranjero que entran a México por la frontera Sur tienden a usar rutas que antes no eran transitadas “debido a un mayor control de la frontera Chiapas-Guatemala que provoca una desviación de los flujos existentes—de modo que— las rutas en Tabasco y Campeche empiezan a cobrar importancia” (2003: 9).

Kauffer (2003) señala la existencia de siete rutas distintas para los transmigrantes en la región de la frontera Sur de México, como se muestra en la figura 14:



Fig. 14: Rutas Migratorias en los Estados de Tabasco, Campeche y Chiapas. (Kauffer, 2003:11).

1. *La Ruta Sierra Madre*: recorre Motozintla, presa La Angostura, Comitán y Tuxtla Gutiérrez. Este recorrido tiene la dificultad de cruzar por la presa, lo que significa un riesgo de muerte o accidente importante.
2. *La Ruta Fronteriza*: recorre Ciudad Cuauémoc, La trinitaria, Comitán, Altos, Selva Chimalapas y Matías Romero en Oaxaca. En esta ruta los migrantes se movilizan por los “camino de extravío” (camino de terracería aledaños a las carreteras que son controlados por las redes de traficantes de personas. Esta es, según Kauffer, la segunda vía de mayor importancia en la región.
3. *La Ruta Selva*: atraviesa Carmen Xhan, Comitán, Selva Lacandona y llega a Veracruz. Se caracteriza por ser una ruta poco vigilada por las autoridades, aunque por la dificultad del terreno de poca afluencia por parte de los transmigrantes.
4. *La Vía Marítima*: que va de Puerto Champerico, en Guatemala, a Puerto Madero, Puerto Arista, Salina Cruz y Huatulco en Oaxaca. Esta ruta es poco vigilada, aunque riesgosa ya que se utilizan embarcaciones ligeras.
5. *La Ruta Aérea*: es la menos utilizada y la usan principalmente aquellos migrantes que cuentan con un permiso de trabajo en los Estados Unidos, que muchas veces, a pesar de no acreditar documentos que prueben su estancia legal en México, “el hecho de presentar un documento migratorio para Estados Unidos a veces les evita ser deportados” (2003:10).
6. *El Corredor Planicie*: esta ruta recorre El Naranjo, o el Ceibo en Guatemala, y llega a Tenosique y Gregorio Méndez en Tabasco.
7. *El corredor Sierra*: de El Naranjo, Campo Xhan y Cuatro Poblados en Guatemala, hasta El triunfo y Balancán en Tabasco.

Los últimos dos corredores arriba mencionados se caracterizan por registrar un aumento en la migración de tránsito a partir de principios de los noventa. Previo a esto, la frontera Tabasco-Guatemala era una zona aislada, con poca población, además de que era zona de conflicto armado en el lado guatemalteco. Vemos pues, que el cálculo del riesgo es fundamental para la elección de las rutas del transmigrante.

### 3.3.iii. b) Métodos.

Del mismo modo que acontece en el contexto norafricano, los transmigrantes entran a México con visas de turistas, permisos de 30 días (el que otorga el INM a en la calidad migratoria de *transmigrantes*)<sup>63</sup> o gracias a documentos falsos. Hay quienes viajan por su cuenta, utilizando el ferrocarril, el medio de transporte más económico, aunque también el más peligroso (Kauffer, 2003) o los autobuses de pasajeros (aunque corren mayor riesgo de ser detenidos en los controles) (Kauffer, 2003). También los hay quienes hacen uso de los servicios de contrabandistas de personas o “polleros”<sup>64</sup> con el fin de mitigar el nivel de riesgo del acto migratorio. Según Edith Kauffer, existen al menos cuatro tipos de “polleros”: El *migrante pollero* (una suerte de guía que ya conoce el recorrido ya que éste también migra o ha migrado); el *pollero campesino* (conduce a los migrantes por trayectos de 100 Km. como máximo por 100 o 200 pesos mexicanos); el *pollero estafeta* (traslada a los migrantes hasta un punto donde los “entrega” a un siguiente “guía”) y el *pollero sin fronteras*, o *profesional* (aquel que tiene una red establecida y coordinada en diferentes países). Los servicios del pollero varían entre 2000 y 5000 dólares americanos (Alvarado, 2006). En todos los casos, Edith Kauffer (2003) nos recuerda que la imagen del pollero como un delincuente aprovechado es un tanto ilusoria. Para esta investigadora, el pollero

---

<sup>63</sup> Según el INM “Los extranjeros que acreditan contar con residencia permanente en los Estados Unidos de América, independientemente de su nacionalidad, puede ingresar al país, como turistas, transmigrantes o visitantes personas de negocios o consejeros, sin necesidad de obtener un visa previamente. Podrán obtener la forma FMSTV en líneas aéreas, agencias de viaje en el extranjero y en los puntos de internación” (INM, 2009).

<sup>64</sup> Se piensa que el nombre de *pollero* corresponde a una analogía entre la situación de encierro y hacinamiento en poco espacio del transporte de pollos, con aquel del contrabando de migrantes indocumentados.

esta inmerso en la vida de las comunidades fronterizas y su presencia es esencial para las economías internas y las dinámicas sociales de estas comunidades. Sin embargo, no podemos olvidar tampoco que existe el “pollero delincuyente”, aquel que “detecta a los indocumentados desde su país de origen o en las fronteras— y quien—una vez recibida la remuneración, abandona al migrante a su suerte, o bien termina su labor robándole la totalidad de sus pertenencias o atentando contra su vida” (Kauffer 2003:11).

Al igual que en el caso de la migración subsahariana en tránsito por Marruecos, el riesgo es un factor recurrente en el acto migratorio de naturaleza indocumentada. Olivia Ruiz Marrujo, en su artículo titulado *Los riesgos de cruzar. La migración centroamericana en la frontera México-Guatemala* (2001) observa, acertadamente, que el espacio se convierte en reflejo de la situación de riesgo que viven los migrantes indocumentados, vulnerables actores del fenómeno migratorio.

Para esta autora,

“Las condiciones del medio natural, social, económico y poblacional tan desiguales a lo largo de la frontera han tenido un impacto directo en la migración centroamericana. Hay largos trechos dónde la travesía es imposible, difícil o poco práctica, como son los casos, por ejemplo de la frontera de Tabasco y Campeche con Guatemala y Belice” (2001: 3).

En efecto, migrar sin documentos significa, hoy en día, exponerse y arriesgarse. Existen tres tipos de riesgo en la frontera Sur de México: las detenciones y/o expulsiones, los accidentes y las violaciones a los derechos humanos (Ruiz Marrujo, 2001:7). A su vez, estas categorías pueden ser relacionadas unas con las otras: una detención puede llevar a una violación de los derechos; un accidente a una detención, etc.

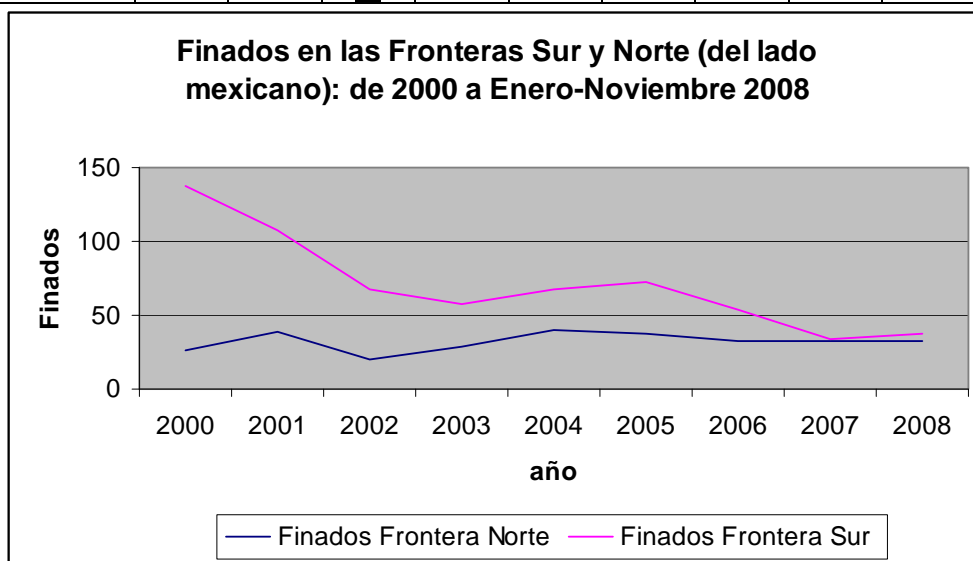
Podemos mencionar dentro de los riesgos de ser transmigrante en México que en fechas recientes la prensa señaló la incursión de grupos armados como los Zetas, o de bandas pertenecientes al crimen organizado en actos de secuestro a migrantes indocumentados (La Tribuna, 28 de enero de 2009; El Universal, 6 de febrero de 2009). De igual modo, las estadísticas en materia de derechos humanos de la Casa del Migrante y la prensa mexicana señalan que las autoridades mexicanas son recurrentes infractores en contra de los derechos humanos (El mañana, 19 de enero de 2009; La Verdad del Sureste, 22 de enero de 2009;

Milenio, 22 de enero 2009; Ruiz Marrujo, 2001). Por si esto fuera poco, el riesgo de perecer en el intento de cruzar la “frontera vertical” que es hoy México, es una posibilidad latente.

Según datos del Grupo Beta, organismo fundado en 1990 por el INM que tiene como objetivo “salvar la vida de los migrantes en peligro en las zonas de riesgo” (INM, 2009), el número de muertes ha disminuido de 2000 a 2008, sin embargo permanece importante:

**Finados en las Fronteras Sur y Norte (del lado mexicano): de 2000 a Enero-Noviembre 2008.**

	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	TOTAL
<b>Finados Frontera Norte</b>	26	39	20	29	40	37	33	33	32	<b>289</b>
<b>Finados Frontera Sur</b>	137	108	68	57	67	72	54	34	37	<b>634</b>
<b>TOTAL</b>	<b>163</b>	<b>147</b>	<b>88</b>	<b>86</b>	<b>107</b>	<b>109</b>	<b>87</b>	<b>67</b>	<b>69</b>	<b>923</b>



(Fig.15): Elaboración propia (con datos del INM, 2009).

Observamos en la figura 15 la tendencia al decrecimiento de las muertes en regiones fronterizas del territorio mexicano. Podemos pensar que se debe a la implementación y fortalecimiento del Grupo Beta, y a la mejor organización de los grupos de asistencia al



migrante y de lucha por los derechos humanos de éstos. Sin embargo, es necesario contemplar que existe un sinnúmero de fallecimientos que pasan desapercibidos.

En la medida en que INM sólo contabiliza las muertes de migrantes indocumentados en las fronteras; se evidencia el carácter de las fronteras como “espacios de ansiedad”, ya que bajo la noción de la soberanía de las naciones, el flujo de personas se convierte en elemento clave para sostener discursos sobre “seguridad Nacional” (Ruiz Marrujo, 2001:15).

Este capítulo buscó dibujar la silueta del transmigrante en México: su perfil socio-demográfico y económico, sus motivaciones, y por último sus rutas y métodos. Coincidimos con la literatura especializada aquí utilizada, en decir que el riesgo es un factor presente y latente en el acto migratorio que aquí nos interesa, el que hace de México un país de tránsito. Por último concordamos con Hugo Ángeles Cruz (2003) cuando admite que,

“la migración proveniente de distintos países y que utiliza a México como vía de tránsito no va a detener su intensidad, sino más bien adquirirá dimensiones muy complejas en los próximos años. Asimismo, dado que la migración de personas obedece sobre todo a factores estructurales, resultado del tipo de desarrollo de las economías nacionales y regionales, las medidas que se implementen para regular y controlar los movimientos migratorios en las fronteras internacionales deben contemplar necesariamente las causas que los provocan (...)” (2003:8).

## **Conclusión: México y Marruecos como países de tránsito. Elementos comparativos.**

Vimos a lo largo de este trabajo que los espacios concernidos por la migración, los desplazamientos de personas entre diferentes lugares, y los flujos materiales y de ideales inducidos por la movilidad son los elementos constituyentes del paisaje migratorio en el mundo globalizado actual.

A través de un repaso por las diferentes corrientes teóricas para el estudio de la migración pudimos percatarnos de que las escuelas tradicionales para el estudio de las migraciones no nos permiten acceder a un análisis integral del fenómeno migratorio contemporáneo. En efecto, hoy en día más de uno o dos países se ven inmersos en las trayectorias de algunos migrantes, de aquellos que viajan por etapas hasta alcanzar sus destinos proyectados. De modo que la caracterización de los países-etapa, también llamados países de tránsito queda obstaculizada. Estas perspectivas sencillamente pasan por alto y olvidan la especificidad de los espacios de tránsito como espacios productores de sentido. Al basar sus herramientas metodológicas en distinciones de orden dicotómicas (origen/destino, inmigrante/emigrante, emisores/receptores, etc) el análisis del proceso migratorio a través de los enfoques tradicionales pierde validez dentro del contexto actual de la movilidad de las personas.

Por su parte, el enfoque transnacional se revela como un avance paradigmático en el estudio de las migraciones. En efecto, éste nos obliga a pensar la complementariedad del *aquí* y el *allá*, y las relaciones que surgen entre estas dos esferas de la vida privada y pública de los migrantes “sedentarizados”. Sin embargo, esta postura no nos permite cuestionar lo que ocurre en el *entre-los-dos* (o más lugares) de la experiencia migratoria. Tampoco nos permite acceder a un entendimiento de lo que acontece con aquellas personas que se “instalan en la movilidad”.

A sabiendas de que el movimiento migratorio ya no es unidireccional en un espacio bipolar, que liga la salida con la llegada, instalación y regreso, sino más bien pluridireccional poniendo en relación diferentes espacios que son reafirmados más allá del sentido que les

da su sola práctica, llegamos al encuentro de nuevos postulados que nos permiten tener un acercamiento espacializado sobre el fenómeno migratorio contemporáneo.

El estudio de los *países-etapa* debe estar inmerso dentro del estudio de los territorios circulatorios, que a su vez hacen parte de campos migratorios ciertamente significantes.

Posteriormente, en el segundo capítulo, analizamos dos de los campos migratorios más dinámicos del planeta en la actualidad: aquel de la ruta transamericana que se activa a través del eje mexicano; y aquel de la ruta transmediterránea que atraviesa por el eje marroquí.

Observamos en este capítulo que en el caso de los dos campos migratorios que estudiamos, la realidad presente, y la temporalidad actual, se insertan dentro de lógicas y procesos de mayor envergadura. Así, pudimos constatar que los campos migratorios son espacios de memoria amplia. En la medida en que las circulaciones y todas las formas de movilidad de personas establecen rutas, redes y relaciones con lo *extranjero* que guardan vigencia al consolidarse en el tiempo y el espacio, se fomenta más movilidad. Los casos de México y Marruecos, como espacios dinámicos de la movilidad son ejemplo de la producción, la densificación y la recomposición de los campos migratorios a largo plazo.

Así, pudimos observar que para el caso del campo migratorio que une al Norte de África con Europa, la expansión del Islam fue un procesos histórico que dinamizó las relaciones en el espacio Norafricano y europeo, y lo constituyó como territorio más o menos unificado a través de la comunidad de Fe musulmana: la *umma*.

Posteriormente vimos que la expansión europea había reconfigurado los territorios que alguna vez fueron relativamente contiguos culturalmente. La división de estos territorios en cuadrículas arbitrarias, el usufructo desmedido de los recursos naturales, la explotación de la población y lo más grave: la interrupción de los procesos políticos, sociales y culturales internos los pueblos colonizados, le heredaron a la región, y al resto de las colonias del mundo panoramas sociales devastados, y procesos históricos mutilados.

Observamos entonces que la expansión colonial sentó las bases para la nueva dinámica de la movilidad en el espacio norafricano: para la articulación del sistema migratorio transahariano con el transmediterráneo. La herencia de la lengua que dejó el paso de las potencias europeas en sus territorios coloniales fue sin duda puesta en beneficio de Europa a través de la importación de mano de obra en los periodos de las dos guerras mundiales en las cuales las potencias coloniales se vieron inmiscuidas. Comenzaron a forjarse así las primeras comunidades transnacionales en la región, las cuales promoverían la inmigración a Europa.

Por otra parte, la movilidad de la mano de obra también tenía lugar entre el Magreb y los países vecinos del Sur. Miles de migrantes subsaharianos llegaron a Libia en los años setentas, los cuales no tardaron en aprovechar las lógicas espaciales y las redes para migrar hacia Europa. Sin embargo, no es hasta los años noventa que la migración clandestina de países subsaharianos y magrebíes se hace más importante en Europa, y por lo tanto en su agenda de políticas públicas.

El campo migratorio del Norte del continente americano también es un campo simbólico de memoria larga. En efecto, vimos que durante la época prehispánica, los territorios de América central hacían parte de una entidad regional llamada Mesoamérica. Este espacio donde confluían grupos diferenciados culturalmente, pero que ciertamente detenían rasgos identitarios en común (sedentarismo o semi-sedentarismo de los grupos y la cultura del maíz en particular, pero también de otros productos como el aguacate, el algodón, el chile, la calabaza y el frijol) aunado a la contigüidad geográfica tropical y al comercio que se extendía del centro de México hasta más allá de Centroamérica hicieron de Mesoamérica un precedente del campo migratorio transamericano. Posteriormente, tras la llegada de los españoles a estas tierras, y luego de las independencias en el seno del antiguo imperio español, la contigüidad de los territorios se rompió, aunque la historia de los pueblos prevaleciera como un rasgo en común.

Así, estudiamos la conformación de las fronteras Sur y Norte de México con el fin de comprender la movilidad de las personas en estos dos frentes. Observamos que tanto la frontera Norte, como la frontera Sur vivieron procesos de conformación ciertamente conflictivos que los separaron no sólo políticamente, sino también ideológica y simbólicamente de los países vecinos, especialmente de los Estados Unidos y de Guatemala, más que de Belice.

De igual modo, analizamos la movilidad de las persona en cada uno de estos frentes. Comenzamos por describir la historia de los flujos en la frontera Sur, dónde planteamos la importancia de la industria cafetalera en el Soconusco chiapaneco en cuanto a su aporte para comprender los flujos de mano de obra guatemalteca a México. Después vimos que en la década de los ochentas, los conflictos armados en Centroamérica, convirtieron al Sur de México en zona de refugio; zona que después se convirtió en espacio de acogida de una población que por razones de seguridad, o despojada de sus tierras, prefirió establecerse en México e integrarse a las comunidades locales. Se mencionó también que durante este periodo, el territorio mexicano comenzó a usarse como espacio de tránsito de los primeros centroamericanos que llegaron a los Estados Unidos. Posteriormente, tras del desconcierto y caos que dejó el paso del huracán Mitch en Centroamérica, la internación de centroamericanos que pretendían pasar por México para acceder a los Estados Unidos comenzó a hacerse notable tanto para las autoridades mexicanas, como para nuestros vecinos del Norte.

Mientras tanto, vimos que la movilidad en la frontera Norte explotó a partir del impulso ferrocarrilero que conectó al centro de México con la densa red ferroviaria de los Estados Unidos. Los mexicanos comenzaron a emigrar hacia los Estados Unidos desde finales del siglo XIX. Se ocuparon en diversas actividades agrícolas, y en la misma construcción de la red ferroviaria, lo que llevó a que la migración mexicana no sólo estuviera concentrada en las áreas de producción agrícola, sino que poco a poco se fueran movilizand hacia los grandes centros urbanos, como Chicago y Los Ángeles durante los años veintes.

Durante la Segunda Guerra Mundial, México se unió al esfuerzo bélico a través de la exportación de su mano de obra hacia nichos de trabajo que habían sido abandonados por los que ahora eran combatientes. Posterior a la guerra y hasta 1964, se crea el programa Bracero, el cual se encargó de dar empleo a varios miles de mexicanos en los Estados Unidos. A lo largo de esta historia de intensa movilidad en la frontera Norte de México, los vínculos con la comunidad de acogida se hicieron más fuertes. Muchos mexicanos se nacionalizaron americanos, y si no ellos no lo hicieron, entonces sus hijos y nietos consolidaron el proceso de asimilación (al menos desde el punto de vista formal). Sin embargo, durante todo este periodo y hasta la fecha, los mexicanos en Estados Unidos se han caracterizado por el mantenimiento de relaciones hasta cierto punto estrechas con el *terruño*, dándole lugar a nuevos espacios sociales transnacionales que no dejan de impulsar la movilidad a través de las redes familiares o de las redes de “polleros” que facilitan el cruce clandestino de la frontera.

Por último, pudimos apreciar el hecho de que a los flujos de mexicanos que tienen como proyecto el llegar al Norte, se une aquel flujo de los centroamericanos, haciendo de México “el principal corredor migratorio y de circulación migratoria del planeta, con un tránsito mucho más importante que aquel que se registra en las fronteras de Europa del Este o entre Bangladesh y la India” (Simon, 2008:59)<sup>65</sup>.

En el tercer capítulo de esta tesis nos propusimos estudiar la actualidad de nuestros campos migratorios desde el análisis de las lógicas que tienen lugar en estos espacios; los actores que intervienen y los retos que surgen de estas nuevas dinámicas migratorias.

Así, entendimos que las rutas que pasan por los *espacios de tránsito* (sabemos ahora que los migrantes muchas veces se quedan bloqueados ya sea para trabajar y acumular capital para la siguiente etapa, ya sea en razón del rigor de los sistemas reglamentarios fronterizos) han tomado una importancia considerable en el funcionamiento de los sistemas migratorios regionales o globales. Hoy en día vemos que la geografía de estos campos se mueve en

---

<sup>65</sup> Traducción propia

función de la evolución de los sistemas de control migratorios y de actitud de los nuevos guardianes del *Norte*: los países del *Sur* con los que hacen frontera los países de masiva atracción migratoria.

Así, pudimos observar que los “pasajes obligados” que se dan por medio de la propia geografía física, ponen a ciertos países bajo fuertes tensiones con respecto a la migración. México y Marruecos se convierten en actores fundamentales de este fenómeno al alinearse a las políticas restrictivas que quieren limitar la inmigración comenzando más allá de sus fronteras. Esta situación resulta en verdad alarmante, en tanto que han devenido en políticas inmigratorias restrictivas en estas dos naciones, y graves atentados en contra de los derechos humanos de los migrantes indocumentados.

Igualmente, en este tercer capítulo expusimos datos sobre los actores fundamentales del proceso migratorio transnacional, aquellas personas que circulan por México y Marruecos con el afán de llegar a los desarrollados países del Norte. Describimos el perfil socio-demográfico de transmigrante subsahariano en la etapa marroquí, y del centroamericano en México. Del mismo modo, revisamos las motivaciones estructurales para iniciar el acto migratorio de cada colectivo, y por último hicimos un repaso por las rutas más transitadas, y los métodos que cada grupo utiliza para cumplir con sus proyectos migratorios.

Así, a lo largo de este trabajo de investigación pudimos comprobar que, en efecto, las prácticas repetidas de colectivos de migrantes se fortalecen gracias a las redes sociales que se construyen con el tiempo y que le confieren al movimiento una objetividad y un sentido.

También demostramos que estas redes transmiten una suerte de *savoir faire* de la movilidad: el *Saber circular*. El modo de organización colectiva de los transmigrantes en la etapa marroquí es prueba de esto.

Probamos igualmente que el saber circular de estos colectivos se consolida con el tiempo y se promueven prácticas migratorias más seguras y satisfactorias, que a su vez consolidan y perpetúan la organización del sistema migratorio. Las redes de “polleros” y guías en ambos campos estudiados son testimonio de este fenómeno.

Así, vimos que los transmigrantes, sobretodo subsaharianos en la etapa marroquí crean nuevas formas de organización social del espacio, que devienen en cómo significan su identidad con respecto al espacio de vida, es decir que se crean nuevos territorios a los que se adscriben: los territorios de su movilidad, espacios de sus circulaciones. Hablamos de los transmigrantes subsaharianos ya que ellos pasan más tiempo en la etapa marroquí que los centroamericanos en la etapa mexicana. No encontramos evidencias de que esto ocurriera del mismo modo en el caso de los transmigrantes centroamericanos, quienes al parecer, pasan menos tiempo en las diferentes etapas del trayecto por México (sin embargo no quiere decir que los espacios por los que pasan no sean territorializados por el migrante).

Ahora bien, para concluir, nos queda hacer el intento de establecer las posibles comparaciones entre los dos países que nos propusimos estudiar a lo largo de esta pesquisa: México y Marruecos. En efecto, este trabajo se planteó desde un inicio como un estudio comparativo. Ya el lector habrá notado que utilizamos una estructura narrativa que pusiera en paralelo estos dos escenarios de las migraciones transnacionales, y por lo tanto en valor las semejanzas y diferencias entre cada uno.

Queda pues evidenciado el hecho de que cada nación aquí estudiada tiene referentes históricos muy particulares y disímiles, aunque existen aspectos que se pueden percibir como semejantes. Uno de ellos es el de la existencia de la movilidad de las personas en sus respectivas regiones mucho tiempo antes de que se erigieran fronteras nacionales en el mundo. De igual modo, pudimos apreciar el hecho de que en su historia independiente, la emigración siempre tuvo un lugar importante en el desarrollo de la historia de estas naciones, y se establecieron en ambos casos comunidades transnacionales que fomentaron, en cada región, la migración de los connacionales. Vimos también que tanto México como Marruecos presencian una nueva modalidad migratoria, que es la de la migración *Sur-Sur*, al acoger migrantes provenientes de países vecinos igualmente sumidos en el subdesarrollo.



Así, México y Marruecos se encuentran ambos en una situación difícil frente a las presiones y preocupaciones securitarias de sus vecinos del Norte. Ante estas presiones afirmamos que tanto México como Marruecos han tenido que alinearse a las políticas migratorias proteccionistas de los Estados Unidos y de la Unión Europea, sin embargo, en el caso de México la situación no es tan abiertamente planteada como en el caso marroquí. De igual modo, México ha demostrado preocupación por la seguridad y el bienestar de los migrantes centroamericanos indocumentados en territorio mexicano al derogar en abril de 2006 la ley que hacía ilegal la inmigración clandestina<sup>66</sup> y al poner en marcha programas como el del Grupo Beta de protección al migrante. Hay que decir que la sociedad civil en México esta mucho más activa en el sentido de la lucha por la protección de los derechos de los migrantes. Existen Organizaciones civiles y religiosas que tienen como misión la labor humanitaria de ayuda a estas vulnerables poblaciones<sup>67</sup>.

Mientras tanto, en el caso marroquí, la sociedad civil no es un concepto ni muy celebrado ni muy practicado, por razones históricas. En efecto, la única organización de ayuda a los migrantes que encontramos fue *Caritas* (con sede en Rabat), organización católica que además no estaba muy bien parada ante los ojos de los marroquíes con los que tuvimos ocasión de conversar, ya que sentían que era parte de un esfuerzo de conversión religiosa más que de asistencia. Al mismo tiempo, como bien sabemos, el respeto a los Derechos Humanos en Marruecos es dudoso, y si lo es para los nacionales, entonces la situación con respecto al respeto de los derechos de los extranjeros “ilegales” es aún más precaria. Sin embargo, lo que pudimos percibir, y que no podemos comprobar empíricamente, es el hecho de que la sociedad marroquí, por lo menos en Rabat y Casablanca, se muestra más tolerante en la vida cotidiana hacía la presencia de subsaharianos, interactuando y hasta

---

<sup>66</sup> “De acuerdo con el dictamen, los artículos 118, 119, 120, 121, 122, 123, 124, 125 y 127 de la Ley General de Población vulneran los derechos humanos de los migrantes; criminalizan la pobreza y la búsqueda de oportunidades, además de que se basan en una política contraria al derecho penal mínimo y a los principios básicos del derecho penal democrático” (Cámara de Diputados, 2006: boletín 1123).

<sup>67</sup> Para este trabajo tuvimos contacto directo con el Padre Pedro Pantoja Arreola, coordinador de la casa del Migrante de Saltillo, con la propia casa del migrante de Tapachula y con el centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdoba, a quienes reconocemos por su trabajo y su apoyo para esta investigación.

creando mestizajes de manera más considerable que en espacios como Arriaga o Tapachula en Chiapas.

Por último hay que decir que la forma de organización de los transmigrantes subsaharianos a lo largo de su recorrido es mucho más comunitaria de lo que encontramos en la migración centroamericana en México. Fuera del caso de los nigerianos en Marruecos, que permanecen apartados del resto de los migrantes (Alioua, 2003), los subsaharianos se organizan en grupos grandes, se conocen entre sí, y se apoyan económicamente unos a otros. Las solidaridades entre transmigrantes subsaharianos parecen ser sólidas (Alioua, 2003). Por lo que pudimos apreciar en el trabajo de campo llevado a cabo en Chiapas, los migrantes centroamericanos viajan solos, o en grupos de 3, 4 o hasta 5 personas como máximo. Sin embargo, este débil colectivismo puede tener explicación en cuanto a la corta duración de las etapas mexicanas. Dado que su paso por México es más rápido, queda poco espacio para la sociabilidad entre migrantes y por lo tanto para la consolidación de relaciones que pudieran crear un sentido de *comunidad móvil*.

Cómo vimos, esta investigación nos llevó al encuentro de diferentes hallazgos. Uno de ellos es la precariedad de elementos teórico-metodológicos por parte de las escuelas clásicas del estudio de la migración en la medida de que no dan cuenta del acontecer actual cotidiano de los transmigrantes que viajan por etapas. Es imperativo entonces utilizar y formular nuevos enfoques que nos permitan un acercamiento más comprensivo a la migración transnacional contemporánea. En este sentido, aquellos que se dedican al diseño e implementación de políticas que gestionan la migración en los países dichos *de tránsito* deben de tomar en cuenta estos enfoques, y asimilar los fenómenos de movilidades diversas que tienen lugar en estos países con el fin de tener políticas más eficientes, Humanas y acordes con la realidad de estas naciones.

En efecto, es importante que se destaque la multidimensionalidad del fenómeno migratorio transnacional como espacio de encuentros, de nuevas sociabilidades y de movilidades nuevas que trascienden las fronteras impuestas “desde arriba”. Nos parece importantísimo rescatar la idea de la recomposición de las fronteras “desde abajo”, hecha día a día por los

propios migrantes en situación de clandestinidad y como respuesta al absurdo que representan las fronteras políticas para individuos que *saben* ir más allá de ellas<sup>68</sup>. De igual modo, nos parece de grandísimo interés rescatar la idea de los “nuevos cosmopolitanismos” de Alain Tarrus, quien nos habla de la capacidad del migrante transnacional de crear y recrear en su cotidianeidad móvil relaciones con otros migrantes o nativos que para tener ventaja sobre las contingencias cotidianas, negocian sus identidades a diario.

Para finalizar, quisiéramos destacar la importancia de realizar estudios etnográficos de estos colectivos de migrantes, con el fin de llegar a enfoques verdaderamente cualitativos en el estudio de las migraciones y sobre todo de los actores de éstas. Nos parece de gran interés analizar, por ejemplo, el papel del proyecto migratorio en la construcción de la identidad del migrante. A través de las conversaciones que pudimos entablar con los jóvenes centroamericanos en la casa del migrante de Tapachula, pudimos notar la importancia del proyecto migratorio como constitutivo del propio proyecto de vida, y sobre todo como parte fundamental de la identidad en la movilidad: la construcción del proyecto migratorio, basado en el imaginario del “lugar otro” va paralela a la construcción de la identidad del migrante; es la cristalización de sus deseos de *Ser*. La libertad de moverse, de migrar, es la libertad de crear proyectos. Al final, el Ser libre es aquel que puede realizar su proyecto<sup>69</sup>.

---

<sup>68</sup> Esta idea surgió a través de un encuentro con el Sociólogo Mehdi Alioua, en un encuentro en la ciudad de Toulouse en Abril de 2009.

<sup>69</sup> A decir de Jean Paul Sartre.

## ***Bibliografía***

### **LITERATURA ESPECIALIZADA**

- Alioua, Mehdi,
  - 2003, *Les negociations de subsahariens en situation de migration transnacionales. Approche phénoménologique a travers les relations qui ont tours. L'exemple de leur étape marrocaïne a Rabat*, Mémoire de maitrise de sociologie, Université Le Mirail, Toulouse.
  - 2004, *La migration transnationale des africains subsahariens*, Mémoire de DEA de Sociologie, Université Le Mirail, Toulouse.
- Alvarado Fernández, Paulina, 2006, Tesis de Licenciatura: *La migración centroamericana indocumentada en su paso hacia estados unidos: el papel de la iglesia católica y la política de regulación migratoria en México*, Universidad de Monterrey, URL: [lanic.utexas.edu/project/etext/llilas/ilassa/2007/alvarado.pdf](http://lanic.utexas.edu/project/etext/llilas/ilassa/2007/alvarado.pdf)
- AMERM (Association Marrocaïne d'Etudes et de Recherches sur les Migrations), 2009, *Les marrocaïns et les migrant subsahariens : quelles relations*, AMERM, Croissant Rouge Marrocaïn, El Maarif Al Jadida-Rabat.
- Ángeles Cruz, Hugo, 2003, "La migración Internacional a través de la frontera sur. La dimensión de las estadísticas para el Soconusco", *Ecofronteras*, no. 19, pp. 5-7, El Colegio de la Frontera Sur, México.
- Arthur, J.A., 1991 "International labor migration patterns in West Africa", *African Studies Review* 34: 65-87.
- Augé, Marc, (1992), *Non-lieux, introduction á une anthropologie de la surmodernité*, Seuil, Paris.
- Bárcena, Alicia, *Panorama Social de América Latina*, CEPAL, 2008, URL: <http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/2/34732/P34732.xml&xsl=/dds/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xsl/>
- Bensaad, 2003, « Agadez, carrefour migratoire sahélo-maghrébin », *Revue Européenne des Migrations Internationales* 19.

- Berthomiere, William (2006), Hily, Marie-Antoinette, « Décrire les migrations internacionales, les experiences de la co-présence », dans, *Revue Européenne des Migrations Internationales*, (22), 2, pp.67-82.
- Bertrand, Michel, 1987, *Terre et société coloniale :Les communautés maya-quiche de la region de rabinal du XVI e au XIXE s*, Centre d'études mexicaines et centroamericaines, Mexique.
- Black et al, 2004, Black, R., S. Ammassari, S. Mouillesseaux, and R. Rajkotia, "Migration and pro-poor policy in West Africa", Development Research Centre on, Migration, Globalisation and Poverty, University of Sussex, Sussex.
- Carmack, Robert M. ed, 1992, *Harvest of Violence: The Maya Indians and the Guatemala Crisis*, University of Oklahoma Press: Norman, U.S.A.
- Castells,Manuel, 2004, *La era de la informacion: economia, sociedad cultura*, Editorial, Siglo XXI
- Castillo, Manuel Ángel, 1990, *Población y migración internacional en la frontera sur de México: evolución y cambios*, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 52, No. 1, pp. 169-184, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
  - 2000, Las políticas hacia la migración centroamericana en países de origen, de destino y de tránsito. *Papeles de Población*. No. 024, pp. 133-157. Recuperado de *Red de Revistas Científicas de América Latina y El Caribe, Ciencias Sociales y Humanidades*.
  - 2001, "Los flujos migratorios en la frontera sur de México", *Amérique Latine Histoire et Mémoire,Les cahiers ALHIM*, vol.2. Puesto en línea el 16 de junio de 2006. URL: <http://alhim.revues.org/index603.html/>
  - 2008, "Política migratoria y sociedad civil" y "Fronteras, migrantes y utopías" en *Boletín Editorial, El Colegio de México*, (133), 7-15, México.
- Castillo Manuel Ángel, Mónica Toussaint y Mario Vázquez Olivera, 2006, *Espacios Diversos, Historias en Común*, SER, México.
- Charney Jule, Stone Peter. H y Quirk, William, J, 1975, "Drought in the Sahara: A Biogeophysical-Feedback Mechanism", **Science** 7 February 1975:Vol. 187. no. 4175, pp. 434 – 435

- Cruz Burguete, Jorge Luis, 2003, Principales causas de los movimientos de población en la frontera sur”, *Ecofronteras*, no. 19, pp. 2-4, El Colegio de la Frontera Sur, México.
- Di Méo, Guy 2000, “Que voulons-nous dire quand nous parlons d’espace?”, *Logique de l’Espace, Esprit des Lieux. Géographie à Cerisy*, Chap.2, pp.37-48.
- Durand Jorge y Patricia Arias 2000, *La experiencia migrante. Iconografía de la migración México-Estados Unidos*, ALTEXTO, México.
- Düvell, F. 2006. *Crossing the fringes of Europe: Transit migration in the EU’s neighbourhood*. Centre on Migration, Policy and Society Working Paper No. 33, University of Oxford.
- Duverger, Christian, 2007, *El primer Mestizaje*, CONACULTA, INAH, UNAM, México.
- Epalza, Mikel, 2004, “Ímagenes entre ambos lados del mediterráneo: geografía e historia, del atlas al ícono”, en López García, Bernabé, Berriane, Mohammed, compiladores, *Atlas de la Inmigración Marroquí en España*, Taller de estudios internacionales mediterráneos, Universidad Autónoma de Madrid, Université Mohammed V, Rabat-Agdal, p.19-21.
- Escoffier, Claire
  - 2006, *Communautés d’Initérance et Savoir-Circuler des Transmigrant-e-s au Maghreb*, Thèse pour le doctorat nouveau régime, Université Toulouse II, Toulouse, France
  - 2008, *Transmigrant-e-s africain-e-s au Maghreb. Une question de vie ou de mort*. L’Harmattan, Paris
- Faret, Laurent,
  - (2001(a)), *MEXIQUE-ÉTATS UNIS: processus migratoire et intégration régionale*, *Problemes d’amerique latine*, N. 40, janvier-mars,.
  - (2001 (b)), « Les territoires de la mobilité : logiques socio-spatiales des groupes migrantes entre Mexique et Etats-Unis » en MF. PRÉVOIT-SCHAPIRA et H. RIVIERE D’ARC (coord), *Nouvelles territorialités en Amérique Latine et au Mexique*, Paris, IHEAL editions,.

- Fernández Casanueva, Carmen, 2003, “Construyendo caminos distintos en la frontera Sur”, *Ecofronteras*, no. 19, pp. 12-14, El Colegio de la Frontera Sur, México.
- González Cornejo, Andrea, 2003, “Las manos que cortan café: jornaleros agrícolas guatemaltecos en el Soconusco”, *Ecofronteras*, no. 19, pp. 18-20, El Colegio de la Frontera Sur, México.
- Guarnizo, Luis Eduardo (2003), “*Notas sobre la movilidad contemporánea del capital y del trabajo*”, pp.1-38. (2003).
- de Haas, Hein,
  - 2003, “Migration and development in Southern Morocco: The disparate socio-economic impacts of out-migration on the Todgha Oasis Valley”, unpublished PhD Thesis, Radboud University, Nijmegen.
  - 2007, “Irregular Migration from Africa to Europe: Questioning the transit hipótesis”, draft paper, International Migration Institute, James Martin 21st Century School, University of Oxford.
  - 2008, “Irregular Migration from West Africa to the Maghreb and the European Union: An Overview of Recent Trends”, IOM, Migration Research Series, No. 32, International Organization for Migration. Geneva.
- Herrera Carassou, Roberto (2006), *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*, Siglo XXI editores, México.
- Herrera Lima, Fernando (2005), *Vidas Itinerantes en un Espacio Social Transnacional*, Universidad Autónoma Metropolitana, Cultura Universitaria/Serie Ensayo 82, México
- Hobsbawm, Eric, 2003, *Historia del Siglo XX*, Crítica, Barcelona
- Hily, Marie-Antoinette; Ma Mung, Emmanuel, 2002, *Catégories et lieux des circulations migratoires*, Social- Recherches, pp. 1-11.
- Kauffer Michel, Edith, 2003, “Entre peligros y polleros: la travesía de los indocumentados centroamericanos”, *Ecofronteras*, no. 19, pp. 9-11, El Colegio de la Frontera Sur, México.
- Kearney, M. (1995), The local and the global: the anthropology of globalization and translationalism. *Annual Review of Anthropology*, 24, 547-565.

- Kimball, Ann (2007), *The Transit State: A Comparative Perspective Analysis of Mexican and Moroccan Immigration Policies*, Working paper 150, The Center of Comparative Studies, University of California, San Diego.
- Lahlou, 2003, « Le Maghreb: Lieux de Transit », *La Pensée du Midi* 10: 35-45.
- Le Berre, Maryvonne (1992), “Territoires”, *Encyclopédie de Géographie*, FERAS et PUMAIN (dir.), Economica.
- Leclerc-Olive, Michèle (2002), Territorialités de migrants, *Journal des antropologues*, n. 88-89.
- Le Monde, La vie, 2009, *Atlas Mondiale des Migrations. Les routes de l'humanité*, co-edition La vie-Le monde, France Inter, France
- Ma Mung, Emmanuel (1999), “La dispersión comme resource”, *Cultures et Conflicts*, num. 33-34, pp.89-103
- Nayar, 2000, *Cross-Border Movements of People. Working Papers No. 194*. Helsinki: The United Nations University / World Institute for Development Economics Research.
- Offrer, Jean Marc et Pumain Denis (dir) (1996), *Reseaux et territoires. Signification croisées*.
- Piolle; Xavier (1990), “Mobilités, Identités, Territoires”, *Revue de Géographie de Lyon*, Vol.65, No.3.
  - « Reseaux sociaux et territoires : une rencontre encore difficile », Editions de L'Aube.
  - « Liens sociaux et mouvements: reseaux et territoires en interaction», Editions de L'Aube.
- Pliez, O., 2004, « De l'Immigratoir au Transit? La Libye dans l'Espace Migratoire Euro-Africain », en O. Pliez (Ed.), *La Nouvelle Libye: Sociétés, Espaces et Géopolitique au Lendemain de l'Embargo*, Editions Karthala, Paris.
- Raffestin, Claude (1980), Pour une Géographie du pouvoir, “Qu'est-ce que le Territoire?” Chap. 1, Paris, pp. 129-147.
- Ruiz Marrujo, Olivia, 2001, “Los riesgos de cruzar. La migración centroamericana en la frontera México-Guatemala”, *Revista Frontera Norte*, Vol.13, num.25, El Colegio de la Frontera Norte, México.



- Simon, Gildas
  - 2006, Migration, « La Spatialisation du Regard », en Guillon Michelle, Ma Mung, Emmanuel, *Revue Européenne des Migrations Internationales*, Volume 22, Num. 2., Association por l'étude des migrations internationales (AEMI), France.
  - 2008 La planète migratoire dans la mondialisation, Armand Colin, Paris
- Spiga, S., 2005, « Aménageurs et Migrants dans les Villes du Grand Sud Algérien », *Autrepart*, 36:81-10 .
- Tarrius, Alain
  - 2006, Pauvres en migration et globalisation des économies : le transnationalisme migratoire en Europe méridionale [http://w3.cers.univ-tlse2.fr/annuaires/fiches\\_indivi/permanents/altarrius.htm](http://w3.cers.univ-tlse2.fr/annuaires/fiches_indivi/permanents/altarrius.htm)
  - 2007, La remontée des Sud : migrations en réseaux, villes et territoires transnationaux dans les bassins Est et Ouest méditerranéen, en [http://w3.cers.univ-tlse2.fr/annuaires/fiches\\_indivi/permanents/altarrius.htm](http://w3.cers.univ-tlse2.fr/annuaires/fiches_indivi/permanents/altarrius.htm)
- Thierry, Xavier, 2004, «Évolution récente de l'immigration en France et éléments de comparaison avec le Royaume-Uni», *Population* 59(5), 2004, 725-764, Institut national d'études démographiques,

### **PÁGINAS WEB (páginas revisadas entre julio y diciembre de 2008)**

- Amnesty International. "Spain and Morocco: Failure to protect the rights of migrants –one year on." October 2006. <http://web.amnesty.org>
- Cámara de Diputados. H. Congreso de la Unión. LX Legislatura. 2006: <http://www3.diputados.gob.mx/camara/content/view/full/81003>
- El Banco Mundial : <http://web.worldbank.org>
- Institut National d'Études Démographiques, France: <http://www.ined.fr>
- Go Currency: [www.gocurrency.com](http://www.gocurrency.com).
- Junta de Andalucía, Turismo andaluz,: <http://www-org.andalucia.org/cms/conoce-andalucia>

- Royaume du Maroc, Haut Commissariat au Plan, Recensement général de la population et de l'habitat 2004, <http://www.hcp.ma/Profil.aspx>

### **Documento Audiovisual**

- Rulfo, Juan Carlos y Carlos Hagerman, 2007, *Los Que Se Quedan*, La Sombra del Guayabo, México
- Sepúlveda Martínez, Juan Manuel, 2007, *La Frontera Infinita*, IMCINE y Patricia Coronado Lóbregas, México.

### **Entrevistas**

1. Entrevista con en Mtro. Mehdi Alioua, Abril de 2009, Toulouse, Francia
2. Entrevista con el Dr. Hugo Ángeles, Marzo de 2009, México D.F., México
3. Entrevista vía correo electrónico con el Cura Pedro Pantoja Arreola, coordinador de La Casa del Migrante en Saltillo, Coahuila, Enero 2009.
4. Entrevista con la Mtra. Johara Berriane, Abril de 2009, Rabat, Marruecos
5. Entrevista con el Dr. Manuel Ángel Castillo, Marzo de 2009, México D.F., México
6. Entrevista con el Dr. Jorge Luis Cruz Burguete, Marzo de 2009, Tapachula, México.
7. Entrevista con la Mtra. Martha Rojas, Marzo de 2009, Tapachula, México.
8. Entrevista con la Lic. Fermina Rodríguez Velzco, Coordinadora del Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova, Marzo de 2009, Tapachula, México.

### **Prensa**

- El Mañana, Nuevo Laredo, Tamaulipas, México. URL: [www.elmanana.com.mx/](http://www.elmanana.com.mx/)
- El Universal, México D.F., México. URL: [www.el-universal.com.mx/](http://www.el-universal.com.mx/)
- Hoy Tamaulipas, Edo. de Tamaulipas. URL: [www.hoytamaulipas.net/](http://www.hoytamaulipas.net/)
- La Jornada, México D.F., México. URL: [www.jornada.unam.mx/](http://www.jornada.unam.mx/)

- La Tribuna, Tegucigalpa, Honduras. URL: [www.latribuna.hn/](http://www.latribuna.hn/)
- La Verdad Del Sureste, Villahermosa, Tabasco. URL: <http://www.la-verdad.com.mx/>
- Milenio, México D.F., México. URL: [www.milenio.com/](http://www.milenio.com/)

### **Sitios de Internet**

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), URL: [www.eclac.org/](http://www.eclac.org/)
- Consejo Nacional de Población (CONAPO), URL: [www.conapo.gob.mx/](http://www.conapo.gob.mx/)
- Department of Homeland Security, URL: [www.dhs.gov/](http://www.dhs.gov/)
- Index Mundi, URL: [www.indexmundi.com/es/](http://www.indexmundi.com/es/)
- Instituto Nacional de Migración (INM), URL : [www.conapo.gob.mx/](http://www.conapo.gob.mx/)

### **Otras Fuentes**

- Diccionario Larousse Ilustrado
- Dictionnaire Larousse de Sociologie
- Scott y Marshall, 2005, Oxford, dictionary of Sociology, Oxford University press.